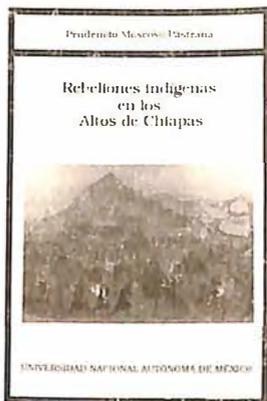


Homenaje al Profesor Prudencio Moscoso Pastrana (1913 - 1991)

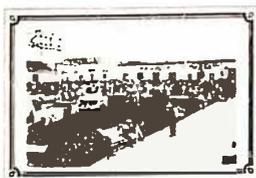


PRUDENCIO MOSCOSO PASTRANA

LA ARRIERIA
EN CHIAPAS
MULAS y CABALLOS FAMOSOS



INSTITUTO CHIAPANECO DE CULTURA
PUBLICACIONES DEL GOBIERNO DEL ESTADO
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS



*Acuarela
de Jovel*
(Escenas de San Cristóbal de las Casas)
Prudencio Moscoso Pastrana
1992

EL AYUNTAMIENTO MUNICIPAL CONSTITUCIONAL
DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, 1992

LAS GABEZAS RODANTES DEL MAL
BRUJERIA Y NAHUALISMO
en los altos de Chiapas



PRUDENCIO MOSCOSO PASTRANA

LA IMPRENTA EN CHIAPAS

Conferencia

Prudencio Moscoso Pastrana



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS DE MESOAMÉRICA
Y EL ESTADO DE CHIAPAS

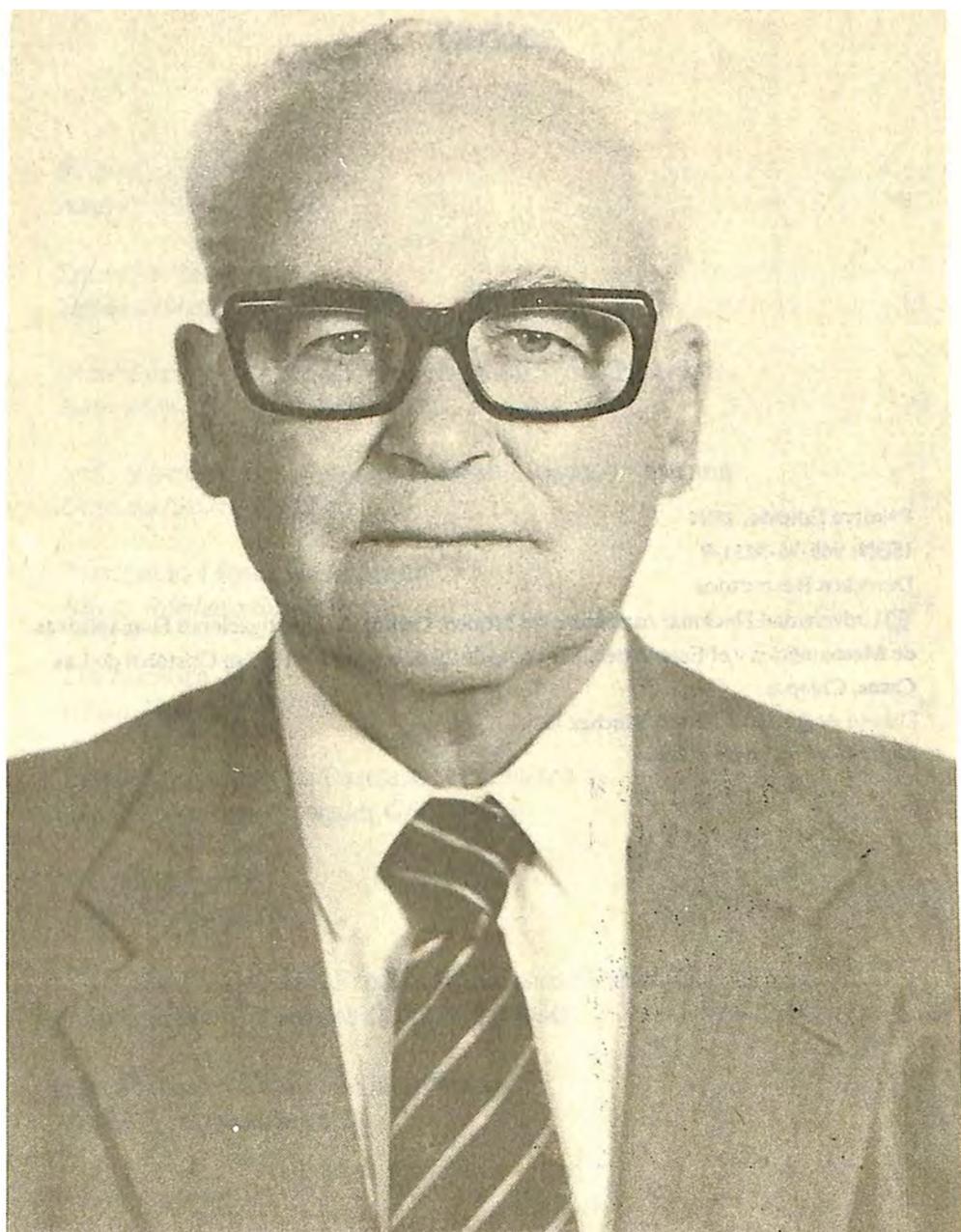
Homenaje al Profesor Prudencio Moscoso Pastrana (1913 - 1991)

Biblioteca
C I N M E C H



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Humanísticas
de Mesoamérica y el Estado de Chiapas

1994



Primera Edición, 1994

ISBN: 968-36-3651-9

Derechos Reservados

©Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, calle 28 de agosto N° 11, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Diseño de portada: Sergio Sánchez D.

Impreso y Hecho en México

Indice

Presentación <i>Andrés Fábregas Puig</i>	9
Discurso inaugural <i>Pablo González Casanova H.</i>	11
Semblanza del profesor Prudencio Moscoso Pastrana <i>Juan María Morales Avendaño</i>	13
Vida y obra del profesor Prudencio Moscoso Pastrana <i>Octavio Gordillo y Ortiz</i>	17
Prudencio Moscoso Pastrana <i>Edgar Robledo Santiago</i>	31
Un hombre de fe <i>César Pineda del Valle</i>	35
Prudencio Moscoso Pastrana, el maestro <i>Martha Azucena Morales Constantino</i>	39
Remembranzas <i>Gilberto Marín Rizo</i>	41
La biblioteca de don Prudencio Moscoso Pastrana <i>María Elena Fernández Galán Rodríguez</i>	45
El carácter ecléctico de la crónica <i>Jorge Paniagua Herrera</i>	55

La educación moderna <i>Luz Olivia Pineda</i>	63
La rebelión tzeltal de 1712 <i>Irasema Villanueva</i>	71
La rebelión tzotzil de 1869 <i>Víctor Manuel Esponda Jimeno</i>	75
Tres relatos sobre El Pajarito, líder chamula en vísperas de la revolución <i>Ulrich Köhler</i>	81
El renacimiento maya: <i>Sna Jtz'ibajom</i> , la casa del escritor <i>Robert M. Laughlin</i>	103
El mágico mundo chiapaneco: homenaje a don Prudencio Moscoso Pastrana <i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
Investigación antropológica en los Altos de Chiapas: El caso del proyecto "El hombre en la naturaleza" <i>Thomas A. Lee Whiting</i>	149
Los Pueblos de españoles en el Reino de Guatemala: Los procesos de transformación de las abstracciones <i>de jure</i> a las realidades <i>de facto</i> <i>Sidney David Markman</i>	159

Presentación

Don Prudencio Moscoso Pastrana nos dejó una herencia que acrecenta su importancia con los años. Para la cultura contemporánea de Chiapas, seguirá siendo Don Prudencio una referencia fundamental. Su obra como bibliófilo, cronista, relator, historiador y analista de sucesos históricos de Chiapas y de su ciudad, San Cristóbal de Las Casas, ha pasado a formar parte del patrimonio común de Chiapas. Este libro recupera el homenaje que la comunidad intelectual de Chiapas rindió a Don Prudencio Moscoso Pastrana, a su memoria de hombre ilustre y generoso para compartir el conocimiento y sus hallazgos. Una obra así es importante no sólo para marcar momentos en la historia de la cultura sino porque registra el pensamiento tejido en torno a una vida que fue dedicada a la creación.

Desde 1988, el Estado de Chiapas vive un espléndido momento en la actividad cultural. En 1993, ese momento se ha profundizado gracias a la sensibilidad política de Don Elmar Setzer Marseille, Gobernador del Estado de Chiapas. Don Prudencio vivió parte de este proceso y estamos seguros que su espíritu sigue solidario con Chiapas, su tierra, su pasión.

Andrés Fábregas Puig

Discurso inaugural

Sr. Gobernador del Estado
Sr. Presidente Municipal de San Cristóbal de Las Casas
Sr. Director del Instituto Chiapaneco de Cultura
Apreciable familia del Profesor
Señoras y Señores.

Recordar a quien ha fallecido es algo muy triste cuando se trata de sus seres queridos, y es motivo de un profundo respeto o de un sentimiento expectante que hace que uno se detenga, para quienes lo conocieron en vida. Y para el caso del Profesor Prudencio Moscoso, es de esos en que a su muerte la trasciende su trabajo, trabajo que se queda escrito para siempre, y más aún cuando lo hizo con el objetivo de servir a su pueblo, de explicarle, de relatarle lo que vivió, recopiló, entrevistó.

En el sombrío recuerdo de la literatura y de la historia, en la misma Ciudad Real que Rosario Castellanos describió y pintó con asombro y recelo, el Profesor se reconoce por su sonrisa, su amabilidad, su conversación y su proyección hacia fuera del "terruño" como le dicen, de su tierra que lo reconoce hoy como su hijo dilecto, pero de quien tenía también, simpatía hacia el ámbito universal. Esto fue lo que le permitió, justamente, proyectar el conocimiento por el recuerdo, su gusto por los libros, su devoción a la cultura, al relato histórico de los eventos más cruentos, que pintaba como desgracia pero retomó con un optimismo característico.

Así contribuyó el Profesor Prudencio Moscoso al relato y crónica y se le reconocen visiones de esta ciudad, de esta región y de este estado que expresan su amor a su tierra y a su pueblo y el relato minucioso de los eventos como los concibió. En la dialéctica de la historia, presenta las rebeliones y las esperanzas, declara su apego a las causas de la justicia, a la Independencia y a la Revolución y busca también la descripción exacta de los hechos que en cada caso y región son en efecto diferentes. Mi recuerdo de él es un destello, pero vivo, en los días o semanas en que estuvimos, en equipo, revisando su biblioteca (abierta por él al público) en busca de la "Historia del Hambre".

"Nada van a encontrar" -me dijo, y procedió a describirnos impresionantes productos del norte de Chiapas y de Tabasco "que crecen", como yucas inmensas de 1 metro por 20; calabazas como balones de basketball, limones gigantes mayores que melones; y su recuerdo queda así como siempre optimista, revisando la historia de los siglos coloniales, de la Revolución y el presente.

Este Homenaje que organizan varias instituciones, estoy seguro que se propone eso, conversar con el gusto como si el Profesor estuviera presente, contando, describiendo y discuriendo lo que permite, a la vez, en este inusual caso, un análisis histórico objetivo. Rindamos, pues, este homenaje a este hombre que parecía que no debía morir tan pronto, y no sólo por todo lo que le faltaba por decir y escribir.

Pablo González Casanova H.

Semblanza del Profesor Prudencio Moscoso Pastrana

Juan María Morales Avendaño

A través de la densa neblina que envuelve el Valle de Jovel se ve la figura de un hombre chaparro ... de complejión fuerte ... de andar seguro ... erecto y firme ... es el espíritu del Maestro de varias generaciones, que guió al niño, aconsejó al adulto, ayudó al investigador y amó a San Cristóbal de Las Casas y a Chiapas en general.

Evocar la grandeza de un hombre conocido es algo que embarga el espíritu, es algo que hace palpitar el corazón y hace sentir la presencia del amigo, recordando momentos inolvidables, pero que se fueron y no vuelven.

Cuántas veces, cansado de buscar, de investigar algo sobre el Chiapas de ayer, acudí a la biblioteca del Maestro Prudencio Moscoso Pastrana encontrándolo siempre afectuoso, siempre amable, con aquella su plática tan amena e instructiva en la que compartía sus conocimientos entre sorbo y sorbo de aromático café, con quienes lo visitábamos, siempre gozando de las atenciones de su respetable esposa doña Gloria Pohlenz de Moscoso, a veces consultando libros y a veces resolviendo dudas, con el apoyo de su inagotable conocimiento, con su aplomo de certidumbre.

En su bien surtida biblioteca, en la que siempre conservaba muchas obras y documentos sobre Chiapas, encontrábamos resueltas muchas dudas acerca del devenir de nuestro Estado. Don Prudencio, siempre asiduo, siempre laborioso, encuadernando sus documentos sueltos, sus periódicos (principalmente oficiales), nos recibía y enseñaba su taller, haciendo explicaciones amables, como amigo no como preceptor, siempre risueño y nunca hosco.

Como cronista de San Cristóbal de Las Casas cuántas veces nos deleitó con sus históricas narraciones, ya fuera en reuniones sociales, encuentros intelectuales o guiándonos por la gélida ciudad (que conocía a conciencia), explicando el por qué, significado y época de sus monumentos, de sus calles, de sus personajes; sus recuerdos

todos desde los primeros siglos de la vida de la antañona ciudad de Mazariegos y de Las Casas, con aquella camaradería, tan propia de su don de gente nada vulgar, con su lenguaje adaptado a todos los niveles culturales.

Siempre con gratitud recordaba los conocimientos y documentos de monseñor Eduardo Flores Ruiz, muchos de los cuales formaban parte de su archivo por donación del extinto salvador del Archivo Diocesano, con quien mantuvo una estrecha y hermosa amistad.

El maestro Prudencio no era solamente un erudito conservador de lo escrito por y para Chiapas... también en su amplia biblioteca se conserva San Cristóbal y algo de todo Chiapas, plasmado en curiosas fotografías de los tiempos y personajes ya idos y que fueron el alma de la cultura del Chiapas del siglo XVIII llamado de las luces y del actual siglo XX de las contiendas y revoluciones, de las conmociones geológicas.

El recuerdo de la caballería de ese Chiapas de antaño y, sobre todo, del asiento de los conquistadores de la vieja Ciudad real, se refleja en su curiosa colección de estribos, espuelas y cabezadas que pacientemente fue formando, como buen jinete que también lo fue.

Su casa, su biblioteca, su gabinete de estudio, siempre fueron un lugar de consulta, de esparcimiento para todos aquellos necesitados de conocer que acudían a él, que sin restricciones, sin egoísmo de ninguna clase, compartía sus conocimientos con todos aquellos amantes del saber que lo buscaban, seguros de encontrar lo que anhelaban, deseosos de empaparse en el conocimiento del hombre que daba a raudales lo que tenía. Ahí se veían personas de ambos sexos, de varias edades y de distintas nacionalidades. El maestro no tenía distinciones para ninguno.

Durante muchas generaciones fue encaminador de la niñez y de la juventud en las aulas federales y estatales y, por consiguiente, una gran mayoría de la sociedad sancristobalense y chiapaneca en general, recibieron sus sabias enseñanzas.

La presencia de varios personajes que conforman la historia de Chiapas fueron recordados por su magistral pluma, y por ella llegaron a nosotros la vida y hechos de: don Manuel Larráinzar Piñeiro, licenciado y diplomático; don Alberto Pineda Ogarrio, general, coco del carrancismo; Jacinto Pérez Pajarito, el líder chamula; Frans Blom, el antropólogo que amó a Chiapas y se hizo ciudadano sin haber nacido aquí. El espíritu de la antañona Ciudad Real de Mazariegos flota en sus floridas obras como: "Guerra de Castas" (en *San Cristóbal y sus alrededores*); "San Cristóbal de Ayer, semblanza de

la vida cotidiana" (en *San Cristóbal de Las Casas, Ciudad Real de Chiapas*); el Chiapas de ayer se encuentra en: *La arriería en Chiapas, Medicina tradicional de los Altos de Chiapas, México y Chiapas (Independencia y Federación)*, "Panorama de San Cristóbal de ayer" (en *Ensayos*), "De las ferias de San Cristóbal y lo sucedido en Chamula" (en *Cuadernos*), *Leyendas de San Cristóbal*, y otras más que han servido de fuentes donde han abrevado otros escritores.

Como los grandes maestros de la literatura universal, el maestro Prudencio Moscoso Pastrana **no ha muerto**, su espíritu activo, sus enseñanzas, su charla amigable flota en el recuerdo, en la mente de todos aquellos que nos honramos por haberlo conocido y tratado.

La vieja Ciudad Real ... la San Cristóbal de Las Casas ... su nido de amor ... su rincón chiapaneco deberá conservarlo siempre vivo, siempre activo, como el paladín infatigable que cantó sus glorias y sus sufrimientos, quien hizo perennes sus hombres de valía. Deberá recordarlo siempre como el amigo de todos y para todos ... el que rescató sus tradiciones y costumbres ... el que desempolvó sus papeles amarillentos. Aquellas sociedades científicas y culturales de las que formó parte deberán recordar y guardar en su memoria la figura del amigo y compañero que supo compartir con ellas su talento y su bondad.

¡Paz a sus restos y **vida** a sus andanzas espirituales!

Un homenaje en el primer aniversario de su **viaje al Más Allá**.

Vida y obra del maestro Prudencio Moscoso Pastrana

Octavio Gordillo y Ortiz

Maestro en la extensión de la palabra, historiador por vocación, investigador acucioso, autor de innumerables estudios, lector infatigable y ante todo un conversador de excepcional magnitud fue el maestro Prudencio Moscoso Pastrana, culto sancristobalense de nuestro siglo y uno de los intelectuales más destacados de Chiapas.

Profundo conocedor de la historia, el folklore y todo cuanto se refiere a la cultura chiapaneca, quien con gran pasión la difundió a través de sus interesantes estudios integrados por libros, folletos, ensayos, artículos y prólogos; así como en sus sabias conversaciones, donde su amor por lo chiapaneco se manifestó siempre. Erudito y ameno en sus relatos, serio y sobresaliente en su obra escrita, noble y cumplido en la cátedra, fueron algunas de las particularidades que distinguieron a don Prudencio, autor de estudios de carácter histórico y biográfico principalmente. Narrador incansable y brillante en su tarea de recuperar la historia de nuestros antepasados.

Divulgador de la cultura chiapaneca en conferencias, mesas redondas, coloquios y congresos; labor que siguió durante casi cincuenta años llevando a diferentes públicos su erudición y cualidades de singular conversador. Concurrencia integrada por jóvenes estudiantes, profesionistas, intelectuales y versados en la temática chiapaneca escucharon su entusiasta voz y su sapiencia, principalmente cuando se refería a su entrañable San Cristóbal, quien como nadie conoció su historia, tradiciones, leyendas y el mundo seductor de sus habitantes. Narraciones plasmadas de detalles y doctos conocimientos, de evocadoras y extraordinarias historias donde figuran esclarecidas personalidades, trascendentales sucesos y amenos relatos. *La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852, El complejo ladino en los Altos de Chiapas, La guerra de castas en los Altos de Chiapas. Sublevación chamula, Frans Blom en San Cristóbal de Las Casas, Fray Bartolomé de Las Casas en Ciudad Real de Chiapas, San Cristóbal en el siglo XVI, Recordando al maestro José Weber Biesinger y Aspectos históricos de la ciudad de San Cristóbal de*

Las Casas, fueron los temas predilectos de sus conferencias aquí en San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez o ciudad de México, por mencionar algunos de los lugares donde tuvieron el privilegio de escucharlo.

El maestro Moscoso realizó ardua tarea de investigar en los archivos de San Cristóbal y Guatemala; en bibliotecas e instituciones en busca del documento, del libro primordial o bien del dato preciso para su estudio o disertación.

Obras de gran significado por ser fuentes esenciales para la historiografía chiapaneca, ya por su análisis crítico, por el caudal de testimonios e información reveladora de interesantes como curiosos datos.

Enamorado fervoroso de San Cristóbal a la que describió y de la que nos entregó los pormenores de su historia, costumbres, tradiciones y todo cuanto se relaciona con su cultura y su pasado. *Visitando la antigua Ciudad Real, Bosquejo histórico de los colegios de San Cristóbal de Las Casas, De las ferias de San Cristóbal y sucedido en Chamula, Ciudad Real de Chiapas. 450 años después, San Cristóbal en el siglo XVI, Leyendas de San Cristóbal, Lo que ofrece San Cristóbal al mundo y Panorama de San Cristóbal de ayer (Semblanza histórica)*; este último excelente trabajo que junto con los estudios del fraile dominico Jesús H. Alvarez, del profesor José Weber, de doña Gertrude Duby Blom y de los sancristobalenses monseñor Eduardo Flores Ruiz y el historiador Francisco Santiago Cruz, formaron el volumen titulado **Ensayos. San Cristóbal de Las Casas (Antigua Ciudad Real) 450 aniversario de su fundación**, son algunos de sus trabajos y conferencias surgidas de esa singular y profunda admiración que le profesó a esta añosa ciudad, durante varias décadas de labor intelectual. Su apego a la historia lo llevó a escribir libros, folletos y artículos relacionados a etapas trascendentales, con hechos y hombres forjadores de los propios acontecimientos históricos de Chiapas como: **El pinedismo en Chiapas. 1916-1920, Jacinto Pérez "Pajarito". El último líder chamula, México y Chiapas. Independencia y federación de la provincia chiapaneca. Bosquejo histórico, La medicina tradicional de los Altos de Chiapas, Historia de las bibliotecas de Chiapas, La tierra lacandona. Sus hombres y sus problemas, La arriería en Chiapas. Mulas y caballos famosos, Las cabezas rodantes del mal. Brujería y nahualismo en los Altos de Chiapas, Leyendas de San Cristóbal y Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas**, este último estudio, su segundo libro póstumo.

Obra fundamental para la historia principalmente con relación a la época revolucionaria al conocer las circunstancias del levantamiento encabezado por el sancristobalense Alberto Pineda

Ogarrio, es el libro titulado **El pinedismo en Chiapas. 1916-1920**. Estudio bien documentado y narrado minuciosamente por su autor, quien conoció algunos de los principales protagonistas y testigos de los sucesos ocurridos durante ese periodo de nuestra historia local. Copiosa documentación, oportunos comentarios, caudal de datos desconocidos, realidad y esmero en sus descripciones. Cuantos relatos provenientes de sus informantes de aquellos incidentes entre carrancistas y pinedistas advertimos, que el maestro Moscoso nos entrega en originales exposiciones. Relaciones donde figuran nombres, grados, singulares casos y hechos de trascendencia histórica como el célebre sitio de Ocosingo, cuyas peripecias y organización de las fuerzas en conflicto han sido detallados magistralmente por don Prudencio.

Jacinto Pérez "Pajarito". El último líder chamula. Interesante obra donde su autor nos presenta la participación del legendario chamula durante el problema local entre sancristobalenses y tuxtlecos. Narraciones reveladoras de acontecimientos crueles, asesinatos y torturas. Hechos dramáticos e inhumanos como el desorejamiento sufrido por chamulas en el pueblo de Chiapilla y la angustia vivida por los ladimos presos en Pantelhó son testimonios de los rencores y desconfianzas entre el mundo indígena y mestizo de Chiapas. Relatos en que sobresale la fuerte personalidad de Jacinto Pérez como líder de los tzotziles.

México y Chiapas. Independencia y federación de la provincia chiapaneca. Bosquejo histórico. Libro donde el maestro Moscoso nos expone uno de los momentos trascendentales de la historia de Chiapas. Trabajo serio y bien escrito; apoyado por fuentes fundamentales y por juicios de intelectuales de la talla de Matías Romero, Manuel Larráinzar, Manuel B. Trens, Eduardo Flores Ruiz y Flavio Guillén entre otros. De gran interés es la colección de históricos documentos contenidos en esta obra que fuera escrita en ocasión a los 150 años de la reincorporación de nuestro estado a la nación mexicana.

Sugestivo trabajo de investigación, excelente labor de compilación e interesante aportación para la historia de la medicina en México, por mencionar algunas de las características de la original como curiosa obra titulada **La medicina tradicional de los Altos de Chiapas**, zona habitada por las etnias tzeltal-tzotzil; mundo indígena donde se mezclan creencias y supersticiones, prácticas curativas de profundas raíces ancestrales y una misteriosa herbolaria legendaria. Su valiosa labor de rescatar particulares recetas para curar una diversidad de enfermedades, algunas de ellas aún desconocidas por el mundo

blanco y mestizo. La clasificación de sustancias y componentes, de vegetales y animales como capítulos de esta atractiva obra, representan un testimonio fiel de esa lucha eterna del hombre contra el mal.

Investigación especial sobre la tradición cultural chiapaneca es le **Historia de las bibliotecas en Chiapas**, en donde su autor con gran pasión nos reseña el nacimiento de esa cultura, precisamente en esta antigua Ciudad Real hacia el siglo XVII, con la fundación de dos instituciones de estudios superiores poseedoras de acervos bibliográficos, mismas que llegaron a constituir las primeras bibliotecas habidas en tierras chiapanecas. Acompañado de importantes datos y esenciales documentos nos relata las vicisitudes de esos fondos bibliográficos, debido a las circunstancias propias de la historia colonial, del siglo XIX y de las primeras décadas del presente. Materia poco conocida, la de las bibliotecas chiapanecas, que gracias al interés del maestro Moscoso nos enteramos de la historia cultural a partir del siglo XVII hasta los primeros 82 años de nuestro siglo, con capítulos para las principales bibliotecas, para la historia de la imprenta y para la educación en Chiapas. de particular importancia es la bibliografía básica del estado de Chiapas contenida en el libro, que a la vez despierta el interés para realizar una fundamental bibliografía general de Chiapas.

La tierra lacandona, Sus hombres y sus problemas es un valiosísimo libro sobre la historia de las empresas madereras integrada por abundantes datos relativos a su organización, problemas y desafíos. Contiene datos geográficos e históricos, relatos curiosos y descripciones referentes a la grandiosidad selvática y arqueología milenaria. Información sobre los primeros exploradores de esta importante zona con capítulos especiales relativos a la explotación hulera y chiclera; sobre la cultura del pueblo lacandón y los problemas de actualidad originados principalmente por el proceso colonizador. Obra en la que el maestro Moscoso nos introduce al trágico mundo de las monterías, a ese mundo de explotación humana y forestal ilimitada de la selva.

Investigación bien documentada que trata sobre la historia de la arriería en tierras chiapanecas es el libro: **La arriería en Chiapas. Mulas y caballos famosos**, plasmada de originales narraciones, anécdotas y detalles que el maestro Prudencio nos entrega en apasionante historia transmitida con la amenidad que le caracterizó siempre, donde conocemos nombres de hacendados, jinetes y caballerangos; de fincas y haciendas; itinerarios de camino de herradura, distancias y una infinidad de datos de vital importancia

para el arriero. Se suma a este sinnúmero de particularidades, la lingüística con relación al caballo, los vocabularios, el sugestivo refranero y las originales descripciones que hace en la selección de 23 mulas y caballos célebres de diversos lugares de nuestro estado. Libro de gran significación para el maestro Moscoso, ya que fue un excelente jinete y un gran conocedor de los pormenores de la arriería.

Nos presenta la herencia mágica de los pueblos indígenas de Chiapas transmitida a través del tiempo, de padres a hijos como un patrimonio de la vida cotidiana; una serie de narraciones míticas que describen su mundo tradicional y la forma de concebir la existencia del alma. Narraciones donde conocemos prácticas curativas por medio de ritos paganos, oraciones mágicas, manifestaciones de hechicería y hábitos de brujería. Un caudal de singulares y curiosos datos advertimos en los relatos, leyendas y tradiciones que conforman la obra: **Las cabezas rodantes del mal. Brujería y nahualismo en los Altos de Chiapas**, estudio donde está presente la labor de investigador y de compilador, al transcribir oraciones rituales y toda una interesante información sobre el mundo supersticioso indígena, lleno de espantos, luchas de brujos, participaciones de nahuales, la existencia de poderes sobrenaturales y la presencia de lo profético.

Otra de las tareas que distinguieron al Cronista de la Ciudad fue su interés por mantener presente las leyendas, de conservar historias fantásticas y antiguas consejas principalmente de su ciudad natal, actitud admirable; labor de rescate que pocos siguen con esa perseverancia y acuciosidad, para entregarnos mágicas narraciones de mitos populares y en ocasiones con rasgos históricos del pasado. Recordemos las leyendas sancristobalenses de "El jicalpestle", "El misal olvidado", "La extraña misa del Carmen" y la "Leyenda de la Virgen de la Merced" entre otras, que conforman su primer libro póstumo: **Leyendas de San Cristóbal**.

Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas es una obra esencial en la historia de Chiapas ya que su autor, una vez más, nos entrega un importante como serio trabajo, ahora con relación a la trágica sublevación de tzeltales originada en el pueblo de Cancuc en 1712, ensayo ya publicado con anterioridad; seguido por el estudio sobre el levantamiento chamula conocido como guerra de castas de 1868 a 1870, movimiento surgido en el paraje de *Tzajal-Hemel* y donde figuraron como líderes principales: Agustina Gómez Checheb, Pedro Díaz Cuscat e Ignacio Galindo; investigación realizada por el maestro Moscoso en el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas; concluye este interesante libro

con la historia correspondiente a la participación de los tzotziles encabezados por Jacinto Pérez "Pajarito" en los sucesos de 1911.

Brevemente hemos mencionado la valiosa obra de don Prudencio Moscoso, fundamental para la bibliografía del Estado de Chiapas, debido a la temática diversa y por la contribución que hace a la historia de la cultura chiapaneca. Labor de investigación que pocos alcanzan y únicamente logran personalidades de la talla del maestro Moscoso Pastrana, quien con gran fervor estudió y con primordial interés escribió obras que forman ya los acervos bibliográficos y además existen trabajos aún inéditos que esperan su publicación, para que podamos conocer esos valiosos estudios como el : **Bosquejo histórico de la educación en Chiapas. 1539-1983**; José Felipe Flores, **sabio mexicano y San Cristóbal de Las Casas. Policromía histórica**, por mencionar algunas de tantas investigaciones realizadas por el maestro Prudencio.

En sus conferencias, ponencias y trabajos trató a personalidades universales como fray Bartolomé de Las Casas, de la santidad del hermano Pedro de San José Betancourt, español del siglo XVI venerado en la Antigua, Guatemala; de la importancia del científico José Felipe Flores y del historiador Manuel Larráinzar, ambos sancristobalenses; del arqueólogo danés Frans Blom y del estudioso alemán José Weber entre otros; temas en los que se refiere a: "Las ordenanzas de Cortés. Antecedente del derecho mexicano"; "Brujería y nahualismo"; "La imprenta en Chiapas"; "El problema indígena en los Altos de Chiapas" y "Guerra de castas de 1712. Sublevación tzeltal", trabajo este último, que al lado de los estudios de Juan B. Artigas, Gertrude Duby Blom, José Weber y Thomas Lee entre otros, forman los dos interesantes tomos publicados en 1984 con el título de **San Cristóbal y sus alrededores**.

Su interés por divulgar la cultura lo llevó a publicar el periódico **La Voz del Indio** aquí en San Cristóbal, en el año de 1937, labor que siguió durante su trayectoria de intelectual al dar a conocer artículos y varias conferencias en el **Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística de San Cristóbal de Las Casas, Revista de Ciencias Sociales, Gaceta Lascasiana y Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía**, otras publicaciones no menos importantes.

Parte de su vida se consagró a la enseñanza al transmitir sus conocimiento ante un público deseoso de saber sobre la geografía física, universal y de México; los pormenores de las matemáticas y las lecciones que la historia nos enseña, interpretadas con gran celo por el maestro Moscoso. Cuantas generaciones de estudiantes recuerdan sus

clases que impartió en las aulas de la Escuela Secundaria, Preparatoria y de Derecho; de la Escuela Técnica, Industrial y Preparatoria de San Cristóbal de Las Casas. Con las cualidades que lo caracterizaron siempre: un caudal de sabiduría, una profunda simpatía y una extraordinaria aptitud de conversador, atributos que distinguen a personalidades como lo fue don Prudencio que perteneció a la jerarquía de los verdaderos maestros que cumplen un destino, entregando la vida a la enseñanza.

Siempre estuvo presente en los actos culturales de San Cristóbal, la ciudad que tanto admiró y estudió en sus escritos y conferencias. Interesado por la cultura y especialmente por la historia chiapaneca logró reunir un importante fondo bibliográfico y documental sobre Chiapas; con particular paciencia coleccionó a través de cincuenta años, libros, folletos, periódicos, manuscritos y toda fuente de utilidad para la investigación y para escribir la memoria histórica de nuestro Estado.

A su biblioteca acudían jóvenes estudiantes, profesionistas, intelectuales y estudiosos de la talla de Frans Blom, Eric Thompson, Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Lewis Hanke, Ernesto de la Torre Villar y otros más, para consultar esos acervos que con el tiempo se convirtieron en primordial centro de estudio. En su biblioteca fue donde el maestro Prudencio se dedicó a la lectura; a recibir a sus amigos y visitantes; a su labor de colocar nuevos libros; a organizar folletos y hojas sueltas de diferentes tamaños; a ordenar sus colecciones de fotografías, esquelas y manuscritos.

Encomiable labor que nos recuerda a otra gran figura de la inteligencia mexicana, me refiero al político y abogado poblano José María Lafragua, quien dedicó su vida a reunir cuantos libros, folletos, periódicos, hojas volantes, legajos de papeles amarillentos y manuscritos llegaron a sus manos y al paso del tiempo, integraron el Fondo Lafragua, una de las joyas más valiosas de la Biblioteca Nacional de México. Su afición por coleccionar no termina en su riquísimo acervo bibliográfico, se interesó también en reunir pinturas al óleo, en su mayoría anónimas y de procedencia sancristobalense; en coleccionar monedas, algunas piezas de museo y en sus últimos años, se dedicó a la filatelia.

Su vida cultural transcurrió también en varias instituciones donde sobresalió como conferenciante e integrante de las mismas: fue miembro fundador en 1942 de la extinta Sociedad Científica, Literaria y Artística de San Cristóbal de Las Casas y del Círculo de Estudios Sociales de la Escuela Preparatoria y de Derecho de San Cristóbal de Las Casas, en 1957; miembro correspondiente del Seminario de

Cultura Mexicana, a partir de 1960; de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México y fundador del Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., en 1963. Miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala desde 1978 y miembro fundador de la Asociación de Escritores y Poetas Chiapanecos, A.C., en 1985.

Por su esmero a la enseñanza en las aulas sancristobalenses, así como por su tarea de investigador y de divulgador de la cultura chiapaneca, fue reconocido con diversas distinciones y honores que recibió durante su destacada trayectoria como maestro, historiador y Cronista de la Ciudad: Nota Laudatoria del Departamento de Enseñanzas Especiales de la Secretaría de Educación Pública, en 1953; Las Palmas Académicas otorgadas por la Academia Nacional de Historia y Geografía, en 1968 y al año siguiente fue designado por el Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad, Primer Cronista de San Cristóbal de Las Casas. En 1976 el gobierno del Estado le confirió el Premio Chiapas y la Escuela Preparatoria de San Cristóbal de Las Casas lo declaró Maestro Emérito. En 1983 las autoridades civiles de la ciudad le rindieron justo y merecido homenaje en reconocimiento a su obra educativa y cultural.

Vivió al lado de su distinguida familia, en su casa de la Avenida 16 de septiembre, Aquí en San Cristóbal, dedicado a la historia y al estudio de todo lo chiapaneco, compartiendo su sapiencia entre los ansiosos de saber y brindando amistad a sus amigos.

Su notable dedicación es muestra de inteligencia; su amplia labor cultural es admirable enseñanza; ese profundo amor a Chiapas y a su entrañable San Cristóbal de Las Casas es singular y brillante ejemplo.

El Cerrillo, verano de 1992

Bibliografía de Prudencio Moscoso Pastrana

El pinedismo en Chiapas. 1916-1920. Comentario a la obra por Guillermo Zozaya Molina, México, Editorial Cultura, 1960, 334 p., ils.

El pinedismo en Chiapas. 1916-1920. 2ª ed., México, Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., 1987, 334 p. ils.

"La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852" en: *Biografías de ilustres chiapanecos*, Tuxtla Gutiérrez, LVI Legislatura. H. Congreso del Estado de Chiapas, 1968:61-97 (Difusión Cultural, X).

Jacinto Pérez "Pajarito". El último líder chamula. Presentación de Alfonso Villa Rojas, México. Editorial del Gobierno del Estado de Chiapas, 1972, 122 p., ils. (Colección Chiapas, 1).

México y Chiapas. Independencia y federación de la provincia chiapaneca. Bosquejo histórico. /s.p.i./. 1974, 224p., ils.

México y Chiapas. Independencia y federación de la provincia chiapaneca. Bosquejo histórico. Prólogo de Francisco Santiago Cruz, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura. Publicaciones del Gobierno del Estado de Chiapas, 1988, 224 p., ils.

Datos biográficos. El Hermano Pedro (Pedro de San José Betancourt), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, /s.i./, 1976, III p.

"Panorama del San Cristóbal de ayer (Semblanza histórica)", en: *Ensayos San Cristóbal de Las Casas (Antigua Ciudad Real) 450 aniversario de su fundación*, San Cristóbal de Las Casas, Patronato Fray Bartolomé de Las Casas, 1978:78-110.

Frans Blom en San Cristóbal de Las Casas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, 1980, 31 p., ils.

"Frans Blom en San Cristóbal de Las Casas", en: *Antropología de los mixe-zoques y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, México UNAM.

Instituto de Investigaciones Filológicas, Brigham Young University, 1983:55-64, ils.

La medicina tradicional de los Altos de Chiapas. Prólogo de Rolando Collado Ardón, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Editorial Tradición, 1981, VIII, 389 p.

Independencia de Chiapas y su federación a México. Prólogo de Eliseo Mellanes Castellanos, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, SEC. Subsecretaría de Cultura y Recreación. Subsecretaría de Educación Básica. Dirección de Educación Primaria, 1983, 31 p. (Serie Cuadernos de Chiapas, 2)

Recordando al maestro José Weber Biesinger, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., 1983, 30 p. ils.

"La guerra de castas de 1712. Sublevación tzeltal" en: *San Cristóbal y sus alrededores*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1984, t.1:51-95.

"La guerra de castas de 1712. Sublevación tzeltal" en: *Lecturas Chiapanecas III*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1990.137-212, ils.

Historia de las bibliotecas en Chiapas. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986, 143 p., ils. (Historia de las Bibliotecas en los Estados de la República Mexicana: Chiapas).

"*La tierra lacandona*". *Sus hombres y sus problemas.* Prólogo de Arturo Morales Urioste, San Cristóbal de Las Casas, Chis., Corporación de Fomento de Chiapas, 1986, 270 p., ils.

La arriería en Chiapas. Mulas y caballos famosos. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura. Publicaciones del Gobierno del Estado, 1988, 335, /8/ p., ils.

"*El jicalpeste*" Presentación de Oscar Esquinca Rodríguez, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, LVI Legislatura. H. Congreso del Estado de Chiapas, 1988, 16 p. (Difusión Cultural, XII).

Las cabezas rodantes del mal. Brujería y nahualismo en los Altos de Chiapas. Prólogo de Jorge Enrique Hernández Aguilar, México, Miguel Angel Porrúa, Grupo Editorial, 1990, 198 p.

Leyendas de San Cristóbal. Prólogo de Andrés Fabregas Puig, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, H. Congreso del Estado. LVII Legislatura 1988-1991, 1991, 165 p.

Acuarela de Jovel (Crónicas de San Cristóbal de Las Casas). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, H. Ayuntamiento Municipal Constitucional, 1992, 67 p. (Edición especial con motivo al homenaje póstumo organizado por el CIHMECH, ICHC y H. Ayuntamiento Municipal Constitucional de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas. Presentación de Carlos Martínez Marín, UNAM, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, 1992, IX, 186 p., ils.

Hemerografía de Prudencio Moscoso Pastrana

"Historia de la astronomía y teorías acerca de la formación de los mundos. Conferencia sustentada por el profesor Prudencio Moscoso Pastrana el 5 de junio de 1942", *Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística de Ciudad de Las Casas, Chiapas, México*, Ciudad Las Casas, t.1, n.1, sept-oct., 1942: 21-26

"Conferencia sustentada por el profesor Prudencio Moscoso Pastrana el día de la Raza", *Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística de San Cristóbal Las Casas*, t.2, n.1, sept-oct., 1943: 27-33

"La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852". Conferencia de ingreso a la Academia Nacional de Historia y Geografía, *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía* 2ª época, bol. 192, 1963:48-71

"La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852". *ICACH*, Tuxtla Gutiérrez, 2º época, n. 4 (52), jul.-dic., 1971: 15-34

"La obra de don Manuel Larráinzar en la diplomacia mexicana de 1852". *Pensamiento jurídico*, Boletín, Tuxtla Gutiérrez, año 3, v.5, abr., 1979:106-126

"El complejo ladino en los Altos de Chiapas", *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, 2ª época, año 19, n.2, boletín 194, 1963:5-38

"Colección de decretos del Congreso Constituyente de Chiapas", *Pensamiento Jurídico*, Tuxtla Gutiérrez, año 3, v.5, abr. 1979:26-28

"Fray Bartolomé de Las Casas en Ciudad Real, Chiapas". *Simposium Fray Bartolomé de Las Casas. Trascendencia de su obra y doctrina*, México, UNAM, 1986:265-277

"De las ferias de San Cristóbal y sucedido en Chamula" *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, UNAM, Fac. de Arquitectura, México, n.3, 1986:3-7

"Rebelión tzotzil de 1869". *México Indígena*, México, año 3, n. 16, may.-jun., 1987:45-46

"Discurso inaugural". /VI Coloquio de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina/. *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, v. 13, n. 71 a 74, 1990:9-12

"Fray Víctor María Flores y su método silábico", *CIHMECH. Publicación eventual del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*. México, v. 2, 1991: 7-10.

Prudencio Moscoso Pastrana 1913-1991

Edgar Robledo Santiago

Con la muerte del insigne maestro Prudencio Moscoso Pastrana, Chiapas perdió a uno de sus auténticos valores humanos, un caballero de la bondad, un ejemplo generoso de humildad. El día 8 de julio de 1991 pasó a la eternidad este ilustre chiapaneco, en la capital de la república. Tuvimos el honor de visitarlo y verlo enfrentándose al dolor, con la serenidad propia de los grandes, con la esperanza de los buenos. Nos platicaba de los libros y de proyectos culturales, su interés era vivir para seguir sirviendo a la humanidad.

Sus restos mortales fueron trasladados a la tierra que lo vio nacer, la cual los recogió en su regazo adorable, entre el respeto y la admiración del pueblo que los despidió con indescriptible sentimiento y con amargo dolor.

Los setenta y ocho años de su fructífera vida se iniciaron el 6 de marzo de 1913, cuando Prudencio vino al mundo en ese mundo de maravillas que es la espléndida ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Sus felices progenitores, don Rogelio Moscoso Zurita y doña Josefa Pastrana de Moscoso son merecedores de nuestro recuerdo por habernos dado la grandeza de su hijo inmortal.

En su ciudad natal realizó con éxito sus estudios primarios y profesionales. La escuela preparatoria fue el centro inspirador de sus aficiones culturales, allí consolidó su vocación como escritor de renombre.

Desde su adolescencia demostró grandes inquietudes culturales y empezó a escribir con éxito en periódicos y revistas estatales y nacionales.

Su vocación lo hizo maestro, su amenidad didáctica y su trato cordial lo consagraron como un magnífico educador, de los que se hacen inolvidables en la conciencia de las generaciones de estudiantes, de los que siempre recuerda el pueblo por sus acciones redentoras.

Como maestro fue muy distinguido y merecedor de la admiración y el respeto de sus alumnos de la Escuela Preparatoria y de Derecho, de la Escuela Técnica Industrial y Preparatoria, afecto y admiración que se incrementaron en las múltiples conferencias que sustentó, así como en sus intervenciones oratorias. Su palabra era convincente, sus mensajes eran constructivos.

Escribió muchas obras en estilo ameno, fue un acucioso y fecundo investigador social, su bibliografía es amplísima.

Todas las obras del maestro Prudencio Moscoso Pastrana son de extraordinario valor porque advierte en ellas un claro propósito de difundir el producto de sus investigaciones con un lenguaje claro y erudito, pero sobresalen las siguientes:

México y Chiapas, que es un magnífico compendio de la etapa más luminosa de la historia de nuestro estado, la de su independencia y federación a México. Documentalmente aclara muchos pasajes y hechos que demuestran que Chiapas es un estado orgullosamente mexicano.

Jacinto Pérez "Pajarito", es una amena biografía de un indígena que supo luchar en defensa de su clase y sucumbir en busca permanente de la justicia social.

El pinedismo en Chiapas, narra pasajes de la revolución, con lo que don Prudencio demostró su profundo interés en todas las etapas de la historia de nuestro Estado.

La selva lacandona, es un acucioso estudio de esa riqueza natural de Chiapas que debe cuidarse como una reserva ecológica de la humanidad.

La medicina tradicional en los Altos de Chiapas, es un magnífico estudio que aporta conocimientos de gran interés para la cultura y la salud de los moradores de la región central de Chiapas.

Además, son muy importantes las siguientes obras: **Historia de la astronomía** (su primer trabajo publicado), **Las cabezas rodantes del mal**, **La arriería en Chiapas**, **Historia de las bibliotecas en Chiapas**, **El complejo ladino de los Altos de Chiapas**, **La obra de don Manuel Larráinzar**, **Fray Bartolomé en Ciudad Real**, **Bosquejo histórico de los colegios de San Cristóbal**, etcétera.

Destacado miembro del Seminario de Cultura Mexicana, de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México y de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Por el entrañable amor que don Prudencio tenía a su tierra, por su capacidad indiscutible y por su profundo interés por la investigación histórica fue nombrado Cronista de la Ciudad desde 1969. Su labor como cronista es de extraordinario valor porque escudriñó las raíces históricas de su amado pueblo y las plasmó en trabajos trascendentes e imperecederos. Su amor por Chiapas era enorme, por México lo era inmenso, nada le era tan entrañable como su pasión por servir a la patria y a la humanidad.

Muchas distinciones y condecoraciones recibió el preclaro maestro Moscoso Pastrana, entre ellas, las Palmas Académicas de

Historia y Geografía, Premio Chiapas en 1976, diplomas y medallas de varias instituciones culturales.

Es verdaderamente sobresaliente el cariño del maestro Prudencio por los libros y por las bibliotecas, prueba de ello es que la mayor parte de su casa la transformó en la biblioteca más extensa y valiosa de cultura general, sobresaliendo todo lo que se refiere a Chiapas. Sus secciones están bien catalogadas y la hemeroteca es interesante; en verdad es una interesantísima colección de periódicos y revistas de todas las épocas. Fue tanto su interés por coleccionar documentos que ilustran el pasado histórico y social, de Ciudad Real que hasta programas e invitaciones de las festividades cívicas se pueden consultar allí. Además, la casa de don Prudencio es un museo de curiosidades artísticas de gran valor histórico y cultural. Es una casa donde se vive la cultura en el agradable ambiente del recuerdo.

Don Prudencio fue un impulsor desinteresado de la cultura: con sencillez abordó la tribuna para dictar amenas conferencias y substanciosos discursos, nunca negó acceso a su biblioteca. Recuerdo que en cierta ocasión me dijo: "Considero que estos centros constituyen un patrimonio cultural del pueblo, por eso nada podemos negar, pero si todos lo debemos cuidar."

Como intelectual su ámbito de acción fue muy extenso, no se limitó a Chiapas ni a México, pues la cultura no tiene fronteras e irradia dondequiera que se le conozca. Era un conocedor profundo de lo que fue y es San Cristóbal, de lo que son los pueblos de los Altos de Chiapas, de sus indígenas y sus costumbres, su arte y su milenaria grandeza.

Mucho más podríamos decir de la vida y obra de este distinguido hombre de Chiapas, su humanismo penetró en la conciencia del pueblo, su sabiduría es una herencia cultural del pueblo.

Su amor por San Cristóbal era de ilimitadas dimensiones y tenía mucha razón don Prudencio, porque esa espléndida ciudad es un remanso adorable para todos. Por todo eso, por las calles de San Cristóbal deambulaba siempre la señera imagen del maestro, en las aulas se escuchará su voz orientadora y en los foros su palabra seguirá siendo enseñanza viva. En la cultura no morirá jamás porque cada libro suyo es la presencia vital de su grandeza.

Un hombre de fe

César Pineda del Valle

Durante los años en que nos unió una verdadera amistad, pude intercambiar con él un cúmulo de reflexiones y escuchar un buen número de consejos. Fueron interminables las horas de diálogo entre el humo caliente del café diligentemente preparado por doña Gloria. Tiempo aquel en que el maestro Prudencio Moscoso regalaba salud y sabiduría, buen trato, amistad, confianza y ese don de gente bien nacida que inundaba las estancias de su casona, allá en San Cristóbal de Las Casas.

En ese tiempo, hubo sobrada oportunidad para que me percatara de su amor a Dios y a sus semejantes.

En una de esas ocasiones y hablando sobre el Hermano Pedro de Guatemala, de quien más tarde yo le regalaría un libro escrito por Martha Pilón, el maestro me confesó que era devoto creyente de este conocido religioso del vecino país, y enseguida me contó una historia que desde luego aconteció en el seno de su familia y que doña Gloria, su gentil esposa, me corroboró tiempo después.

Del texto de la plática elaboré un cuento que con la mayor satisfacción dedico a mi entrañable e inolvidable amigo.

El Hermano Pedro

Había escuchado muchas cosas sobre él y ansiaba conocerlo. Su calidad moral, conducta y quehacer humanitario, despertaron mi curiosidad para indagar sobre su vida. Y esa idea fue convirtiéndose poco a poco en una especial obsesión.

Soy creyente. Comulgo con la existencia de Dios y acepto la potestad de los santos. Una que otra vez le prendo su veladora a San Caralampio y rezo un Padre Nuestro a San Francisco de Asís.

Tuve la oportunidad de viajar a Guatemala y conocer de cerca aspectos sobresalientes de su vida. Visité los restos de él en la ciudad colonial que fuera la capital del país y que ahora se conoce como "Antigua Guatemala" En ella predicó, vivió y murió mi personaje: El Hermano Pedro.

Las calles están adoquinadas y en los frontispicios se mecen ennegrecidos por el tiempo, uno que otro farol de la Colonia. Dicen que la erupción de un volcán destruyó la ciudad y que los pocos sobrevivientes la abandonaron dejándola a merced de los fantasmas y de la soledad. Parece que el tiempo no ha transcurrido y que de repente un soldado español, montado en brioso corcel recorrerá las calles; que una bella dama se asomará por uno de tantos balcones y que en el atrio de la iglesia principal se arremolinará la gente para presenciar un sacrificio más de los representantes del Santo Oficio.

En este rincón del mundo vivió el Hermano Pedro...

El acceso a la bibliografía del eclesiástico me produjo una inmensa e inexplicable alegría. Algo como un chispazo de fe que me hizo reflexionar con mayor seriedad. De ahí en adelante, durante el resto de mi recorrido, no pude apartar mi pensamiento de ese maravilloso clérigo.

Antes de regresar a mi hogar, tuve la oportunidad de adquirir una pequeña pintura del místico personaje, en donde aparece de pie y sostiene en su mano derecha una pequeña campana de bronce, con un mango de madera. El cuadro ha sido mi fiel compañero. Antes lo tenía en la recámara, ahora lo tengo en la biblioteca. Muchos de los que me visitan inquieran sobre su historia y yo me engolosino platicando sobre su santidad, sus anécdotas y sus pasajes folclóricos.

Hace poco tiempo me enteré que pidieron al Papa su canonización; dicen que se encuentra en trámite, por aquello de la burocracia eclesiástica.

Apenas regresé de Guatemala, uno de los más pequeños de mis hijos (tenía ocho años de edad) enfermó gravemente. Los médicos no me daban esperanzas de salvarlo. Una *glomérulonefritis* lo tenía al borde de la tumba.

Mi esposa no podía contener su desesperación y rezaba sin descanso a todos los santos que conocía. Yo en cambio, encomendé a mi hijo a la gracia y protección de mi religioso favorito: El Hermano Pedro.

En aquellos días, mi esposa recibió la visita de un extraño personaje: tenía la apariencia de un trotamundos, con la barba crecida, malvestido y seguramente se encontraba de paso. Ella lo observó largo rato, mientras el visitante le ofrecía una antigua y pequeña campanita de bronce que sacudía con insistencia dejando escuchar su sonoro metálico, agudo y bien timbrado.

El tilín, tilín, tilín... se escuchó por toda la cuadra del vecindario.

Mi esposa revisó la campana y cerró la operación en la cantidad de siete pesos; más tarde me comentaría que un impulso secreto hizo que la adquiriera.

A partir del momento en que mi esposa compró la campana, la enfermedad de mi hijo comenzó a descender hasta que recuperó el conocimiento y quedó totalmente restablecido. Los médicos no pudieron explicar el suceso y lo atribuyeron a la gracia de Dios.

Uno de tantos días, por verdadera casualidad, tomé la campana y la observe cuidadosamente... fue entonces que descubrí con verdadero asombro que era exactamente una réplica de la que el Hermano Pedro sostiene en su mano derecha. En el retrato se aprecia con claridad el mango de madera y las proporciones de la campanita de bronce...

Prudencio Moscoso Pastrana, el maestro

Martha Azucena Morales Constantino

Ser maestro significa dar parte de uno mismo cada día y con esa entrega formar las incipientes personalidades que poco a poco vamos modelando para que lleguen a ser en su vida futura ciudadanos íntegros, profesionistas éticos y mexicanos con identidad definida.

Ser maestro después de haberse formado como tal en una escuela normal, asimilando los conocimientos profesionales y la educación pedagógica curricular, es cumplir con la promesa formulada en el **juramento** de compromiso ante la **patria**.

Pero, **ser maestro** autodidacta y por **vocación** es un doble compromiso adquirido ante sí mismo y ante la sociedad; compromiso de preparación constante, de entrega y de altruismo.

El **maestro Prudencio**, llamado así por casi todos los que lo conocimos como maestro, como compañero de trabajo o como amigo, no por tener una **maestría** académica universitaria, sino por su trabajo permanente en pro de la educación. El maestro Prudencio supo siempre **ser maestro**, así lo demuestran los hechos en el transcurso de su vida: enseñó en el aula, en la calle, en las salas de conferencias y en su propio hogar.

Autodidacta formado en la práctica docente asimiló, de su propia experiencia, la formación pedagógica y el acervo de conocimientos necesarios para ejercer, durante treinta y nueve años consecutivos, como catedrático de matemáticas, historia universal y de México y ciencias sociales, en el nivel de **educación media básica y superior**.

Su experiencia como maestro de historia hizo surgir en él la **pasión** por la **historia de Chiapas**, motivándolo para que, al mismo tiempo que iba formando su **biblioteca** (desde 1940, con la más completa bibliografía chiapaneca), se dedicará a escribir, tocando diversos tópicos acerca de la vida de **Chiapas**.

Sus obras son una enseñanza permanente tanto en su contenido como ese intenso deseo de incentivar a sus lectores para amar a **Chiapas**, a conocerlo, capturando su atención de tal manera que logren los **chiapanecos** la afirmación de su propia **identidad**.

Escogiendo entre algunos de sus trabajos podemos señalar que en *Jacinto Pérez "Pajarito"* nos lleva de la mano a través del tiempo (1522-1914), para conocer someramente la historia de los *tzotziles*, representados por ese pueblo trabajador y paciente, pero con sus costumbres ancestrales arraigadas en su espíritu y reflejadas en su vida diaria: los **chamulas**. Nos permite realizar también un rápido recorrido por la historia de San Cristóbal de Las Casas, desde su fundación hasta el año de 1914. Además nos recuerda en su relato cómo la "violencia engendra violencia": el estudio psicosocial de los *chamulas* Jacinto Pérez "Pajarito" y Domingo Saavedra; la crueldad que puede desarrollar el ser humano cuando se considera dueño absoluto del **poder**.

En *El Hermano Pedro de San José de Betancourt* aflora en el maestro Prudencio su espíritu religioso, pero también demuestra su profesionalismo tanto en la secuencia cronológica como en la minuciosidad de la investigación realizada así como la perseverancia que se manifiesta en el trabajo exhaustivo que desarrolló para lograrlo.

En *Las cabezas rodantes del mal* analiza concienzudamente la concepción filosófica cotidiana del ser predominante entre los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas y de gran número de la población de San Cristóbal de Las Casas. Este estudio, basado en la realidad circundante de Moscoso Pastrana, es el estudio paciente de sus vivencias y de las personas con las que cotidianamente convivimos.

La variedad temática que el maestro Prudencio aborda en sus obras es extraordinaria ya que no se limita al estudio frío o ajeno de la historia. En todos sus trabajos aflora su capacidad docente puesto que en ellos encontramos la enseñanza de un hecho histórico inmerso en sus narraciones, como el análisis de un rasgo psicológico o ya el estudio de la faceta que caracteriza a un pueblo o la manera de "curarse" en casa con hierbas y/o medicamentos que puede proporcionarnos la naturaleza.

Historia, leyenda, biografía, psicología, sociología, religión, medicina, tradición... son temas trabajados exhaustivamente, teniendo como personajes centrales a los habitantes de Chiapas en general, de San Cristóbal en lo particular y significativamente de los indígenas de los Altos de Chiapas.

Maestro Prudencio: Las obras que escribiste, testigos de tu tránsito por este mundo, perpetuarán tu nombre, pero a las personalidades que ayudaste a formar serán, a través de muchas generaciones, el ejemplo vivo de tu vocación de **ser maestro**.

Remembranzas

Gilberto Martín Rizo

Siempre es agradable en el ser humano recordar a través del tiempo, aquellos hechos más relevantes que han vivido los pueblos y sus hombres en la historia y que han sabido plasmar su pensamiento creativo en la investigación de las artes, la ciencia, la educación y la cultura; tal es el caso del maestro Prudencio Moscoso Pastrana, que tuve el honor de conocer en el "Primer Encuentro de Cronistas de las ciudades de la Frontera Sur de los Estados de Tabasco, Campeche, Yucatán y Chiapas", convocado por la Secretaría de Educación y Cultura del Estado, durante los días 22 al 24 de agosto de 1987, acto que se realizó en el histórico convento del Carmen de la colonial ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en el período que comprende del siglo XVI hasta nuestros días. El domingo 23 a las 16 horas nos invitó a efectuar un recorrido por la ciudad para conocer sus bellezas naturales y riquezas históricas, entre las que destacan las iglesias de Santo Domingo, El Carmen, La Caridad, La Catedral, Torre del Carmen y los cerros panorámicos de San Cristóbal y de Guadalupe. Esa misma tarde asistimos a la inauguración de la calle que lleva el nombre Prudencio Moscoso Pastrana.

San Cristóbal de Las Casas, es una hermosa ciudad que geográficamente se ubica en los Altos de Chiapas; fue fundada por el conquistador español Diego de Mazariegos, el 31 de marzo de 1528 designándole el nombre de Villa Real de Chiapa; de esa fecha hasta el 4 de diciembre de 1934, cronológicamente lo seguimos llamando después de una serie de cambios en su denominación San Cristóbal de Las Casas. Antiguamente a esta colonial y policromada tierra del sureste del país, los indígenas tzotziles le dieron el nombre de *Hueyzacatlán*, que etimológicamente significa: lugar donde crece el zacatón.

El legado cultural que el maestro Prudencio Moscoso Pastrana dejó a la presente como futuras generaciones no sólo de Chiapas, sino más profusamente al género humano, toda vez que sus obras son muchas. permitiéndome señalar algunas de ellas: *La tierra lacandona, sus hombres y sus problemas; México y Chiapas. Independencia y federación de la provincia de Chiapas; "La obra de don*

Manuel Larráinzar, en la diplomacia mexicana"; "Bosquejo histórico de los colegios de San Cristóbal de Las Casas"; Jacinto Pérez "Pajarito", *el último líder chamula*; *El Pinedismo en Chiapas*, "La guerra de castas de los Altos de Chiapas", y su valiosa e interesante obra *La medicina tradicional del los Altos de Chiapas*, enviada con una misiva especial que textualmente expresa:

"San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a 8 de julio de 1986.

Sr. Gilberto Marín Rizo
Domicilio conocido. Tonalá, Chiapas,

Muy estimado y fino amigo:

Aprovecho el viaje a ésa de nuestra guapa amiguita Cielo, le estoy enviando un ejemplar de mi libro "La medicina tradicional de los Altos de Chiapas". Espero que en lo futuro podamos tener más acercamiento como cronistas de nuestras respectivas ciudades y como amigos. Deseando que se conserve bien y en espera que en ocasión próxima tenga el gusto de verlo por esta su casa, me suscribo su atento amigo y s.s.

Prudencio Moscoso Pastrana. Firma.

La dedicatoria dice:

*para mi culto amigo y colega Gilberto Marín Rizo,
con un saludo del autor.*

A estas obras han seguido otras más que hoy están al servicio de la educación, la ciencia y la cultura de Chiapas, de México y el extranjero, toda vez que los libros son patrimonio de la humanidad.

Siempre se ha considerado a San Cristóbal de Las Casas, como una ciudad privilegiada por su abolengo hispánico histórico-colonial donde han tenido marco los más relevantes acontecimientos políticos, sociales y culturales desde el siglo XVI conservando aún su configuración urbanística original, siendo en este lugar donde vio la luz primera el maestro Prudencio Moscoso Pastrana, el 6 de marzo de

1913, quien por sus inquietudes desde la adolescencia, se dedicó a la literatura, a la investigación de las artes y las ciencias logrando a través de su existencia hasta su muerte, un lugar distinguido en las letras que le merecieron el honor de ocupar diversos cargos en los que obtuvo valiosas distinciones por su destacada labor en las instituciones a las que sirvió siendo en su tierra natal profesor de la escuela secundaria, Preparatoria y de Derecho; miembro fundador de la extinta Sociedad Científica, Literaria y Artística; miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México; miembro correspondiente del Seminario de Cultura Mexicana y de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Asimismo recibió las distinciones siguientes: Las Palmas Académicas de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México y el Premio Chiapas, en 1976.

En la colección *Enciclopedia de los Municipios de México*, Tomo Chiapas, en sus columnas figura el nombre del maestro Prudencio Moscoso Pastrana, quien con la sapiencia de sus conocimientos, aprendimos tanto, en este primer aniversario de su fallecimiento, 8 de julio de 1992 le expreso esta ferviente locución:

Fuiste luz, idea, amor y pensamiento.

La biblioteca de don Prudencio Moscoso

Pastrana

María Elena Fernández Galán Rodríguez

A lo largo de su historia, San Cristóbal ha visto desfilar una serie de colecciones que aparecen, desaparecen, se fusionan, se transforman...

Las primeras bibliotecas llegaron con los frailes. En los claustros, por reducidos y humildes que fueran, no faltaban libros de alguna clase.

En los conventos dominicos se iniciaron las primeras colecciones de preciosos manuscritos que daban cuenta de costumbres y lenguas existentes en estos lugares. También en los conventos había memorias de doctrineros y otros materiales que guiaban a los misioneros y a sus sucesores en la ardua tarea de evangelizar¹.

Fray Tomás de la Torre nos narra en su diario de viaje cómo aconteció el naufragio de sus compañeros en Laguna de Términos. En esa barcaza llevaban todos los haberes de los frailes que viajaban a Chiapas con fray Bartolomé y en ese documento nos enteramos cómo con grandes trabajos pudieron rescatar diez o doce cajas² conteniendo libros, mismos que fundarían la primera biblioteca de Ciudad Real.

Tenían los letrados religiosos tanta necesidad de libros que en 1551 enviaron a España unos frailes, tanto a traer más compañeros de hábito como a conseguir libros. Por esas fechas Felipe Segundo provió de dineros a los dominicos, entre otras cosas, para la compra de libros, los cuales se repartieron entre Ciudad Real, Guatemala y la Verapaz (Remesal 1988, II:320).

¹ "El comendador de la Merced y los frailes se llevaban consigo los ornamentos... sus libros, ropas, camas, servicio de oficinas y todas las alhajas así comunes como particulares..." (Remesal 1988, I:462).

² "Hallamos a nuestros compañeros buenos, ya habían pasado grandísimos trabajos en buscar libros. Hallaron diez o doce cajas que hechó allí la tormenta. Estaban enterradas en el cieno, en las orillas de aquella laguna y para sacarlas ellos se metieron en el río, que les daba a veces a la garganta porque ..." (De la Torre, 1982: 148).

Fray Bartolomé, nos dice Remesal (1988, II:445) por ese continuo amor a las letras sentía más falta de sus libros que todos los demás bienes perdidos en el naufragio de Campeche, a pesar de lo cual regalaba esos escasos libros a los padres de Zinacantán (*op. cit.* II:82).

A finales del siglo XVII la biblioteca dominica se ve enriquecida por el reparto de bienes del convento de Copanaguastla, tras el abandono del poblado (Ruz en Ara, 1986:26).

En el año de 1693, el insigne obispo Núñez de la Vega contaba con una extensa biblioteca dado su gusto por el estudio. En esta colección contaba con doscientos calendarios prehispánicos, digamos libros de supersticiones, de adivinaciones, láminas, cuadernos de figuras, lienzos, lápidas esculpidas. Muchos de estos documentos se quemaron una vez consultados para su famoso libro *Constituciones diocesanas* (León y Ruz, en Núñez de la Vega, 1988: 131).

En el año de 1678 se funda el Colegio Seminario de la Concepción de Ciudad Real, y nos dice Juarros que el señor Marcos Bravo de la Serna donó una selecta biblioteca (250 ejemplares).

El profesor Moscoso (1986: 25) añade que la biblioteca consistía de 283 libros y 33 volúmenes de manuscritos religiosos.

Solamente tres años después se instalan los jesuitas con su Colegio de San Francisco Javier, mismo que termina con la expulsión de la orden en 1767.

Según inventario de ese año existía una biblioteca de 1537 volúmenes los cuales se adjudican al seminario: doce años después aparecen solamente 1106 tomos. De tal número existe un listado de obras -con títulos incompletos- que refleja la cantidad de materias teológicas y literarias, así como la existencia de algunos libros interesantes para la historia de Chiapas: las *Constituciones diocesanas* de Núñez de la Vega, sus artículos pastorales y varios vocabularios de lenguas.

En 1704 el obispo fray Francisco Núñez de la Vega hizo donación de sus libros al Colegio Seminario, a la Compañía de Jesús y al licenciado Juan Santander (León y Ruz 1988: 85).

Según Trens (1957: 74) esta biblioteca del seminario fue a parar en tiempos del general Vidal en una sola casa "el edificio de Tuxtla Gutiérrez y de allí se trasladó a la Biblioteca Pública de Tuxtla."

Durante el siglo XIX se funda la Universidad Literaria y Pontificia de Chiapas y en 1861, con la secularización de los bienes eclesiásticos, la biblioteca pasa a la Universidad, al mismo tiempo que las bibliotecas de los conventos. Se tiene noticia de que al aplicarse las leyes de Juárez, algunos religiosos trataron de salvar algunas obras, por ejemplo el padre Paniagua obsequió algunos manuscritos al abate

Brasseur de Bourbourg (Ara, 1986: 25); de esta suerte se deben haber dispersado algunas colecciones de San Cristóbal. Después, con el nombre de Instituto de Ciencias y Artes, la universidad contaba con un número de 40,000 libros según el informe de Manuel Carrascosa (Moscoso, 1989: 59).

Volviendo a las bibliotecas diocesanas, en 1902 el Obispo Orozco y Jiménez estuvo muy interesado en preservar los documentos históricos que encontraba, con objeto de rescatar del polvo y del olvido los preciosos tesoros, la herencia de sus predecesores. Su fin era evitar la pérdida de tan valiosos documentos que podían llenar las lagunas dejadas por los historiadores de Chiapas. Para tal efecto, le pidió a sus párrocos y sacerdotes todos los documentos viejos guardados en las iglesias. Buscó en Sevilla y en el Vaticano documentos de Chiapas, acerca de fundaciones y sucesos históricos, los cuales copió y publicó.

Las tropas de Carranza destruyeron esta preciosa colección (Laughlin, 1988: 34).

No sólo los frailes fueron estudiosos, hubo también algunos seculares interesados en lecturas, por ejemplo Flavio Antonio Paniagua, auténtico bibliófilo cuyos libros se dispersaron (Santiago Cruz, 1980: 53). Dice el profesor Moscoso (1986: 84) que llegó a poseer más de 22,000 volúmenes; también el licenciado Onofre Ramos poseyó una buena biblioteca.

En este momento continúan dando servicio las bibliotecas de *Na Bolom*, cuya especialidad son los temas arqueológicos y de cultura maya, la biblioteca del profesor José Weber con temas geográficos, la biblioteca del CIES especializada en biomedicina, agroecología y socioeconomía, la biblioteca de la UNACH (la más antigua es la biblioteca de Derecho). La biblioteca privada de Thomas Lee, la biblioteca privada de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo con muy buenos mapas, la biblioteca del CIESAS Sureste, la del CIHMECH, la Biblioteca Pública Municipal, y la de INAREMAC con una serie de interesantes manuscritos³.

Una vez dado el marco general de las colecciones de libros en San Cristóbal pasemos a visitar la biblioteca Moscoso.

Don Prudencio tenía vocación de coleccionista: le interesaban las monedas, los timbres, los objetos de arriería. Con gran esfuerzo colocó en la parte superior de su casa una biblioteca que con

³ Para conocer la historia de las bibliotecas en Chiapas existe un trabajo muy poco difundido del profesor Moscoso (1986).

generosidad abrió a la comunidad estudiosa. Hablar de la biblioteca del profesor Moscoso es hacer un catálogo de su contenido.

La colección es tan valiosa como variada, y comprende no sólo los tradicionales libros, mapas, documentos históricos originales y fotocopios, sino también una gran cantidad de impresos que nos dan cuenta de una época: esquelas, invitaciones a novenarios, carteles de celebraciones, bandas e impresiones de iglesias, fotografías, etcétera.

En todos ellos hay una increíble riqueza de información. Tampoco hay que dejar a un lado su colección de fotografías de tiempos pasados, donde la arquitectura, el paisaje y los atavíos quedaron en la lente de la cámara. Tenemos además una serie de objetos curiosos tales como esculturas prehispánicas. Bronces virreinales, piedras exóticas, cada una de las cuales es una lección de geología, de arte, de historia...

Pero al referirme a lo que realmente marcaba la diferencia de la biblioteca del profesor Moscoso con otras bibliotecas públicas o privadas, no es ni su calidad, ni su extensión y variedad. Lo que el curioso, el investigador o el alumno encontraban era al cronista, al historiador, al informante y al guía para la pregunta que se habían planteado.

Sujetos de todas las edades y condiciones se daban cita en la biblioteca: pequeños de primaria, adolescentes de secundaria, los de prepa, y como buen maestro sabía tenerles paciencia y buscarles el libro adecuado. Personalidades de muchos países se acercaban a la colección, que dentro del caos de información en Chiapas, venía a ser un oasis. También se encontraban personajes de la ciudad, de toda clase, descendientes de conquistadores maestros y carpinteros, políticos locales, turistas curiosos...

Para todos gentilmente doña Gloria tenía un cafecito con pan. El estudioso que llegaba a la biblioteca sabía que tenía que tomar su tiempo para escuchar al profesor, que siempre tenía demasiadas cosas que comunicar, de los temas locales, o se enredaba en materias variadas para las que siempre había una larga charla con prolijos detalles.

Los comentarios del profesor, especialmente con relación a Chiapas, despertaban siempre sumo interés, pues dada su posición en la sociedad de San Cristóbal eran en cierta manera el portavoz de un sentir general del coleso.

La biblioteca era un punto de encuentro o de desencuentro, pues por su extensión no podía uno aislarse de los demás visitantes así que las corrientes y los puntos de vista se completaban, se

contradecían o chocaban, pues los niveles de conversación eran sumamente variados, en la mayor parte de los casos.

El maestro Moscoso, pese a sus limitados recursos, inició la biblioteca de lo que podría ser **biblioteca chiapaneca**, tarea que comunmente correspondería al estado. Luchando constantemente por el rescate de los numerosos escritos que aquí y allá se escriben sobre Chiapas. Esa búsqueda continúa lo llevaba a la cacería de todo tipo de materiales, de fotocopias, de testimonios. Además se preocupó por conservar periódicos del siglo XIX, únicos en existencia, adquirió tesis realizadas en la escuela de Derecho y en la escuela de Antropología (ENAH). La gente del lugar, que lo reconocía como autoridad en la materia le mostraba sus libros y documentos heredados de familia, que mantenían bien enterado al profesor.

No solamente almacenaba los libros sino que buena parte los leía para escribir sus propios libros, o sea que era una biblioteca, viva que se recreaba a sí misma. Existían en ella cajones para albergar las fotografías, las esquelas, los manuscritos, las fichas, todos ellos fabricados de cedro para preservarlos de la humedad y la polilla. El profesor apreciaba bien la calidad de la carpintería, el grado de dificultad para ensamblar partes, lo primoroso de la herrería... Sabía encuadernar libros y conocía las técnicas diferentes para coser, pegar y empastar.

El mundo de la biblioteca Moscoso era un universo constituido por letras, así como diversos objetos nuevos y viejos: un atril de madera, obra enorme de ebanistería, metales, piedras preciosas, cerámica, piel, a todos los cuales daba vida el profesor contando la historia de cada uno.

La generosidad del profesor se ve manifiesta a través de esa biblioteca abierta para todos cada tarde, tanto para extranjeros cultos como para coletos curiosos, amigos o no; el tiempo cedido para atender a toda clase de usuarios, horas que dedicaba a pesar de tener su propio oficio de escritor, su excelente papel de padre de familia, de cultivar su huerto "la Gloria" ninguna de estas actividades siendo económicamente redituables.

Dice Dolores Aramoni (1989: 9) invitada para realizar la semblanza del profesor:

"Don Prudencio inició la que sería su colección más importante, su biblioteca, llevado por el enorme placer que para él significaba la lectura y por la satisfacción de poder saciar su curiosidad de saber; esto acerca de fundaciones y sucesos históricos fue el

motivo que le hizo adquirir materiales bibliográficos, especialmente chiapanecos. Reconoce con gratitud que fue el profesor don Fernando Castañón Gamboa, conocido en Chiapas por su importante labor al frente del Archivo General del Estado y coleccionista de obras sobre Chiapas (aunque muy saqueada, la hemeroteca que lleva su nombre puede consultarse en Tuxtla Gutiérrez), quien lo animó a iniciar su colección bibliográfica, sugiriéndole recolectara periódicos antiguos, materiales fotográficos y tarjetas de defunción!"

En cuanto a la manera cómo inició su colección dice Aramoni:

"De su curiosidad por conocer el pasado de Chiapas (que en principio satisfacía conversando con personas mayores, entre las que recuerda al que fuera su maestro don Wenceslao Domínguez. ('gran conversador') nació el deseo de poseer 'papeles viejos', iniciando así sus colecciones de libros, folletos y periódicos en 1940..." (*op. cit.*: 9)

Respecto a la extensión de su biblioteca:

"en la actualidad la biblioteca Moscoso cuenta aproximadamente 14 mil volúmenes, y está organizada por secciones: literatura, matemáticas, indigenismo, botánica, zoología, leyes, religión, geografía, educación, economía, historia universal y de México. También cuenta con una sección especial sobre Chiapas que consta de 3,700 obras.

El libro más antiguo de la biblioteca es un ejemplar del **Manual de Ejercicios Espirituales**, que compuso el padre Thomas de Villacastin, de la Compañía de Jesús, Madrid, en junio 27 de 1685." (*Ibid.*:9).

Cuando hablamos de la preciosa colección de fotografías, misma que ya ha sido exhibida en parte en la Casa de las Imágenes y que está siendo trabajada para su publicación por Justus Ferner, la autora apunta:

"Entre los ejemplares más raros e importantes de la sección Chiapas hay que señalar la *Constitución*

Política del Estado de Chiapas, sancionado por su Congreso Constituyente, el 19 de noviembre de 1825, e impresa en Villahermosa, Tabasco por el ciudadano José M. Corrales en 1826." (*id.*:53).

y agrega:

"Según el profesor Moscoso, su biblioteca cuenta con los primeros libros impresos en Chiapas: **Colección de Decretos del Congreso Contituyente de las Chiapas**. Tomo I. Capital de Chiapas. Imprenta de la Sociedad. 1828. 129 pp."

Dentro de su sección Chiapas tenemos:

"El manuscrito más antiguo es de 1534, firmado por Antonio de Mendoza. Es una orden dirigida al Ayuntamiento de Ciudad Real, prohibiendo que se sigan utilizando a los indios como correos entre las provincias de Chiapas y Tabasco: en el se reproduce la queja presentada."

Otro documento importante para la historia colonial de Chiapas se refiere a un pleito de tierras entre los frailes dominicos del Priorato de Chiapa y los indios del pueblo de Chiapa de la Real Corona (siglo XVIII), así como una pieza teatral de moros y cristianos, que fue representada a fines del siglo XVIII en la plazuela del templo de la Merced. Fundada a principios del siglo XVIII, estuvo originalmente constituida por caballeros militares que combatieron contra los moros, de ahí que esta pieza teatral fuera representada en ese sitio.

Un último ejemplo de la colección de manuscritos es una carta del doctor Policarpio Rueda (quien fuera gobernador interino de Chiapas del 12 de julio al 20 de agosto de 1911), dirigida al general Pascual Orozco y fechada en San Antonio Texas en abril de 1912, en donde expresa sus puntos de vista sobre la situación del país.

"El profesor Moscoso había reunido una importante colección de fotografías (más de 3 mil ejemplares), la más antigua data de 1868. Las ha clasificado por temas tales como pueblos indígenas, obispos y sacerdotes, escuelas, política, selva lacandona (monterías, chiclerías, etcétera). San Cristóbal

(algunas del siglo XIX, muy valiosas como documentos para la historia de la ciudad) y matrimonios.

Poseía también una colección de tarjetas de defunción, la más antigua de 1847, aunque la mayoría son del presente siglo...

Don Prudencio consideraba que su colección es de gran valor histórico, ya que en los últimos años dichas tarjetas cayeron en desuso y han sido sustituidas por participaciones radiofónicas." (*op. cit.*: 11).

Ya hemos hecho mención de diferentes objetos que tiene la biblioteca.

"Además de materiales bibliográficos, en la biblioteca se encuentra una pequeña colección de fósiles, entre los que destaca un cangrejo recolectado en la región de Pichucalco. Pueden observarse también piezas de diversos materiales del siglo XIX, como el sello metálico de Miguel Mariano Luque y Ayerdi, quien fuera obispo de Chiapas de 1884 a 1901..." (*ibidem*).

Para concluir, quisieramos mencionar los visitantes que don Prudencio recuerda con más cariño a través de las palabras de Aramoni:

"Don Prudencio supo compartir el acervo de su biblioteca, lo que le permitió establecer numerosas relaciones con investigadores y estudiantes que acudieron a él en busca de información. No es posible enlistar aquí a todos sus visitantes, sin embargo quisiera mencionar a algunos de ellos: Eric Thompson, Frans Blom, Enrique Berlin, Antonio Pompa y Pompa, Calixta Guiteras Holmes, Salvador Azuela, Luis Luján Muñoz, Lewis Hanke, Agustín Yáñez, Carlos Graef Fernández, Ernesto de la Torre Villar, Eraclio Zepeda, Carlos Navarrete y Raúl Cardiel Reyes..." (Aramoni 1988: 12).

El profesor nos ha dado un ejemplo a seguir: conservar los materiales que tengan relación con la realidad chiapaneca, dentro de su diversidad, como todo en Chiapas pero conservar no para atesorar sino para compartir.

BIBLIOGRAFIA

Ara, Domingo de

1986 *Vocabulario de la lengua tzeltal segun el orden de Copanahuastla*. Edición de Mario Ruz. México: UNAM.

Aramoni, Dolores

1988 *Prudencio Moscoso Pastrana: cronista de la ciudad de San Cristóbal*. México: CMCH. AGN.

Juarros, Domingo

1981 *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala 1500 1800*. Guatemala: Piedra Santa.

Laughlin, Robert

1988 *The Great Tzotzil Dictionnary of Santo Domingo Zinacantan*. Washington: Smithsonian.

Moscoso Pastrana, Prudencio

1986 *Historia de las bibliotecas en Chiapas*. México: SEP.

Núñez de la Vega, Francisco

1988 *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas*. Edición de Carmen León y Mario Ruz. México: UNAM.

Remesal, Antonio de

1988 *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. México: Porrúa.

Torre, Tomás de la

1982 *Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real, Chiapas. Diario de viaje 1544 - 1545.* Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado.

El carácter ecléctico de la crónica

Jorge Paniagua Herrera

Los homenajes póstumos generalmente nos convocan para evaluar los orígenes y desarrollos de las tareas necesarias del hombre; esto es, sus propias disciplinas en el amplio espectro de la cultura. Tal es el caso del maestro Prudencio Moscoso Pastrana.

En 1990 Eraclio Zepeda y Javier Molina nos comentaban en el periódico *La Jornada* que, lo primero que habría que mantener es que la crónica es un género literario que por derecho propio ha conquistado su lugar, afirmaba Eraclio Zepeda:

"Son varios siglos de historia, se ha ido desarrollando, y sería absolutamente ridículo disputarle el sitio que ha conquistado. Lo mismo habría que pensar del testimonio como género, del guión cinematográfico."

Enseguida nos hablaba de las dos vertientes de crónica en América Latina: la india y la española.

"Los códices de las migraciones son crónicas minuciosas que describen genealogías, sitios geográficos, eventos sociales, desgracias... En los libros sagrados mayas podemos apreciar capítulos que son crónica precisa."

La otra vertiente es la de los cronistas del siglo XVI:

"soldados, sacerdotes y administradores que relataron lo que los días iban edificando en estas tierras y, sin lugar a dudas, el más destacado de ellos como figura humana, como perspicaz observador, es Bernal Díaz del Castillo, quien además aporta un punto de vista popular, porque no es la visión del general, sino es el punto de vista del soldado. Invasor y conquistador e injusto, pero hombre de pueblo. Su descripción de Tenochtitlan, por ejemplo, o su recuerdo de los caballos que cruzaron el mar para la conquista, son

paradigmas de relato popular. Si pensamos en *Las Cartas de Relación* de Cortés, que también son crónicas, podemos ver la diferencia entre el hombre de mundo y el combatiente."

Laco nos platicaba que en el Archivo Histórico de Centroamérica, en su caja fuerte, se conserva el original de las crónicas de Bernal

"y realmente tenerlo en las manos es uno de los momentos más emocionantes que un escritor latinoamericano puede recordar. Es un tomo en cuarto mayor, con letra grande, como corresponde a un anciano de ojos cansados que lo está escribiendo."

Luego nos decía que la historia de la independencia se conservó en crónicas que después fueron rectificadas con los documentos históricos.

"Muchos de los grandes luchadores por la independencia de nuestros pueblos ejercieron la crónica como un instrumento de trabajo, entre los que destaca José Martí y, sin duda, uno de los cronistas más deslumbrantes de principios de siglo fue Enrique Gómez Carrillo, guatemalteco aventurero, duelista y amante irremediable que prologó el libro del joven Luis Cardosa y Aragón."

El autor de *Benzulul*, libro de cuentos llenos de poesía, de montañas y caminos, nos hablaba también de los cronistas de la Revolución Mexicana, los que ocupan su puesto de combate al lado de los cañones y las ametralladoras y los ferrocarriles. Destaca un ejemplo: John Reed,

"quien precisamente al ejercer un oficio de cronista se transforma en militante. Hay una gran diferencia entre el John Reed que cruza la frontera para informar en forma objetiva todo lo que ocurre y el que regresa a su país dispuesto a defender la Revolución Mexicana de los ataques de la prensa norteamericana. Y esto ocurre de manera más acabada en la participación de Reed durante el triunfo de la Revolución Rusa de octubre, de la que

es testigo excepcional. *México Insurgente* y *Diez días que conmovieron al mundo* son ventanas imprescindibles para asomarse a las dos grandes revoluciones que estremecieron el principio del siglo."

Eraclio decía que entre los cronistas mexicanos de la época contemporánea

"habría que incluir también a José Guadalupe Posada, quien en sus grabados relató el acontecimiento diario de su tiempo y, siguiendo su ejemplo, algunos muralistas que, con Diego Rivera a la cabeza, se convirtieron en cronistas de las luchas y búsquedas del pueblo en pos de la democracia."

Y nos recordaba que en los inicios del cine mexicano, con los primeros camarógrafos independientes, entre los cuales destaca Toscano,

"fueron creando las primeras crónicas fílmicas de un valor enorme para el conocimiento de nuestra historia. Rememora a Mario Gil y a Jordán, quienes revelaron regiones del territorio nacional a través de sus crónicas publicadas primero en revistas y luego reunidas en libros."

Y se refiere a la brillantísima participación de los jóvenes periodistas contemporáneos que se revelaron como excelentes cronistas de guerra en la lucha revolucionaria de Centroamérica.

"Y estas crónicas son escritas y visuales, y no habría que despreciarse el trabajo de los camarógrafos de televisión."

Sostenía que las luchas sociales del siglo XX están indisolublemente unidas a los cronistas fotográficos

"y en México contamos orgullosamente con grandes maestros en este género: Héctor García, Nacho López, Casasola, los hermanos Mayo... y los brillantísimos muchachos de *La Jornada*. Están las crónicas durante los sismos, donde pereció uno de los

más destacados representantes de la nueva crónica, como era Altamira, tan cercano a Hemingway en muchas cosas."

Un acontecimiento tan desgarrador como el 19 de septiembre de 85 desencadenó una participación de múltiples cronistas de todos los medios, entre los cuales destacan Elena Poniatowska, Humberto Mussachio, Marco Antonio Campos... Y la vida política actual, que a partir del año 88 abre un periodo importantísimo en nuestra historia, ha creado, sigue creando y creará cronistas que recojan estos momentos en los cuales, por primera vez en nuestra larga historia, hay la posibilidad de cambiar el país por medios pacíficos, legales y constitucionales.

La descripción de este cambio de mundo será la crónica más brillante de las que tengamos memoria. **El fin de siglo exige una crónica para despedir el milenio.** Estamos a la espera del **primer cosmonauta cronista** que pueda llevar nuestros ojos al espacio exterior para mostrarnos las maravillas que desde allí se observan, igual que lo hicieron los del siglo XVI. Las antiguas ballenas estaban permeadas de las crónicas fantásticas de los primeros viajeros, quienes a su vez se apoyaban en las crónicas latinas, árabes, griegas y hebreas, que tenían a Herodoto como el principio de los pasos.

"Y cómo olvidar a Marco Polo con sus *Crónicas del millón* que despertaron la imaginación de todos los aventureros del siglo XIII, entre los cuales tampoco podríamos olvidar a Pero Tafur, autor del *Viaje a todo el mundo conocido y demás por conocer*, donde aparece la primera descripción en español de una cocotriz, como él llama a los cocodrilos. Y los **rel** por Fray Bartolomé de Las Casas en su *Diario de navegación*, donde el almirante del mar océano va soñando maravillas tras las rutas marcadas por Marco Polo y el Gran Khan. Cervantes Saavedra fue un ávido lector de estas crónicas fantásticas, en las cuales es tan difícil percibir la frontera que las separa de las novelas de caballería que al ingenioso hidalgo le secaron el coco. Y la crónica científica, con Darwin y Humbolt como exponentes que pueden leerse como relatos sorprendentes."

Eraclio Zepeda nos llevaba a recorrer:

"En lo personal, acabo de estar en Chile, y en la isla Chiloé, a 43 grados de latitud, caminaba por sus costas como por un territorio conocido gracias a la descripción con que Darwin me había ganado en mi adolescencia. Pero también más al sur en la Patagonia, con sus canales, fiordos, ventisqueros, **no podía dejar de recordar** la crónica del viaje magnífico de Magallanes hecha por el italiano Antonio Pigafetta, quien sobrevivió a este primer viaje de circunnavegación del globo. Un lector de crónicas no podrá olvidar jamás *Naufragios y comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. En mi estancia en China" -proseguía Laco-, "estuve siempre deslumbrado con la lectura de cronistas que me habían antecedido en la biblioteca de Pekín donde, por cierto, trabajó Mao como bibliotecario en su juventud. Además de Marco Polo, pude leer al padre Mateo Ricci, jesuita italiano que vivió una vida deslumbrante en la China del siglo XVII, y también en esta biblioteca descubrí a Fray Juan González de Mendoza, quien escribió en Portugal una *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, en la cual hay minuciosas descripciones de la ciudad prohibida de Pekín y de los grandes ríos del sur y de las cárceles chinas. **Escribió con gran propiedad**, a pesar de que jamás estuvo en China, pero en su carácter de confesor de los marinos portugueses que volvían de Macao llenos de pecados y de mundos sorprendentes pudo reconstruir el rostro de este país. Y también **en esa biblioteca descubrí** a Ruy González de Clavijo, embajador español que hizo un viaje a Samarkanda enviado por el rey Enrique III para entrevistarse con el gran Tamerlán para proponerle una alianza militar que pudiera enfrentar al gran turco de Constantinopla."

Eraclio aseguraba que la lectura de crónicas **es un taller excelente para el escritor.**

"Incluso el afán de viajes no está ajeno en un lector de crónicas como fue Cervantes, cuando le propone el rey la aventura extraordinaria de ser gobernador

del Soconusco, petición que fue denegada privándonos, burocráticamente, de la posibilidad de que el Quijote hubiera sido chiapaneco.

La crónica es un instrumento indispensable para el escritor. Pensamos si no en Hemingway, cómo poderse explicar *¿Por quién doblan las campanas?* sin su experiencia como corresponsal de guerra que habría de llevarlo después a ser el magnífico cronista de la invasión de los aliados en Normandía, camino hacia París. Otro tanto ocurre con Sholojov, autor de *El don apacible*, cuya fuerza narrativa se despliega en sus crónicas de la lucha contra los fascistas. Los dos obtuvieron el Premio Nobel de Literatura y aprendieron de la crónica... En mi trabajo personal, advierto que sin la lectura de los cronistas de los que hemos hablado, tal vez no hubiera podido nombrar sin describir algunos territorios de mis cuentos."

El carácter ecléctico de la crónica contemporánea nos determina ser acuciosos, testigos atentos y a veces protagonistas de historias pretéritas e inmediatas; cauces de autodisciplina personal por los cuales abrevó Prudencio Moscoso Pastrana... Lector asiduo de valiosas colecciones bibliográficas, integrador responsable de hemerotecas, coleccionador de documentos originales, afanoso investigador del devenir de Chiapas; docente de inalterable vocación, de vocabulario preciso para la planeación y programación de sus responsabilidades pedagógicas, de probado cumplimiento en el deber magisterial en los niveles que fueron de su competencia; de narrador vigoroso de los cronistas que incentivaron su compromiso verbal y escrito como tal, dentro y fuera de las aulas ante los alumnos motivados que iban a parar a las bibliotecas para hacerlas útiles en el proceso formativo de sus personalidades... Visitador incansable de sitios, centros ceremoniales, ciudades antiquísimas; abordador inteligente de sus informantes, enriquecido por una peculiar capacidad de asombro; poseedor de actitudes legítimas, honestas, verticales para escribir o exponer temas de interés ante auditorios diversos que expectantes, comprobaban la convicción de los códigos que genuinamente manejaba; por lo que nunca ubicó su palabra en la simulación, la falsedad, la invención, la tergiversación, la mentira, la suplantación, la mitomanía, la conveniencia personalizada, el egotismo recalcitrante... Sus crónicas tuvieron el sedimento de ser ensayos convertidos en conferencias, artículos de fondo, mesas redondas, simposia, coloquios,

asambleas estatales y nacionales y, en el proceso al que se sometió, desembocó en ediciones prestigiosas que ahora sirven de consulta para otros investigadores de perfiles profesionales situados en los ineludibles avances de la ciencia, la tecnología y el arte contemporáneos...

La colección fotográfica de la biblioteca que lleva su nombre constituye el testimonio objetivo de la vida social, económica, política, cultural en fin, de nuestro desarrollo comunitario; riqueza de elementos convertidos en imágenes para nuestra permanente búsqueda y explicación de nuestra idiosincrasia... para la renovación, vigorización continua de nuestra identidad, tal como lo señalará Justus Fenner...

De todo este bagaje cultural fue interlocutor Eraclio Zepeda con Prudencio Moscoso Pastrana, cronista de San Cristóbal de Las Casas... Es por esto que hemos querido situarlos en esta dimensión humana y entre los sacudimientos del cambio cultural que concusiona nuestras entrañas vitales... Así como con Agustín Yáñez, Salvador Azuela, Silvio Zavala, Marcel Bataillon, Arturo Azuela, Wigberto Jiménez Moreno, Lewis Hanke, Hidefuji Someda, Angel Losada, Raymond Marcus, Ernesto de la Torre Villar, Carlos Graef Fernández, Rodolfo Usigli...

Prudencio Moscoso Pastrana, el hombre de nuestra historia desde ese Bernal Díaz del Castillo que recreaba sorprendentemente en su voz docente, se devuelve en historia, raro y singular fenómeno entre los seres humanos cuya dinámica va más allá de lo cotidiano, de lo concebible, de lo palpable... dimensiones acostumbradas en la inmediatez de los testigos, de los protagonistas inmersos en la cultura respetable de nuestros ancestros... Así fue en este meridiano de carencias y pobrezas milenarias... Y nos asalta la pregunta de que si la trascendencia de sus tareas bibliográficas, archivísticas y documentales pudieran ser retomadas como el anticipo consciente para generaciones futuras. Este proceso involucra tanto que ¿acaso no vislumbró su herencia?

En el umbral del siglo XXI resulta honesto decirlo -dado el bagaje sociocultural de esta señora y sucesiva Ciudad del varón Las Casas-, su cronista ha escrito con la legitimidad de intención al rescate provechoso de las culturas para que la memoria colectiva se retroalimente y nutra a las generaciones que interpretan con él que el

"nacionalismo y cultura expresados en las tres instancias, en los tres momentos que explican la identidad nacional no como meras abstracciones, sino

como el proceso vital de un pueblo: sentimiento y patrimonio; conciencia y vivencia; voluntad y creación. Elementos estos que se comprenden, se entrelazan y trascienden... riqueza de nuestro pasado, conciencia de nuestro presente, voluntad para nuestro porvenir..."

De estas instancias dio manifestación desde el terruño Prudencio Moscoso Pastrana y las divulgó a través de la geografía mexicana, en la cual su voz firme y a la vez apasionada quiso proyectarse... Creemos que todo esto lo intuyó desde el silencio afanoso de su quehacer de investigador, antes de que la crisalida de la muerte irrumpiera entre las concavidades de su existencia de aristas petreas pero humanas, y por tanto, sublimes.

La educación moderna

Luz Olivia Pineda

Repensando al querido profesor Prudencio

Afirmar que la educación en México está en completa crisis no resultaría mencionar una novedad. Múltiples serían los ejemplos que pondrían en evidencia la crítica situación en la que se debate la realidad educativa nacional y que abarca desde el nivel de primaria hasta el superior, tanto a los sectores rurales como a los urbanos. La novedad es que a nivel gubernamental ¡por fin! se comenzaron a dar en este año numerosos cambios que, sin duda, tendrán repercusión significativa en el futuro de la nación.

La cuestión educativa no es un asunto aislado de la dinámica social ni algo que únicamente tenga relación con aspectos gremiales o salariales. La educación en México refleja no solamente la crisis sino la ruptura, la obsolescencia de un sistema que ha dejado de ser funcional al propio sistema económico y político. Esto es, tiene que ver con las raíces mismas que le han dado sustento, es decir con aspectos: académicos, financieros, gremiales, ideológicos, capacitativos; con los contenidos, orientaciones filosóficas y métodos utilizados; con la política, la centralización administrativa, la burocracia y la corrupción, entre otros muchos. En una palabra, involucra alumnos, maestros y autoridades y, sobre todo, es la consecuencia de un paulatino proceso de abandono y desatención.

El sistema actual, a cuyo sepelio estamos asistiendo, tuvo su inspiración a principios de siglo, cuando se soñaba en el desarrollo de un México muy distinto del que tenemos ahora. Con cierta concepción **humanista** la orientación de la educación hacía hincapié en el equilibrio social y se consideraba un factor importante de movilidad social y redistribución del ingreso. A mediados de siglo, cuando el desarrollo económico priorizó el crecimiento de la industria y propició el abandono del campo y la producción, se inició el grave fenómeno de la emigración rural en forma continua y desproporcionada. Por su parte, la meta final del sistema educativo creado fue la búsqueda del título universitario menospreciando, paradójicamente, a la educación técnica.

Ya para los años setenta, presionado por el crecimiento demográfico y la consiguiente demanda escolar, resultaba imposible que el aparato productivo absorbiera tal cantidad de egresados; la producción no crecía al ritmo de la población que se fue aglomerando en las ciudades y demandando más servicios. Se realizó entonces un intento de **educación vinculada al cambio social** que, supuestamente, pretendía "agitar las conciencias" pero que, en realidad, vendría a complicar un sistema de crecimiento ya atrofiado. No se hicieron cambios de fondo en la economía ni en la política y los sistemas continuaron viciándose. Buscando paliar la creciente demanda de empleos, el gobierno de entonces se dedicó a satisfacer medianamente la cantidad en perjuicio de la calidad. En aras de la "democracia" se suprimió el rigor académico; el "cuatismo" sustituyó descaradamente a la competencia y capacidad; la capacitación se tornó mero mecanismo de escalafón. Las carreras profesionales dejaron de ser atractivas tanto por su bajo nivel de calificación como por la pésima remuneración de los egresados quienes, además, luchaban por conseguir un empleo. Asimismo, la galopante inflación pulverizó los salarios de maestros y se agudizaron las luchas gremiales. En tanto el manejo político desde el centro se fue haciendo cada vez más férreo y más alejado de la realidad. Todos los aspectos relacionados con la educación se agravaron.

Los gobiernos posteriores poco o nada hicieron para cambiar el rumbo. El de López Portillo continuó con las tendencias iniciadas en el régimen anterior; en la denominada "educación para todos" se destinaron oficialmente altos presupuestos a la atención educativa nacional pero que en realidad fue más de lo mismo. El gobierno de De la Madrid, agobiado por problemas financieros, abandonó la "revolución educativa" antes de haberla siquiera bosquejado. Las universidades privadas le ganaron la partida a las universidades públicas en cuanto a la calidad de la enseñanza. El rumbo de la educación nacional quedó completamente a la deriva, a merced de los acontecimientos económicos.

Después de, por lo menos, 20 años de vaivenes en que la cuestión educativa fue manejada con criterios exclusivamente políticos, el daño que se le ha hecho a este país resulta impresionante ya que las consecuencias de un proceso educativo (*o deseducativo*) son a largo plazo. Por lo menos se necesitarán tres generaciones de educandos para tener nuevos resultados. Actualmente nos encontramos frente a una sociedad con cultura televisiva, con profunda confusión de conceptos, con todo un desprecio por el trabajo manual (mal pagado y mal apreciado); con universitarios que no saben expresarse

ni en su idioma, alumnos de tercer tiempo y egresados con sueldos de hambre que se convierten en chambistas o bien "cerebros" que, por lo mismo, emigran del país; proliferación de escuelas comerciales que medio enseñan algún oficio: computación, inglés, secretariado, etcétera. Surgieron generaciones enteras de jóvenes frustrados con poco o nulo orgullo por su país o respeto por sus gobernantes, por sus maestros, por sus carreras. Se fue conformando un joven superficial, inseguro, consumista, apolítico, apático, inmediatista, evasivo e insatisfecho; en fin, todas las posibles manifestaciones de una crisis nacional generalizada y producto de un sistema educativo cuyos criterios, métodos, carreras, planes de estudio resultan anticuados; sistema educativo basado en la repetición de datos y fechas oficiales, **un sistema educativo que no enseña a pensar sino a repetir, que no provee al educando de herramientas para reflexionar sino para obedecer.** Una educación completamente alejada de las necesidades nacionales y regionales de la población. Asistimos al proceso de la antieducación y allí están los resultados.

El gobierno actual que encabeza Carlos Salinas de Gortari, ha introducido cambios fundamentales para la reorientación de la economía nacional con claros tintes de corte neoliberal pero dentro del sistema presidencialista. En este año (1992) el gobierno decidió impulsar el denominado **Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa**. Modernización que implicaría una refuncionalización del sistema educativo acorde a cierto esquema de desarrollo económico internacional más abierto y gubernamentalmente menos protegido. El Acuerdo tiene como objetivos explícitos extender la cobertura de los servicios educativos y elevar la calidad de la enseñanza.

En consecuencia, la Secretaría de Educación Pública está llevando a cabo una reforma educativa cuya estrategia abarca tres grandes líneas de acción: la reorganización del sistema de educación fíncándola en el federalismo; la reformulación de contenidos y materiales educativos; y la revaloración de la función magisterial (*El Universal*, 24 de noviembre de 1992, pp. 1 y 16)

De acuerdo a la reorganización del sistema, desde el mes de mayo se ha ido realizando un proceso de *descentralización* en el que la SEP ha ido entregando a cada una de las entidades federativas el manejo administrativo de su propio sistema educativo. Es decir, ha transferido a los 31 estados y al D.F. la propiedad de 100,000 inmuebles así como la facultad de manejar las plazas de 700,000 trabajadores de la educación (entre maestros y no docentes), movimientos que, en conjunto, absorberán un presupuesto de 17 billones de pesos (*idem*, 15 de diciembre de 1992, p.24).

En cuanto a la reformulación de contenidos, la SEP presentó los "nuevos" libros de texto de primaria con ciertas modificaciones a la interpretación de la historia nacional que pronto levantaron gran revuelo (Los contenidos de los otros libros no han sido siquiera mencionados). Los criticaron negativamente los dos grupos de maestros sindicalizados: el SNTE y la CNTE, partidos políticos como el PRD, el PAN y el PPS; el Consejo Nacional Técnico de la Educación (CONALTE), la Unión Nacional de Padres de Familia, el ejército, la iglesia católica, algunos escritores, periodistas, ex-presidentes, etcétera. Todos defendiendo una posición, empezando por quienes elaboran los mismos textos y pretenden congratularse con el gobierno en turno (se menciona el TLC y el Programa de Solidaridad) como consecuencia de este revuelo, el CONALTE organizó la Consulta Nacional sobre Planes y Programas de Estudio para la Educación Primaria y Secundaria, consulta que ha resultado exitosa en cuanto a la participación de diversos y numerosos sectores se refiere.

Por último, el secretario de educación presentó al Congreso la iniciativa de reformas a los artículos 3º y 31º constitucionales sobre la obligatoriedad de la enseñanza secundaria como punto relevante, entre otros, de la nueva Ley Federal de Educación.

En el futuro próximo, la inserción de México en un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá introduce nuevas perspectivas educativas. De principio, dos son los aspectos que, a nivel superior, resaltan directamente: la función capacitativa de la educación y el financiamiento de la misma. Esto significa que en adelante la educación vinculada al trabajo y al aparato productivo, adquirirá mayor importancia. Indudablemente el sistema educativo buscará una vinculación más estrecha entre recursos humanos calificados y empresas. Hecho que queda de manifiesto con la firma también del **Acuerdo Nacional para la Elevación de la Productividad y la Calidad** en el que las empresas podrán capacitar personal con reconocimiento oficial de la SEP. Asimismo en una economía menos subsidiada, el costo de la educación media y superior tendrá que ser reconsiderado también, como de hecho ya está ocurriendo, por lo menos en cuanto a la UNAM se refiere. En este sentido se está dando una revaloración del concepto de "inversión" en educación, que se traduce en un "insumo" para el proceso productivo por un lado pero que tiene enorme significado para la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, el país no solamente necesita que la educación capacite personal para atender el apremiante problema del empleo que, se piensa, pueda ser resuelto parcialmente al ser requerida

abundante mano de obra en las empresas que aprovecharán las ventajas del posible TLC. La sociedad va más allá de este Acuerdo y precisa resolver muchos otros problemas, verdaderamente de fondo, mediante la existencia de un sistema educativo cuyos contenidos y métodos, desde el nivel básico, impliquen una visión mucho más amplia, más integral, más equilibrada, más creativa, más inteligente y, por qué no, más original.

En realidad hay que esperar para analizar los alcances que se pretenden introducir con la reforma educativa que no ha concluido. Habrá que esperar para ver si la reforma alcanzó realmente sus objetivos explícitos de ampliar la oferta y elevar la calidad de los servicios o si nada más se propuso traspasarles a las entidades estatales una nueva relación sindical con el magisterio dividido. De principio, hay que precisar las diferencias entre *desconcentración*, *descentralización* y *federalización*, términos que se han utilizado indistintamente sin considerar que tienen acepciones y consecuencias muy distintas. Lo que se antoja interesante del proceso no es la desconcentración administrativa o la descentralización únicamente sino la **federalización real** del sistema educativo que implicaría un buen margen de autonomía estatal para manejar eficazmente su sistema educativo en cuanto a recursos financieros, humanos, materiales y técnicos, según las particularidades locales, en tanto que a la SEP le correspondería el papel normativo. Considerando que la sociedad mexicana es absolutamente heterogénea y plural, cada entidad federativa decidiría la magnitud de la "inversión" en materia educativa de acuerdo a sus propias necesidades. Aquí no solamente se destacará la habilidad política del gobernador estatal sino la de los grupos locales por tener una presencia en el proceso educativo que les atañe directamente.

En cuanto a los contenidos, se pretende la participación de autoridades, maestros y padres de familia -que es muy digna de destacarse-. Se presenta la oportunidad de vincular estrechamente los contenidos al medio sin detrimento del contenido nacional; es decir, enfatizando lo particular, vincular la educación a la generalidad. En este sentido quizá se debería hacer más hincapié en el valor que tiene la creatividad, el trabajo, los descubrimientos científicos, la solidaridad humana, la ecología local, regional y nacional y no tanto narrar una serie de fechas históricas, hechos aislados o datos sueltos.

Es conveniente que los planes sean manejados con flexibilidad pedagógica sin detrimento del rigor académico; que los presupuestos otorgados a la atención educativa lleguen realmente a su destino, al incremento de nuevas escuelas o al mejoramiento de las existentes, al

desarrollo de tecnologías, etcétera, y no se queden detenidos en el enorme y estorbo aparato burocrático nacional (y ahora estatal). Que cese esa orientación universitaria como meta terminal del sistema educativo para conseguir un empleo digno y, por consecuencia, se reactive la importancia que tienen -sobre todo en un país como el nuestro- los niveles medios, técnicos y de oficios.

Por supuesto que es imprescindible que la carrera de maestro sea considerada como prioritaria y elevada a un rango superior, donde la selección de aspirantes y preparación académica sean mucho más rigurosos; carrera que implique, asimismo una mucho mejor remuneración. Quizá en la preparación de los maestros resida el primer gran paso para un cambio real. Hay que destacar la importancia que representa la preparación de *quién va a enseñar, qué les va a enseñar.*

En realidad el asunto no es nada sencillo; en teoría, se tiene que repensar el sistema completo: el qué, cómo y el para qué de la educación mexicana. Habría que analizar (y ¿definir?) **cuál es el perfil del mexicano que se quiere lograr** y de este modo precisar cuáles son los valores a introducir. Lo que implicaría entonces también repensar acerca de nuestra identidad, quiénes somos y hacia donde vamos. Y desde aquí se pueden plantear todas las interrogantes: **¿quiénes** deben elaborar los contenidos de los textos, **qué se debe enseñar?** **¿cómo** se va a enseñar? Un ejercicio riguroso de autocrítica sería muy saludable.

No obstante que son múltiples y diversos los aspectos que conlleva la reforma del proceso educativo y que pudieran ser concienzudamente analizados por probados expertos, el asunto central en el panorama educativo del México actual es que **se necesita una educación que acompañe a un sistema político basado en la competencia y no en la ignorancia y manipulación. Y para esto se requiere apoyar la existencia de un ciudadano sin mentalidad de sirviente en su propio país.**

Este es el punto que aún no se sabe si el gobierno salinista estará dispuesto a promover, ya que implica la existencia de un sistema político más abierto, más competitivo, más equilibrado en sus fuerzas, menos centralizado, con entidades federativas autónomas, más democrático; con un PRI que acepte perder, con un Congreso que funcione como contrapeso del ejecutivo, con organizaciones que sustenten margen de poder real y con ciudadanos que no sólo estén dispuestos a obedecer sino a exigir. En una palabra, que la nación se acerque más al concepto que formalmente ostenta: Estados Unidos Mexicanos. En realidad, para el desarrollo armónico y competitivo de

una "nueva" economía sería incongruente y nefasto continuar con la práctica de una política cerrada. ¿Será posible lograrlo?

La rebelión tzeltal de 1712 ¹

Irasema Villanueva

Antes que nada quiero disculpar a la maestra María Elena Tovar, porque por motivos de fuerza mayor no pudo asistir al evento. Sin embargo, a través de mi persona, me pidió transmitirles lo grato que es recordar la presencia de don Prudencio Moscoso, por su gentileza, amabilidad y disposición que siempre tuvo hacia ella.

A continuación presentaré algunos comentarios que María Elena Tovar me transmitió referente al trabajo de don Prudencio Moscoso sobre la rebelión tzeltal de 1712, cuya obra ha sido abordada de antemano por la maestra Tovar desde un enfoque sociopolítico.

La maestra Tovar nos refiere que la obra de don Prudencio sobre las rebeliones indígenas de Chiapas se estructuró a lo largo del tiempo, ya que como estudioso de los acontecimientos de su estado, lo motivaron a escribir sobre este tema, en donde ya antes había incursionado con su obra "La Rebelión del Pajarito de 1911", misma que se caracterizó por la violencia indígena y por la respuesta de las autoridades españolas que sofocaron con sangre este levantamiento durante la época de la Colonia.

El profesor don Prudencio Moscoso nos dice María Elena Tovar, fue un hombre dedicado a reconstruir los hechos del pasado. Abordó la rebelión tzeltal siendo fiel a la fuente primaria de fray Francisco Ximénez quien se basó en los informes de los padres Artiaga y Monroy, testigos oculares de la rebelión.

El cuadro histórico que nos presenta el profesor Moscoso, refleja una crisis económica y política que fue aprovechada por el obispo fray Juan Bautista Alvares de Toledo, quien cometió excesos y abusos en contra de las comunidades indígenas. Su avaricia, nos dice Moscoso, exacerbó la situación de opresión a la que se hallaban sujetos los indígenas, dado que además se atravesaba en ese entonces, por una carestía de maíz y frijol, debido a las malas cosechas.

Esta trágica situación se conjuntó con la explotación de la mano de obra indígena de la que hacían uso los españoles, motivo más

¹ Texto leído en la presentación del libro *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*, del profesor Prudencio Moscoso Pastrana (publicado por la UNAM, a través del CIIIMECH), 9 de junio de 1992, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

para que los tzeltales buscaran la forma de amotinarse y planear la rebelión. En esta lucha, don Prudencio sitúa los incidentes milagrosos y las continuas apariciones de índole religioso entre los indígenas. Tales incidentes, nos relata, fueron preparando ese estado de ánimo de varios pueblos para darle solidez al movimiento milagrero de Cancuc, lugar en donde cobró violentas dimensiones la sublevación indígena.

Don Prudencio sostiene que los movimientos religiosos fueron intentos para agrupar a los pueblos alrededor de una imagen cristiana; en este movimiento en particular, fue la aparición de la Virgen de la Caridad a una indígena de Cancuc a la que fue revelado la "liberación" ante la opresión a la que se hallaban sujetos.

A partir de la imagen libertadora de la Virgen de la Caridad, los indígenas se sienten con valor para enfrentar el poder de los españoles. Con esta imagen abanderan su movimiento porque en ella encuentran unidad y fuerza para oponerse al poder que los oprime. Y para darle legitimidad y fuerza a su movimiento, los indígenas se sienten con derecho e invierten el esquema de poder. Cancuc, donde se inicia el movimiento además de ser centro ceremonial, es llamada Ciudad Real (nombre de la antigua capital chiapaneca, hoy San Cristóbal de Las Casas); y Huitiupán es llamada Guatemala, como referencia administrativa a la que entonces pertenecía Chiapas.

Bajo este esquema los cancuqueros también empiezan a ordenar sacerdotes y obispos, entre los que destacan Sebastián Gómez de Gloria, uno de los principales líderes religiosos que, además de officiar misas, fue un fuerte instigador en contra de los españoles.

Cabe señalar que el movimiento no fue del todo unificado, pues siempre hubieron pugnas entre los mismos indígenas; sin embargo, la imagen religiosa fue un fuerte vínculo de cohesión, y dadas las condiciones que se vivían, permitió que la sublevación abarcará una amplia región: parte de los Altos de Chiapas, donde se encontraba Cancuc (hoy desaparecido), Chilón, Bachajón, Huixtán, Ocosingo, entre otros. Por lo que el poder colonial se puso en peligro en esta zona.

Empero, debido a las diferencias y divisiones entre los indígenas y el apoyo armado que se logró obtener de Guatemala, se logró apaciguar esta sublevación que duró algunos meses. Entre los grupos indígenas que participaron para derrotar al movimiento fueron los chiapas y los chamulas.

Asimismo, nos comenta don Prudencio, aquellos indígenas que se resistieron a unirse al movimiento fueron castigados con la vida por los indígenas sublevados, y, en algunos casos, fueron muy sangrientos. La derrota de este movimiento, nos refiere, don

Prudencio, se debió entonces en parte a esta división al interior de los indígenas, así como las armas rudimentarias que utilizaron frente a los españoles. Simultáneo a la lucha, nos señala don Prudencio, la labor de los frailes fue definitiva en el apaciguamiento de los sublevados, pues en varios lugares fueron muy queridos y respetados por su entrega a la comunidad.

A manera de recapitulación de este movimiento, don Prudencio nos dice que esta lucha, además de sangrienta, tuvo como resultado mayores víctimas entre los indígenas quienes quedaron derrotados y empobrecidos, y la propia hacienda real perdió cinco años de tributo de unos 25 pueblos, entre ellos, muchos grandes.

Y aún con la toma del principal centro ceremonial -Cancuc- y la rendición de varios pueblos, pasados algunos años, las promesas de la Virgen de Candelaria asusaron a los indígenas a continuar la lucha.

Para finalizar la parte correspondiente a este movimiento, don Prudencio nos presenta la investigación de una antropóloga, Noemí Quezada, que se refiere a un documento de 1743 en el que aparece nuevamente la preocupación de evitar otra rebelión indígena. Por esas fechas, al parecer se encontraban circulando estampas de la virgen de Cancuc en varias regiones de Chiapas y Tabasco, y dadas las mismas condiciones de vida que privaban en 1712, se mantuvo una constante preocupación por parte de la iglesia de apaciguar cualquier intento de sublevación. Afortunadamente, nos dice don Prudencio, el temido movimiento no llegó a presentarse. Y no es sino hasta 1869 en que los chamulas de levantan en armas contra el gobierno.

La rebelión tzotzil de 1869 ¹

Víctor Manuel Esponda Jimeno

Distinguida concurrencia, es para mí un gran honor presentar, en unas pocas consideraciones, la sección de una obra que su autor no tuvo el gusto de ver publicada, pero que de antemano supo que saldría a la luz.

Con la tarea que esta vez se me encomienda se suman tres empresas en las cuales me ha tocado la ardua labor de exégesis del quehacer intelectual de una de las grandes personalidades del Chiapas contemporáneo.

En vida, el profesor Moscoso me distinguió al invitarme amablemente para que yo presentara la segunda edición de su obra clásica *El pinedismo en Chiapas*. Este acto tuvo lugar el día 29 de enero de 1988 en la Sala de Convenciones del Centro Cultural del Carmen.

La segunda ocasión en que de nuevo se me confirió la honrosa tarea de presentar otro libro suyo fue el día 25 de noviembre del mismo año, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en la acogedora Biblioteca del H. Congreso del Estado. En ese acto tuve la responsabilidad de poner a la consideración del público su interesante libro titulado *La arriería en Chiapas, mulas y caballos famosos*.

En ambas comisiones traté de cumplir lo mejor que pude. En esta ocasión pretendo hacer lo propio, sólo que esta vez se me depara un horizonte más difícil, pues mi exposición apenas si tocará la rica problemática que en esta obra del profesor se plantea.

Antes de entrar en materia es preciso anotar que juzgar la obra y la personalidad de un autor sin conocer sus fundamentos, antecedentes y formación, es a todas luces improcedente. Esto viene al caso porque algunos autores que presumen de "puritanismo académico" han externado juicios superfluos sobre nuestros autores provincianos, es decir, de nuestros cronistas e historiadores no académicos, diciendo que no son "objetivos", que carecen de metodología científica, que no saben citar, etcétera. Ciertamente nuestro querido maestro no era un académico, pero era mejor que

¹ Texto leído en la presentación del libro *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*, del profesor Prudencio Moscoso Pastrana (publicado por la UNAM a través del CIHMECH), 9 de julio de 1992, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

muchos de ellos; además, jamás hizo alarde de pedantería académica. Su intensa labor consistió en la difusión y rescate de lo que él consideró era útil para la historia y cultura de su pueblo. Al profesor nunca le preocupó divagar en la abstracción y no se molestó en emplear su valioso tiempo en tratar de dilucidar viejas cuestiones ontológicas, para él teoría y práctica se sintetizaban en el quehacer cotidiano de la experiencia social.

Dicho lo anterior y sin ninguna pretensión de corte académico, pasaré en seguida a referir mis consideraciones sobre el trascendental suceso que en la obra del profesor Moscoso se narra.

Pocas son las obras que se han ocupado de abordar seriamente y en sus pormenores el movimiento indígena ocurrido en los Altos de Chiapas durante la segunda mitad del siglo pasado.

Además de las noticias periodísticas de la época en que se llevó a cabo la rebelión tzotzil, tres son las obras de base que han servido a los historiadores modernos para referir a este suceso. Quizás la obra más conocida sobre este particular sea la del licenciado Vicente Pineda, que se publicó a finales del siglo pasado²; le sigue después el trabajo del señor Cristóbal Molina, un interesante documento de un testigo presencial de este dramático suceso. Es necesario advertir que la obra de este señor apenas si se conoce en castellano, no obstante de haberse escrita en esta lengua, pues nunca se publicó en ella, por el contrario, en inglés se hizo circular desde el año de 1934, merced a la traducción que hicieron Ernest Moyes y Dolores Morgadanés, de la Universidad de Tulane³. En tercer lugar están los apuntes del *Diario* del señor Francisco Villafuerte Blanco⁴, que son las observaciones directas de este autor sobre los acontecimientos de 1869. Esta obra durante mucho tiempo sólo fue del dominio de unos pocos estudiosos, entre ellos monseñor Eduardo Flores Ruiz y el profesor Moscoso.

Otra obra que se ocupa de estos acontecimientos es la novela histórica del licenciado Flavio Antonio Paniagua, que lleva por título

² *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el Estado de Chiapas*. Tipografía del Gobierno del Estado, San Cristóbal de Las Casas, 1888.

³ *War of the Castes: Indian Uprising in Chiapas, 1867-1870, as Told by an Eye-Witness*. Middle American Pamphlets, N°5, Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana, New Orleans.

⁴ "Diario de los años 1832-1879", *Boletín del Archivo Histórico Diocesano*, vol. IV, Nos. 1/2. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

*Florinda*⁵, obra en la que uno advierte que en parte fue estructurada con el relato de Cristóbal Molina (Paniagua, además de haber sido propietario del manuscrito original del señor Molina, también escribió varias noticias de la "Guerra de castas" en los periódicos *El Espíritu del Siglo* y en *La Brújula*).

El licenciado Timoteo Flores Ruiz, que le tocó vivir esos conflictivos momentos, muchos años después escribió y publicó por su cuenta un breve documento en el que da cuenta de las causas y consecuencias de la *Guerra de castas en el año de 1869*⁶.

Los modernos estudiosos han abordado el asunto de la llamada "guerra de castas" desde distintas perspectivas y enfoques, pero como ya se advirtió, casi todos han bebido de las mismas fuentes, en consecuencia, las conclusiones y análisis que han obtenido son dispares y reiterativos. Dentro de los estudiosos modernos que se ocupan de este dramático suceso, tres merecen ser mencionados. El capítulo intitulado "Chalikismo", de la obra del doctor Henri Favre⁷ es sobremanera sugestivo para entender el contexto general en que se dio esta sublevación. Los artículos⁸ y la extensa obra de la doctora Victoria Reifler Bricker, titulada *The Indian Christ. The Indian King*⁹, complementan, desde otra perspectiva, el trabajo del doctor Favre. Para comprender mejor este suceso es imprescindible la lectura del trabajo de Jan Rus, titulado "Whose Caste War? Indians, Ladinos, and the Chiapas 'Caste War' of 1869"¹⁰, en el que analiza dicha rebelión desde la perspectiva indígena.

No mencionaremos a otros autores que se han interesado por este tema, pues creemos que sus escritos aportan poco a lo que ya conocemos.

⁵ Contiene los documentos más importantes referentes a la insurrección de indígenas acaecida en 1869. Imprenta de Felipe Jimeno, San Cristóbal de Las Casas, 1889.

⁶ *La Guerra de Castas en el año de 1869*. Edición del autor, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1939

⁷ *Cambio y continuidad entre los mayas de México*, Siglo XXI, editores, México, 1973.

⁸ "Algunas consideraciones religiosas y sociales del nativismo maya del siglo XIX" *América Indígena*, 1973, vol. XXXIII, N°2, México, y "Movimientos religiosos indígenas en los Altos de Chiapas", *América Indígena*, 1979, vol. XXXIX, N° 1, México.

⁹ University of Texas Press, Austin, 1981 (*El Cristo indígena, el rey nativo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989).

¹⁰ En: *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica. Essay on the History of Ethnic Relation*, edited by Murdo J. MacLeod and Robert Wasserstrom, pp. 127-168. University of Nebraska Press, Lincoln, 1983.

El estudio del profesor Moscoso de la rebelión Chamula, sin ninguna duda, pasará a formar parte de los buenos documentos que se han escrito sobre la historia de las rebeliones indígenas y es evidente que se convertirá en una fuente de consulta obligatoria para los interesados en este tema.

Ahora bien, este ensayo del profesor Moscoso, elaborado desde mediados de los años sesenta, fue por primera vez presentado como conferencia en el año de 1968 en la Academia Nacional de Historia y Geografía de México. La versión que ahora se publica fue ligeramente aumentada. En este trabajo se conjugan tres plumas, bajo el peculiar estilo literario del profesor Prudencio Moscoso Pastrana. Por un lado aparece la "voz" del licenciado Vicente Pineda; por otra, la del señor Molina agregando un dato curioso y, finalmente, aparece la tímida opinión de Francisco Villafuerte. El relato del profesor Moscoso, además de apoyarse en los supradichos, también se fundamenta en documentos pocos conocidos, como los son: *Los convenios de Esquipulas*, las partes militares del general Crescencio Rosas y del gobernador de aquel entonces, José Pantaleón Domínguez, el juicio criminal que se le siguió a Fernández de Galindo y cómplices, la Proclama del presbítero Feliciano Lazos dirigida a los indios sublevados.

Es oportuno señalar que una brevísima parte de este estudio fue publicada en el año de 1987, bajo el título "Rebelión tzotzil de 1869", en la revista *México Indígena*¹¹.

En adición a las fuentes en que se basa el relato del profesor Moscoso, debemos mencionar que está precedido de una introducción de contexto que contiene generalidades acerca de la fisiografía, historia y sociología del municipio de Chamula. Esta obra, además de su intrínseco valor histórico, contiene 8 hermosas fotografías a todo color tomadas de las litografías del artista sancristobalense, Pedro Martínez, cuyos originales forman parte de la colección particular de documentos de la Biblioteca Moscoso. Es de lamentar que el editor de esta obra no haya tenido el cuidado de reproducir los textos que cada litografía contiene¹². Como dato adicional, vale la pena mencionar

¹¹ Prudencio Moscoso Pastrana, "Rebelión tzotzil de 1869", *México Indígena*, año 3, N° 16, pp. 45-46. Instituto Nacional Indigenista, México.

¹² Los textos de estas litografías, por orden de aparición, son los siguientes; sin embargo, cada una de éstas el artista las numeró del uno al ocho (este número aparecerá entre paréntesis al final del texto de cada una de ellas abajo enlistadas):

1.- El 12 de junio de 1869 fue asasinado el cura de Chamula, el maestro y dos mas por los indigenas en el camino de S. Pedro Chenaló (N°1)

que tales litografías se publican por primera vez a todo color, sin embargo, algunos autores chiapanecos las habían publicado en blanco y negro valiéndose de las forografías tomadas por el señor Crocker. Pedro Martínez elaboró más de diez litografías sobre este particular, yo he tenido la oportunidad de conocer dos más de las que en la mencionada publicación se reproducen, una de ellas obra en la Biblioteca Moscoso en muy mal estado.

Para finalizar mi intervención diré que esta obra del profesor Moscoso es, en cierta forma, la continuación de una añeja tradición de historiadores, magistralmente representada por el licenciado Vicente Pineda, cuya preocupación central era el estado civilizatorio que los indios guardaban después de varias centurias de haber sido conquistados, así como el incierto devenir a que están precisados.

Biblioteca C I N E C H



-
- 2.- Batalla en la loma de Chamula el 30 de junio de 1869 (Nº6)
 - 3.- Batalla de Yolonché, dada a los indigenas el 7 de julio de 1869 (Nº7)
 - 4.- Batalla con los indigenas de Chamula el 21 de junio de 1869 (Nº4)
 - 5.- Asesinatos echos por los indigenas el 15 de junio de 1869 (Nº2)
 - 6.- Ejecución de Galindo y Trejo en la plaza principal de S.C. el 26 de junio (Nº5)
 - 7.- Batalla con los indigenas en Sicim en el mismo año (Nº8)
 - 8.- Los tratados del 17 de junio de 1869, en la labor denominada Esquipulas (Nº3)

Tres relatos sobre El Pajarito, líder chamula en víspera de la Revolución

Ulrich Köhler

I. Introducción

Los acontecimientos históricos en Chiapas durante la revolución mexicana han sido uno de los temas preferidos de Prudencio Moscoso. Sobre esto ha publicado dos libros, el primero sobre el pinedismo (1960) y el segundo sobre el líder chamula, llamado El Pajarito (1972). Sobre el movimiento encabezado por el último he grabado varios relatos desde 1970 en adelante, de los cuales presento aquí tres. Son versiones de un ladino, un chamula y un pablero respectivamente y nos proporcionan información adicional sobre los sucesos de aquel tiempo.

Al escribir su libro sobre el Pajarito, Moscoso se ha basado tanto en documentos escritos como en testimonios de ancianos. Mientras que sus informantes fueron todavía testigos oculares, los relatos que presento más adelante tienen el carácter de tradiciones orales. Aunque dos de los narradores vieron algunos acontecimientos relacionados con el Pajarito durante su niñez, la mayor parte de sus informaciones las escucharon de sus padres u otras personas que en aquel tiempo ya eran adultos. Las dos versiones tzotziles se transcriben en el dialecto respectivo. En la traducción al español se ha insertado, en algunas partes, una palabra adicional entre paréntesis para aclarar la idea.

En los últimos años se han publicado algunos relatos sobre el Pajarito y menciono los que han llegado a mis manos. De los cuentos en el libro de Laughlin (1977) varios se refieren a Pajarito, generalmente el tema más largo de los sucesos durante los años de la revolución. Otras versiones de Zinacantán se encuentran en el libro de Bricker (1981:286-317) y la recopilación de textos "*K'alal ich'ay mosoal*" (1981:7-11). En cuanto a Chamula, el resumen de un relato fue publicado por Gossen (1974:273), pero, aunque parezca extraño, no se informa de Pajarito en la etnografía de Pozas (1959) y la reciente

monografía de Pérez López (1990) no contiene datos de informantes indígenas sino traducciones del español al tzotzil.

El apodo Pajarito es derivado del apellido indígena (*hol sbi*) del líder chamula que es *Ch'ixtot*. Es el nombre de un pájaro. Lo identifica un diccionario tzotzil de San Andrés como "tordo, petirrojo" o "mirlo, tordo" (Hurley 1978:35,49), mientras que encontramos en el diccionario tzotzil de Zinacantán la explicación "rufous-collared robin *Turdus rufitorques*, wood thrush *Hylocichla mustelina*" (Laughlin 1975:135). Cual sea, son todos pájaros que se destacan por su bonito canto.

II. Los tres relatos

1. Erasto Villafuerte

Erasto Villafuerte nació por 1904 en San Cristóbal y allí pudo observar algunas acciones relacionadas con el movimiento de Pajarito. Por razones de seguridad su familia se trasladó durante la revolución a la cabecera de San Pedro Chenalhó, él se quedó desde entonces allí. Tenía un poco de terreno y un pequeño comercio. Durante muchos años fue el administrador de la oficina de correos de Chenalhó y hasta su muerte en 1990 se ocupaba de la pequeña estación meteorológica.

Aunque haya vivido la mayor parte de su vida en Chenalhó, su relato es una versión de San Cristóbal, por sus propias observaciones así como por lo que le han contado sus padres. Al grabar su narración el 31 de agosto de 1976 don Erasto me contó primero lo que sabía del movimiento de Cuzcat. En la primera frase de su relato él está contrastando sus conocimientos sobre Pajarito con los del movimiento anterior:

"Ya cuando Pajarito, pues, yo ya tenía más o menos razón. Esto aconteció más o menos por allí como en el año de mil novecientos diez. Sí. Yo ya en ese entonces recuerdo que tenía por allí como la edad de seis o siete años. Entonces me dí cuenta de todo el movimiento. Para entonces vivíamos todavía en San Cristóbal.

Y entonces, veíamos que entraban comisiones, comisiones de Chamula, d'estos lugares, comisiones de indígenas, conduciendo a gente mestizas, verdad, todos golpeados, heridos - hem - porque había mucha gente

que no era partidaria, no eran partidarios de sus ideales de Pajarito. Y entonces, bajo este pretexto aquí en muchos pueblos fueron aprehendidos muchos mestizos, verdad, y los golpearon, los hirieron. Entre la misma gente indígena, principalmente entre los chamulas, se cometieron muchos asesinatos entre ellos mismos, que porque no querían secundar las ideas de Pajarito.

Porque Pajarito, precisamente, fue un Cabecilla, más o menos que dominaba en esa época, precisamente el municipio de Chamula. Un muchacho, de que por alguna escuela que tuvo, sabía muy bien el español. Hem. Y en aquella época aquel indígena que lograba traducir con alguna perfección la cosa del español, era un ilustre personaje para las masas indígenas y lo que decía él, se respetaba; porque además, pues, éste tenía la representación, más o menos como algo así lo que hoy es síndico municipal y en aquella época se llamaba - éste - escribano; por el hecho de saber escribir y saber leer, saber leer y hablar el español. Entonces con este fin, éste se proclamó algo así como un general.

Además, verdad, de que como era partidario del que inició precisamente la revolución de mil novecientos diez, que fue don Francisco Madero, para derrocar el régimen porfirista de don Porfirio Díaz. Los partidarios de Madero en San Cristóbal se acojieron a este individuo para que les diera, digamos, colaboración para emprender la revolución maderista. Así que era muy bien aceptado ante las autoridades de San Cristóbal, porque era partidario del señor Madero.

Pero desgraciadamente en esa época estaba muy reciente el traslado de los poderes del gobierno de San Cristóbal a Tuxtla y hubieron muchas personas inconformes entre las personas más entendidas de San Cristóbal, que después que algunas accedieron a que los poderes salieran de San Cristóbal para Tuxtla, hubo esa inconformidad y entonces se produjo un choque entre Tuxtla y San Cristóbal. Entonces los dirigentes precisamente en esa época en San Cristóbal quisieron aprovecharse de esa situación,

para ver, si con la ayuda de las masas indígenas lograban que el gobierno se trasladara nuevamente a San Cristóbal. Y según datos que se trasladaron grandes cantidades de gente hasta el poblado o el pueblo de Ixtapa, con el fin de atacar a Tuxtla.

Pero allí en Ixtapa los dirigentes, que según tengo entendido, fue un señor, Juan Espinoza me parece, que era uno de los que dirigía precisamente esa acometida, pensaron, verdad, de que el indio, que es irresponsable y muy sanguinario, al echarse sobre Tuxtla, iban a cometer atrocidad y media con la gente. Entonces - éste - desistió del propósito este señor y ordenó el regreso, la reconcentración nuevamente para San Cristóbal. Allí quedó.

Después surgieron combates en esa cosa que algo le han de haber contado - éste - por el rumbo de Chiapilla y Acala, todo eso de por allí, pero eso ya fue entre pura gente mestiza, gente de Tuxtla y gente de San Cristóbal. Hubieron sus ataques, sus combates allí en donde perecieron gente de ambas partes. Y así fue quedando, fue quedando, hasta que - allí terminó.

Pero precisamente por esa acción, según se versa, cuando estalló la revolución me parece de Carranza, hubieron algunas personas, se versa, verdad, que en Tuxtla hubieron personas que se interesaron, porque capturaron a este Pajarito, que ya estaba totalmente retirado, ya en su vida privada ya; que capturaron y hasta fue fusilado precisamente el muchacho ese en el panteón de San Cristóbal.

Eso fue todo don Pablo¹, sí. O es lo que más o menos puedo contarle, de lo que más o menos sé, verdad. Posiblemente, pues, no sé unos datos muy exactos, verdad, sino lo que ligeramente puedo yo retener de lo que sé, que se me contó y que alguna que otra cosita ví ya con este último de Pajarito, verdad, que allá muy lejos recuerdo de ello, verdad. Sí."

Sus impresiones personales de comisiones de indígenas, conduciendo mestizos golpeados y heridos a San Cristóbal, complementan la información de Moscoso (1972) sobre tales sucesos. Además carac-

¹ Así se conoce a Ulrich Köhler en el medio indígena (N: del Editor).

teriza bien la existencia de facciones opuestas en el mismo municipio de Chamula.

La afirmación de que el poder de Pajarito sobre las masas indígenas se derivaba casi únicamente de sus buenos conocimientos del español no convence. Parece que esta interpretación nos enseña más bien lo que los ladinos suelen pensar de los indios.

La descripción de las relaciones de Pajarito con los maderistas de San Cristóbal y del intento de estos últimos de utilizar a los indígenas para sus propios fines son un esbozo sutil y correcto de lo que sabemos también de otras fuentes.

Al referirse al carácter "irresponsable y muy sanguinario" del indio, por el cual éstos no recibieron la orden de echarse sobre Tuxtla, se entiende entre líneas, que tal opinión sobre el indio no es la suya, sino que él está sólo citando ideas de aquel tiempo que pueden haber motivado el regreso para San Cristóbal. Correctamente menciona a Juan Espinoza como dirigente de los maderistas. La afirmación, sin embargo, que los combates por Chiapilla y Acala fueron entre pura gente mestiza, es desmentido por testimonios contrarios en el libro de Espinoza (1912).

La breve referencia a la aprehensión y el fusilamiento de Pajarito comunica la idea de un tratamiento injusto. El uso de la palabra "muchacho" al referirse al líder chamula, obviamente muestra una actitud paternalista hacia el indio, como siguen teniéndola los ladinos de Chiapas; sin embargo, en el contexto de referirse a su muerte esta palabra contiene también un tanto de afecto.

2. Salvador Gómez Oso

Salvador Gómez Oso nació en 1914 en el paraje chamula de *Ichinton*, que colinda con San Cristóbal. Por haber aprendido el español fue nombrado "escribano" en 1938 y después ha desempeñado otros oficios mayores, entre éstos el puesto de presidente municipal en los años 1940, 1945 y 1953. Desde hace muchos años vive en la cabecera municipal de Chamula y allí es un personaje importante. Me informó que ha estado más de veinte veces en la ciudad de México. El relato que sigue fue grabado el 1 de septiembre de 1980. Entonces mencionó también el nombre completo de Pajarito: Jacinto Pérez *Ch'ixtot*.

Bueno, a ti Paharoe, este, ta milnovesientosdies milnovesientosonse lik tal ti k'op ta dies, ta onse. Bueno, porke le'e ta pale nitil xtok, komo hech k'uch'el tana oy - k'uch'el tana li' xtoke oy k'op hutuk vanhelistas. Buena. Pero, este, a ti Paharoe, komo oy ti pale xtoke, taxchanum'tasvan ta doctrina, k'u chchananik ti hente. Pero komo li hente, hlom sk'an xchanik doctrina, hlom mo sk'an xchanik doctrina. Hlome k'ahmal sna' k'uch'el kuxulik, k'ahmal spاسبك respetar ti Sanhuane, ese, ha' nox ha' yahvalik o. Ha' yich'ik ta k'ak'al, sk'anbik grasya, sk'anbik sve'elik, sk'anbik yam'telik, k'usi taxve'ik o. Uniko. Pero otro yan estudio, otro yan k'usi, otro k'usi yan mu sk'anik.

Bueno, komo oy ti pale, xchi'uk ti obispo, entose lahyal mantal li obispoe, li pale, ak'o xchanik resal, ak'o xchanik doctrina. Bueno, i'ochik li - ep laxchanik, ochik ta xchanel. Bueno, ta patil, tz'akal pat, tz'akal pat ech'el, stzom' xa sbaik hayim' sna' resale, sna'ik k'usi doctrina, xkaltike. Bueno, tzk'anik li hayim' sna' li doctrina, tzk'anik stekel hente ak'o xchan. Pero li hente, hlom mo sk'anik.

Bueno, el Pajarito, éste, en mil novecientos diez mil novecientos once empezó a venir la guerra en el diez, en el once. Bueno, en aquel entonces fue causada también por sacerdotes, precisamente así como ahora tenemos -, como tenemos ahora mismo también algún conflicto (con) evangelistas. Bueno. Pero, éste, el Pajarito, como hay también sacerdotes, enseña la doctrina, para que la gente aprenda muchas cosas. Pero como es la gente, algunas personas quieren aprender doctrina, otras personas no quieren aprender doctrina. Un grupo sólo sabe lo necesario para vivir, sólo se dedica a respetar a San Juan, solamente él es, pues, su patrón. En él confían, piden sus comidas, piden para sus milpas, para que tengan que comer. Es lo único. Pero otra clase de estudios, otra clase de cosas, otra clase de asuntos no quieren.

Bueno, como allí estaba el sacerdote y el obispo, entonces ordenó el obispo, el sacerdote que aprendan a rezar, que aprendan la doctrina. Bueno, empezaron los - muchos lo aprendieron, empezaron a aprenderlo. Bueno, en seguida, inmediatamente después, ocurriendo, se reúnen los que ya saben rezar, saben algo de doctrina, pensamos. Bueno, éstos que saben la doctrina exigen, exigen que toda la gente lo aprenda. Pero de la gente, un grupo no lo quiere.

Entonse, ta patil, este, komo buch'u la mu xch'un mandale - una ves! - taxak'beik xtok. Xmilvan no xtok ti - ha' sbi Hasinto Peres Paharito - ti htzom'vanehe. Ha' htzom'vaneh, totil, xkaltike, oy puerza yu'un. Hm!

Este, entonse, chmilvanik une. Oy spuersail ta hmek ti ak'o stzo'm sbaik, ak'o xchanik ti dotrina, xchanik ti resale, ti k'utike. Pero li yepel li hente mo sk'an. Pero oy spuersail la, asta ha' xa task'an taspasik la ox mandal - a li presidente ta lume, mo xa bu xa'iik ta kventa. Ha' mas toyemik oy xa la tahek.

Entonse, este, bueno, ali, ali paleetike, li hHobelal-osile, ha' akverdo sbaik xchi'k ti hresaletike i xchi'k la oy hayim'hkaxlan ta Hobel. Entonse: "K'el avil", xi la, "ora k'el avil, a ti poder te oy ta Tustla", xi la, "pero vo'ot avu'unik!", x'utat la ti Chamula. Ha' la xi chal ti hHobelal'osile: "Vo'ot avu'unik, a ti poder, ba kich'tik talel taxkom avu'unik!", xi la. "Ora ba kich'tik talel, ba hmahtik li Tustleko. Ali gobyerno, taxkak'betik, ali taxkich'tik talel li vaxtone, li podere!", xi la lahyal li hHobelal'osile.

Entonces, en seguida, este, como había quienes no obedecieron -ide una vez!- les dieron también. Mata también personas él -su nombre es Jacinto Pérez Pajarito- él quien los reune. El era quien los reune, era el jefe, decimos, poseía poder. Hem!

Este, entonces, están matando gente, pues. Tiene de veras el poder que se reúnan, que aprendan la doctrina, que aprendan el rezar, o lo que sea. Pero gran parte de la gente no quiere. Sin embargo, tenía el poder, hasta que ya querían a mandar al presidente en el pueblo, ya de ningún modo lo tomaron en cuenta. Ellos ya eran de veras más alzados.

Entonces, este, bueno, los, los sacerdotes, los sancristobalenses, ellos se pusieron de acuerdo con los rezadores y con tantos ladinos que estaban en San Cristóbal. Entonces: "Miren", dijeron, "ahora miren, el poder está allí en Tuxtla", dijeron, "pero le pertenece precisamente a ustedes!", fue dicho a los chamulas. Es así que hablaron los sancristobalenses: "¡Pertenece precisamente a ustedes, ah el poder, vamos a traerlo para aquí y se quedará con ustedes!", dijeron. "¡Ahora vamos a traerlo para acá, vamos a golpear a los Tuxtleños! ¡Al gobierno, le vamos a dar, es que vamos a traer para acá las varas, el poder!", así hablaron los sancristobalenses.

Hech itzom' sba Chamula e'ke, laxch'un. Laxch'un, lastzom' sbaik, ha' yu'un oy spuersa, oy tzom'bail yu'un li Chamula le'. Ba lasmahik gobyerno. Pero mu stekeluk hech tasmahvan yu'un li gobyerno xtok une. Ha' no'x ti hayim' hresaletike, ha' chba smahik ox la gobyerno ti vo'ne. Ali hlom buch'u mu bu stik' sba ta ese, mu k'usi taxal, ch'abal.

Entonse, ti helav, helav, pero ep la ilah krisyano, ep lasmilan sbaik, ep imilvan ti Paharito. Ha' milvan, porke yu'un mo sk'an stik' sba ta resal, mo sk'an xchan loquina ti hente. Buch'u mo sk'ane - una ves taxak'be! Ha' oy le' ch'en, le' ta Kuchulumtik, ha' taxalik Bik'it Tuxta, xutik, pero ch'en te, ch'en, ha' te ba xch'ayik ti anima.

Bueno, hee! - hna'tik k'u shalil hetz spasik takbail, takbail. Ora li povre hente, xi'emik xa, ha' ti xlah ta milel, chava'i. Veno, oy xa la ali lasnop sk'opik moletik, hayvo' xa stzom' sbaik ta parahe li' ta Yalbalum'te'. Oy te last'uh sbaik oxim' persona tey. Entonse lasnop sbaik, laxch'am ech'el vaxton, ibatik ta Tustla.

Por esto se reunieron también los chamulas, obedecieron. Obedecieron, se reunieron, por esto tenían fuerza, había allí reunión por los chamulas. Se fueron a golpear al gobierno. Pero no todos se fueron de esta manera a golpear a personas del gobierno, pues. Sólo los tantos rezadores que había, ellos iban a ir y pegarle al gobierno en aquel tiempo. El grupo que de ningún modo se metió en esto, no hizo absolutamente nada, nada.

Entonces, eso pasó, pasó, pero muchas personas murieron, se mataron mucho uno a otro, muchos mataba el Pajarito. El los mató, porque la gente no quiere meterse a rezar, no quiere aprender la doctrina. A quienes no lo quieren ide una vez dieron! Es que existe allí una cueva, allí en Kuchulumtik y les dijeron que es lo que llaman Tuxtla Chico, pero una cueva está allí, una cueva, es que allí fueron a echar los muertos.

Bueno, ¡he! quién sabe por cuanto tiempo hicieron de esta manera citaciones, citaciones. Oyes, ahora las pobres personas ya tenían miedo que mueran ya por asesinatos. Bueno, los ancianos ya se pusieron de acuerdo, cuantos ya se reunieron en el paraje, allí en Yalbalum'te'. Era allí que seleccionaron entre ellos tres personas allí. Entonces lo decidieron, aceptaron a llevar las varas y se fueron a Tuxtla.

*Pero te to ox k'otik k'al ta
Soktome: "Tal xa Paharo!",
x'utat. Entos yochilal slok'el el
svaxtonik, lik slatz' xvaxtonik
komo aktorida, entose mu k'usi
albatik un. "Mo'oh, yu'un k'el
avil, tahk'ankutik parte, ha' ti
hchi'ilalkutik ti Paharitoe, ha' ti
smilkutik. Ha' yu'un
tahk'ankutik parte,
tahk'oponkutik gobyerno.", xi la.
Pestomuk xvaxtonik: "Entonse
hpasbetik respetar, melel, yu'un
oy yam'tele, sk'an parte."
Helam'tasik el ta Soktom, k'ot
ta Tustla.*

*K'ot ta Tustla, k'ot staik ta
k'oponel ti gobyerno teye. "Ven,
ak'be tal orden!" - yak' orden
gobyerno. Komo ti gobyerno,
chavil, komo chmahe ep, ta xa
sk'an ta xa smile ya'el li
gobyerno, chava'i, yu'un ti
Chamula, ti hayim' ti
hresaletike: "Bueno, a ti mi yu'un
abol abaik xa yu'un e'ke, ora le'
mo hchi'iltikuk!" - "Mehor tzak
abaik!", x'utat la tal, yich' tal
mandal. - "Bueno".*

Pero allí todavía al llegar hasta Chiapa de Corzo: "¡Ya vino Pajarito!", les fue dicho. Entonces, al empezar a sacar para afuera sus varas inmediatamente las pusieron bajo el brazo como autoridad, y luego nada les fue dicho, pues. "Nada de esto, miren pues, vamos a quejarnos, es que el Pajarito es nuestro conciudadano, es él quien nos mata. Por esto nos vamos a quejar, ivamos a hablar con el gobierno!", dijeron. Al prestar sus varas (dijeron): "Entonces vamos a respetar, es verdad, porque tienen un oficio, se quejan." Pasaron caminando por Chiapa de Corzo y llegaron a Tuxtla.

Llegaron a Tuxtla y llegaron a encontrar allí al gobierno para conversar. "¡Bueno, hagan que venga el orden!" -dijo orden el gobierno. Como al gobierno, mira, como se le ataca mucho, parece que ya se quiere matar al gobierno por los chamulas, los que eran los rezadores: "Bueno, si es que por esto ustedes ya sufren de ellos también, ahora pues, ¡ellos no son nuestros compañeros!" "¡Mejor que se peleen!", les fue dicho, lo recibieron y trajeron como mandado. - Lo aceptaron.

*K'al sut talel, stzom' xchi'iltak,
 k'u yepal. Bueno, vulik li' ta
 kavilto, te tzobolik xa ta ti
 Paharo, chava'i. "Bueno, bu oy
 li'e", xutik la, "ti buch'u ti totile?"
 - Mo'k stak ta tzakel ti totile,
 yantik o, buch'utik stak ta tzakel:
 "tzak" xutike - una vese garotaso,
 kavron! Lek mahik, och
 mahbail. Pero una ves ta sin
 lastima, mo xa yu'unuk solet
 lekilk'opohuk. Lah ta milal hlom
 ti hayim' ti Paharitoetik une. Ti
 buch'u hayebik kol, hatav.*

*Ha' yu'un tana te batem ta
 Rinkon Chamula, helevil, este,
 helevil Pueblo Nuevo. Ha'
 hatbiletik li'i, li' likelik ta
 Chamula, te likelik. Pe ti moletik
 une. Ora tana ti tz'akal xa
 hch'ieletike, te xa vok'emik tana
 te; ti buch'u kuxul tana. A ti
 moletike, hna'tik, mi oy to kuxul,
 mi cham stekel, mo hna'tik. Pero
 hatbiletik un. Ha' ti Paharoetik
 tah une, Paharoetik ti hatav
 ech'el, bat ta Rinkon Chamula.*

Cuando volvieron otra vez,
 juntaron sus compañeros, cuantos
 eran. Bueno, vinieron aquí al
 cabildo, oyes, allí ya encontraron
 reunidos los de Pajarito. Bueno,
 "¿Dónde está aquí", les dijeron, "el
 que es el jefe?" No era posible
 aprehender al jefe. A los otros, sin
 embargo, quienes pudieron ser
 aprehendidos: "tzak" hicieron de
 una vez garrotazo, ¡cabrón!
 Golpearon bien, empezó la pelea.
 Pero ya era de una vez sin per-
 donar, ya no practicaban
 solamente disputas suaves. Murió
 por matanza, pues, una parte de
 los que estaban con Pajarito. Los
 que se salvaron, huyeron.

Por esto ahora se encuentran allí
 en Rincón Chamula, adelante de,
 este, adelante de Pueblo Nuevo. Es
 que fueron corridos de aquí, de
 aquí de Chamula son oriundos, allí
 son oriundos. Pero los ancianos,
 pues. Ahora bien, los que ya des-
 pués se criaron, allí ya nacieron en
 adelante allí; los que están vivos
 ahora. Ah, los ancianos, quién
 sabe, si están todavía vivos o
 murieron todos, quién sabe? Pero
 fueron corridos, pues. Es que los
 de Pajarito de aquel lejano
 entonces, los de Pajarito se fueron
 huyendo, se iban a Rincón
 Chamula.

*Pero ha' tah ta milnovecien-
tosdies-milnovesientosonse
chim' habil ti k'op laspasike. Mi
ha' no'xe, mo hna', pero ha' no
hech ka'binoh, hech tahe.*

*Entonse, ti k'alal och ta tzakel ti
Paharo une, ch'ay ta be Paharo,
entonse ti hayim' xa buch'u ti ay
ta Tuxtla, tz'in sba li ta lum e'k
une. Stzom' svinik un, ch'ay
Paharo i ch'ay resal, ch'ay
k'uch'al de una ves. Lah k'op,
meltzah hech, meltzah hech
banumil. Kom trankilo ta
tz'akalpat xtok.*

*Pero otra ves ta patil no xtok,
lavi ach' toe - puta! -lik
vanhelista xtok, li' ta lum xtoke.
Hutuk xa mo lasmilan sbaik
xtok. Porke oy vanhelista, oy
hchi'iltakkutik laschanik ta
mukul, laschanik vanhelista, ora
lik xchanum'tas xchi'il xtok un.
Ven, vinah vinike, lasnutzik
lok'el. Komo ha' ti na'bil, mi
chmilvane, yu'un xa chopol, oy
chukel, k'uch'el - mehor ta lek
lastamik lok'el: "Ak'o batuk,
ak'o batuk ta hvera! Mo xtal
hsa'k'op li' ta lume!", xi lahyalik
li hente ta parahe.*

Pero es que allí en mil novecientos diez mil novecientos once hicieron guerra durante dos años. Si era nada más eso, no sé, pero nada más así lo he escuchado, así era entonces.

Entonces, cuando empezaron a aprehender los de Pajarito, a matar los de Pajarito, entonces los que ya se habían ido a Tuxtla, se reunieron entonces en bandas aquí en la cabecera también. Juntaron, pues, sus partidarios, desaparecieron los de Pajarito y desapareció el rezar, desapareció de una vez todo esto. Era el fin, se recuperaba así, se recuperaba así la tierra. Quedó en seguida de nuevo tranquilo.

Pero otra vez, en seguida nuevamente, hoy en día desde hace poco -icaray!- se levantan evangelistas otra vez, aquí en el pueblo de nuevo. Ya casi se mataron otra vez. Porque hay evangelistas, hay compañeros de nosotros que aprendieron clandestinamente, aprendieron a ser evangelistas y entonces empezaron a enseñarlo también a sus paisanos también. Bueno, la gente se dio cuenta y los corrieron para afuera. Como es bien conocido, si se mata personas, eso ya es cosa grave, hay prisión, cosa de esto, mejor pacíficamente los hicieron salir. "¡Que se vayan, que se vayan para afuera! ¡No lleguen buscadores de pleito aquí al pueblo!", así hablaron las personas en los parajes.

"Mejor lok' ech'el, batuk ta hverax!", xi lahyalik. Ven, asta el presidente e'k lahyal.

Pues, ha' ti k'uxi ti hteklume, mi mu k'usi taxale, mo hna' un. Pero oy li hteklume, mu sk'ane. "Pues, mejor lok'anik el!", xiik, "Porke mo hk'antik k'op, mo hk'antik milbail, mo hk'antik ali buch'u chamem ta mahel, ta milel. Mejor ak'o xlok' el ta hvuera. Ora li'e, mu'yuk buch'u chamem ta mahel, mejor no'x ak'o spas fuera! Pero mi mo sk'an spas fuera, mo hventa!", xi xtok hteklum, "Mi xcha'sut tal, xlik no'x k'op xtok."

Bueno, pero ay impleadoetik, i'ayik li' ta kabilido, ach' to. Ta la sk'an xcha'sut tal li vanhelista, xtal nakluk ta snaik. Pero lahyal ti hteklume: "Yu'un mo'oh! Ak'o lok' ech'el!", lahyalik, "Ali gobyerno, ak'o yak' ssa' hutuk lugar ta hvera, ak'o stzom' sbaik te, entonse mo xa taxchanum'tasvan hente li'e. Batuk, ba nakluk, ak'o ssa'be yosil!", xi. - "Bueno".

"¡Mejor que se vayan y salgan, vayanse para afuera!", así hablaron. Bueno, hasta el presidente mismo lo dijo.

Pues, en lo que toca los de la cabecera (las autoridades), si no van a hacer nada, no lo sé, pues. Pero existen personas en la cabecera, que no lo quieren. "¡Pues, mejor se van y salgan!", dicen, "Porque no queremos guerra, no queremos mantanzas, no queremos que alguien muera por asaltos, por asesinatos. Mejor vayanse y salgan para afuera. Hasta ahora nadie ha muerto por asalto, mejor se les saca para afuera. Pero si no quieren irse afuera, ino es nuestro asunto!", dijeron también los de la cabecera, "Si vuelven otra vez, empieza solamente guerra."

Bueno, pero vinieron empleados (del gobierno), vinieron aquí al cabildo hace poco todavía. Querían que los evangelistas regresaran otra vez, que vengan a vivir en sus casas. Pero dijeron los de la cabecera: "¡De ningún modo! Que se vayan y salgan", dijeron, "el gobierno, pues, que les busque y entregue un poco de terreno afuera, que se junten allí, entonces ya no enseñan a la gente aquí (malas cosas)!", dijeron. - Lo escucharon.

Ha' mo hna', mi mo x'ak'batik banumil, bu xba nakluke, mo hna', ti ka'binoh hbele. Ali gobyerno, taxak' banumil bu xbatike, pero ha' stukik mo sk'an xbatik xtok. Melel te tzobolik ta Hobel. Ali k'u yepal chavil ta ch'ivit, te ta merkado, puru Chamula taxchonolah. Xchon chichol, xchon sevoya, xchon k'usi mansana, butik te oy xa yu'un yun puesto e'ke. Ha' puru vanhelistetik le'e.

Venta xcha'sut xa ta sna, ali hteklume mo xa stik'van ti bu parahe, bu likemike. Ven, li' ta kabesera mu'yuk, ha' no'x ta yan parahe butikuk. Pe tzoboh xa sba li parahe e'ke, mo xa stik'ik ochel, mehor lok' ech'el. Pues mehor, parke mu'yuk k'op, mehor xlok' ech'el, parte bu stzom' sbaik, bu bat nakluk. Ha' hech k'uch'al taxal hteklume: "Mehor batuk, mu'yuk mahbail, mu'yuk milbail, asta kuxul xlok' ech'el! - Ch'abal." Hech hteklum e'k, mo ssa' smul e'k, lah k'op. I ha' hech komen tana, ha' hech komen. Ha' hech.

Es que no sé, si no les fue entregada tierra, a donde se van a vivir, no sé (bien), lo que he oído una vez. El gobierno, pues, va a dar la tierra a donde se vayan, pero ellos mismos no quieren irse, pues. De veras, allí están reunidos en San Cristóbal. Cuantos miras en el mercado, allí en el mercado, sólo chamulas están vendiendo. Venden jitomates, venden cebollas, venden diferentes manzanas, donde están, ya poseen también un pequeño puesto. Es que son sólo evangelistas allí.

En cuanto a que regresen otra vez en sus casas, las autoridades (de la cabecera) ya no los meten en los parajes de donde originaron. Bueno, aquí en la cabecera no existen ellos, fue sólo en otros parajes donde los había. Pero los de los parajes ya se han juntado también, ya no los dejan entrar, mejor se van y salgan. Es, pues, mejor, para que no tengamos guerra, mejor se van, que sea aparte donde se juntan y a donde se van a vivir. Precisamente así es como hablan las autoridades: "Mejor se van (así que) no hay peleas, no hay matanzas, i hasta vivos salen! No hay nada." De esta manera las autoridades tampoco cometen un delito, se acaba el asunto. Y precisamente así ha quedado hasta la fecha, mero así ha quedado. Así es, pues.

*Ha' ta patil, mo hna'tik, ti mi oy.
to k'usi k'op ta tz'akalpat, ha'
mo hna'tik.
Ha' hech.*

En lo que sigue, quién sabe si
habrá todavía alguna guerra en
adelante, es que no lo sabemos.
Así es, pues.

Para él, el movimiento de Pajarito fue más que todo un conflicto religioso y ya en su segunda frase subraya la semejanza con el problema actual con evangelistas, es decir, chamulas convertidos a sectas protestantes norteamericanas.

Los años exactos del acontecimiento que proporciona se explican por sus conocimientos de la historia mexicana así como del mundo de los ladinos en general. El antagonismo entre el grupo de Pajarito y otros chamulas es descrito claramente y también se mencionan los asesinatos que resultaron de este conflicto. Aquí, sin embargo, el motivo del conflicto no se explica en términos políticos - como en el relato anterior o en el libro de Moscoso (1972) - sino en forma de diferentes afiliaciones religiosas.

La manera en la cual los dirigentes políticos de San Cristóbal trataron de asegurarse del apoyo de los chamulas es presentada aquí en una forma hasta la fecha desconocida: según la oferta el traslado de los poderes del estado no se iba a efectuar hacia San Cristóbal, sino a manos de los mismos chamulas. A pesar de lo atractivo de tal propuesta, el narrador no persigue el tema de la coalición militar entre indios y ladinos, sino que se dedica a acusar las matanzas fratricidas causadas por Pajarito y sus partidarios.

En seguida nos informa de las actividades de los chamulas inconformes con Pajarito, de sus contactos con el gobierno en Tuxtla y del encuentro bélico entre las dos fracciones en la cabecera de Chamula. Según mi conocimiento, no se ha escrito todavía sobre estos acontecimientos. Ganaron los adversarios de Pajarito y el resultado es descrito correctamente como el éxodo de sus partidarios a Rincón Chamula, donde sus descendientes viven hasta la fecha.

El relato no termina aquí, sino que continúa todavía con más fervor, acusando la complicada situación actual, la cual es -según el narrador- una réplica de lo ocurrido al tiempo de Pajarito. No es puro lamento, al contrario, la solución encontrada hace más de medio siglo es postulada como ideal para los problemas de hoy también. Se trata de un caso ejemplar, de cómo la historia es presentada e interpretada desde el punto de partida de sucesos actuales y como visión del pasado que, a su vez, influye en las decisiones de la política actual.

Aunque ya han transcurrido trece años desde que grabé esta narración, según tengo entendido, la política delineada en el relato

sigue en vigor y no han ocurrido mayores matanzas fratricidas como en el tiempo de Pajarito.

3. Mariano Gómez Takivah

Mariano Gómez Takivah es un anciano respetado de San Pablo Chalchihuitán, donde es conocido como el "bankilal pasado". Vive en la comunidad de *Sisim*, en la punta del cerro *Hol Om'tik*. Allí me contó el relato siguiente el 22 de febrero de 1971. Con relación a la erupción del volcán Santa María en 1902 y tomando en cuenta que su hermano mayor ya vivía entonces, hemos calculado que nació en 1906. El es famoso en San Pablo por sus oraciones muy largas y perfectas para pedir favores a los dioses. En ellas se pueden apreciar las riquezas poéticas y la virtuosidad del lenguaje (ver Köhler 1977:28-71). Hablando en prosa, sin embargo, su estilo es algo abrupto y seco, limitándose a decir lo indispensable del mensaje respectivo. Como consecuencia, ciertas partes de su relato quedan algo opacas. - Aunque sabe algunas palabras del castellano es monolingüe.

Antes de hablarme de Pajarito, Mariano Gómez Takivah me había contado del movimiento de Cuzcat (1867-70) y otros disturbios en la región, así que la primera frase de su relato se refiere a éstos.

*Ch'am'yu'unik, va'i, tok une,
k'ot xk'exuluk li Paharita. Ha'
yu'un xa un, ti ayik tana ti mol
vo'ne ta Chamula. Ta Chamo'
e'k ayik une, k'ot te une. Ha'
no'x un, tzom' ti vinik, hech
skotol vinik: Tenehapa, Oxchuk,
Chanal, Visteko, li Chamula,
Sanpero, Sanmiguel, Sampavlo,
Sanhuan, Malaleno, skotol
lastzom' vo'ne tek Paharita.*

Oyes, se calmó de ellos otra vez, y llegó como su relevo el Pajarito. Por él ya era, pues, que en aquel tiempo los ancianos se fueron entonces a Chamula. Se fueron hasta Chamula, pues, allí llegaron, pues. Fue sólo eso, pues, reunieron los hombres, así todos los hombres: tenejapanecos, oxchuqueros, chanaleros, huis-tecos, los chamulas, pedranos, migueleros, pableros, los de San Juan (El Bos-que), magdaleneros, a todos reunió, pues, en aquel tiempo Pajarito.

Lik tok un, ven yan sba smil sbaik ta bah te'etik. A ben, h'ich' lasmil sbaik vo'ne tek, ech' ma te li Paharita une. Ha' Paharita une. Puro milbail stzakik, puro resal spasik bi, puro ak'ot spasik, puro k'ehov spasik. Ha' hech, xi. "Mo xalikxiré", xi tek sk'ehoval, "htotik Sanhose, htotik Sanmanvel, htotik Sanlorenso", xi no, xi yepel xbat sk'ehovike. Xi xa hmal kil xka'i Paharito vo'ne. Ha' sk'ehoval.

Stzom' sbaik li' ta Chamula, te bat sk'elik un. Te ayik tok li viniketik li'i sventa Sampablo. Hm. Hayim' tah, te nitil bat, te k'ot sk'el, chava'i.

Yan sba smil sbaik te ta Chamula, ta lum, xlumal Chamula. Oy hun nam' yu'unik, oy "Mehiko" sbi li nam' te, muk' li nam', pere ha' xch'ayomal, xi. K'usi tana, boch'o stik' sba ta melel, li' k'uch'el ese lihtal li' tahk'opon hbatik, mi mo xatal ok'om, veno: "t'om", xi pistola, xi, "t'au", xi akte', xi; ch'ihvan, chava'i. Yan sba smil sba vo'ne.

Una vez empezado, se mataron muy atrozmente golpeándose con garrotes. Bueno, inmediatamente se mataron, pues, en aquel tiempo, mientras estaba actuando allí precisamente el Pajarito. Fue, pues, Pajarito. Hicieron sólo matanzas, se dedicaron sólo a rezar, pues, hicieron sólo bailes, se dedicaron sólo a cantar. Justamente así era, dicen. "Mo xalikxiré", así fue precisamente su canción, "nuestro Padre San José, nuestro Padre San Manuel, nuestro padre San Lorenzo", así nomás, de esa extensión eran sus canciones. Así ya observé y escuché de Pajarito en aquel tiempo. Esa era su canción.

Se reunieron aquí en Chamula, allí se fueron entonces a mirar. Allí se fueron también los hombres de aquí, los de San Pablo. Hem. Cuantos encontraron, fueron llevados allí, oyes, allí llegaron a mirar.

Atrozmente se mataron allí en Chamula, en la cabecera, cabecera de Chamula. Tienen una laguna, la laguna tiene el nombre de "México", es grande la laguna, pero esa era su fosa común, dicen. Ahora bien, quien se mete a participar, así como aquí venimos a platicar entre nosotros, si no vienes mañana, bueno: "t'om" hace la pistola, dicen, "t'au" hace el *shaguaste*, dicen; oyes, golpean personas. Atrozmente se mataban en aquel tiempo.

Lasmeltzan yu'un tok ti Paharita, cham yu'unik ti Paharita. Xich'ik ta venta li hSantarominko, hvok' tzakik talel Santarominko. Veno, hSantarominko: "Battik, mo xaxi'ik, ba kich'tik ta venta tak'in! Ba hkuchtik ma tak'in!". Ep tak'in, hvok' to li' ta o'lil Santarominko, xkaltik, Hobel. Heche lo'lahel k'u spasik, chava'i. Va'i spase, mo k'u melel k'u chvok' yu'un. "Kahaltik ach', battik! Veno, battik, kahaltik ach'!" Ha' la sba' be ik'vaneh ma le'e. Ha' chich' svalepat, chavil, oy te no tuk'. Chavil, mo xa'i, xka'i un.

Bat un - yak'oh xa smeltzan li' ti Paharita une, lah yu'un Paharita tok, lam'tzah ya'el ti Paharita, k'ot li Sanhuan Petz li' tok, lik o k'op tal Karansa vo'ne, tal meltzanele, tal Karansa vo'ne.

Ha' hech vo'ne le'e, ha' lik k'op un. Ha' to li' ch'abal, chava'i, li' une. Oy xa shabilal tek ma ch'am' une. Oy xa van ta, oy xa ta oxvinik habil, ha' bi.

Acabaron por esto también con el Pajarito, lograron matar el Pajarito. Aprovecharon la oportunidad los de Santo Domingo, algunos lo agarraron y llevaron a Santo Domingo. Bueno, los de Santo Domingo (dijeron): "¡Vamonos, no tengan miedo, vamos a aprovechar y conseguir dinero! ¡Vamos a traer dinero, pues!". Era mucho dinero, una parte está todavía allí en medio de Santo Domingo, pensamos, en San Cristóbal. Oyes, era mero engaño, como lo hicieron. Así lo hicieron, no era de ningún modo correcto como se dividió por ellos. "Nos levantamos de nuevo, ivamonos! Bueno, ivamonos, nos levantamos de nuevo!" De frente iba allí, pues, el líder. Mira, es que lo tomaron por detrás, había, pues, arma de fuego allí. Mira, pienso que no lo sintió.

Continua - ya lo hicieron y acabaron aquí, pues, con Pajarito, murió por esto entonces también Pajarito, se calmó al parecer lo de Pajarito, entonces llegó aquí San Juan Petz, empezó por esto la guerra al venir en aquel tiempo Carranza. Vino a arreglar, vino en aquel tiempo Carranza.

Así, pues, fue esto en aquel tiempo, así empezó la guerra, pues. Oyes, desde entonces está tranquilo aquí, pues. Ya tiene de veras años que se calmó. Ya tiene quizás, ya tiene sesenta años, sí pues.

*Ha' hech, chava'i, oxvinik habil
xa. Toh vo'ne chka'ie.*

Oyes, precisamente así es, ya son sesenta años. Me parece era en tiempo muy lejano.

Como el texto fue grabado en 1971, el número de años transcurridos que menciona es casi correcto. Aprendemos de él que se trataba de un movimiento que abarcaba gran cantidad de pueblos tzotziles y también tzeltales; lo atestiguan ya fuentes contemporáneas (Espinosa 1912), aunque con menos precisión.

Tengo la impresión que en la descripción del movimiento el carácter religioso es un poco desproporcionado. Me parece que la referencia a ceremonias religiosas con bailes es una transposición de un elemento típico del movimiento de Cuzcat, sobre el cual me había informado pocos minutos antes. La estrofa "*mo xalikxiré*" quedó ininteligible; la "r" indica que la segunda palabra no es originaria del tzotzil.

La razón por la cual mataron personas y la manera de efectuarlo, comprueban lo que sabemos por informantes de Moscoso (1972:69-70). En una nota de pie de página Moscoso da detalles sobre el garrote llamado *akte'* o "*shuaguaste*", el cual los policías de Chamula suelen usar hasta la fecha.

La escena en Santo Domingo queda bastante oscura, ni se nos informa de quién era el dinero. Sin embargo, se indica claramente que Pajarito fue víctima de un engaño. La mención de Santo Domingo en el contexto de su muerte se explica fácilmente cuando nos damos cuenta que la cárcel pública de San Cristóbal se encontraba entonces en dicho exconvento (Moscoso 1972:96). Siempre es notable que la memoria en tal detalle se ha conservado en la lejana Sierra de San Pablo.

III. Discusión

Los relatos muestran formas opuestas de presentar el pasado: a un lado la descripción destacada de asuntos de otra generación y al otro la vinculación estrechísima de sucesos históricos con el presente. Del primer tipo son los relatos de Villafuerte y Gómez Takivah, del segundo el de Gómez Oso. En contraste con él los otros dos narradores subrayan su distancia con los sucesos contados en sus últimas frases, en las cuales expresan que todo eso les parece muy lejos.

Al principio había pensado limitarme a presentar las versiones de Villafuerte y Gómez Oso. Pero entonces me dí cuenta que

esto hubiera podido inspirar a uno u otro lector a interpretar las dos versiones, basándose en dicotomías como destacado / enredado, ladino / indio, gente de razón / naturales. Al incluir el relato de San Pablo tal interpretación queda obsoleta. La versión de este indígena monolingüe es tan destacada y "objetiva" como la del ladino. La pertinencia a uno de estos dos tipos de presentar la historia no se debe, pues, a la afiliación étnica o cultural, sino a las circunstancias particulares del narrador y/o su sociedad con relación al tema tratado en el momento de contar el relato.

Comparando los tres relatos con fuentes contemporáneas a los sucesos, se nota un alto grado de veracidad. Para cada uno de los narradores se puede excluir que hayan leído publicaciones escritas. De los tres sólo Gómez Oso se hubiera quizás interesado en leerlas, mas no se encuentran en su relato indicios que lo haya hecho. Como ya he aludido, se nota, sin embargo, en los relatos de San Pablo y Chamula un acento desproporcionado sobre el aspecto religioso del movimiento. Concluyo que esta coincidencia se debe a causas completamente diferentes: en el caso de Gómez Takivah es la transposición al movimiento de Pajarito de lo que fue típico de Cuzcat (del cual ha oído mucho más por su presencia en el mero *Sisim*), en el de Gómez Oso es la paralela con el problema actual de los misioneros evangelistas.

¿Qué podemos aprender de los relatos sobre la persona de Pajarito? El narrador chamula no dice nada, el pablero menciona nada más su fin y solamente el ladino hace un pequeño esfuerzo por entender quién fue Pajarito. Tanto para Gómez Oso como para Gómez Takivah, "Pajarito" es solamente una etiqueta para una fase histórica con atributos negativos, siendo las alegadas repetidas matanzas, el criterio principal para tal calificación.

BIBLIOGRAFIA

Bricker, Victoria R.

1981 *The Indian Christ, The Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual.* Austin.

Espinosa, Luis

1912 *Rastros de Sangre. Historia de la Revolución en Chiapas.* México.

García de León, Antonio

1985 *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia.* Tomo 2. México.

Gossen, Gary H.

1974 *Chamulas in the World of the Sun. Time and Space in a Maya Oral Tradition.* Cambridge.

Hurley Vda. de Delgaty, Alfa y Agustín Ruiz Sánchez

1978 *Diccionario Tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales.* Vocabularios Indígenas 22. México.

Köhler, Ulrich

1977 *Chonbilal Ch'ulelal. Grundformen mesoamerikanischer Kosmologie und Religion in einem Gebetstext auf Maya-Tzotzil.* Acta Humboldtiana, Series Geographica et Ethnographica 5. Wiesbaden.

K'alal ich'ay mosoal

1981 *Cuando dejamos de ser aplastados. La Revolución en Chiapas.* 2 Tomos. San Cristóbal de las Casas.

Laughlin, Robert M.

- 1975 *The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantán*. Smithsonian Contributions to Anthropology 19. Washington.
- 1977 *Of Cabbages and Kings. Tales from Zinacantán*. Smithsonian Contributions to Anthropology 23. Washington.

Moscoso Pastrana, Prudencio

- 1960 *El Pinedismo en Chiapas: 1916-1920*. México.
- 1972 *Jacinto Pérez "Pajarito". El último líder chamula*. Colección Chiapas. México.

Pozas, Ricardo

- 1959 *Chamula. Un pueblo indio en los Altos de Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista (Memorias VIII). México.

Pérez López, Enrique

- 1990 *Chamula. Un pueblo indígena tzotzil*. Chiapas, Serie nuestros pueblos 4. Tuxtla Gutiérrez.

Renacimiento maya: *Sna Jtzi'ibajom*.

La casa del escritor¹

Robert M. Laughlin

Estamos viviendo una época excitante: de repente las voces de los muertos, silenciadas durante centenares de años, están gritando, revelando sus nombres, sus edades, sus grandes proezas, y hasta cierto grado, sus personalidades. De repente los héroes mayas de México y América Central, grabados en la piedra, esculpidos en la madera hace mil años se están levantando. Sus imágenes fantasmales estaban encerradas en glifos misteriosos que, alguna vez, hasta los expertos pensaron que eran sólo ornamento.

Hace poco hemos descubierto que la primera escritura en América fue inventada en el sur de México por los olmecas, hablantes de zoque. Sus vecinos mayas copiaron estos glifos y los reelaboraron sin fin, transmitiendo su historia al público maya sobre paneles enormes y escalinatas de pirámides. Los dinteles de las alcobas interiores de sus palacios, reservadas a los sacerdotes y la nobleza, hablan de verdades más profundas.

Hace un milenio, las ciudades-Estado mayas, sobrecargadas por un enorme crecimiento de la población, se desplomaron una tras la otra. Reducidos a campesinos pobres, muchos de sus habitantes se aferraron a sus antiguos hogares, pero los días de la elegancia real habían pasado. Palacios y pirámides se derrumbaron. Hasta en Yucatán, en donde las dinastías reales fueron reemplazadas por un imperio de gobiernos confederados, los problemas sociales se vislumbraban muy grandes para una solución. Pero no todo estaba perdido. Por otros seiscientos años el conocimiento maya fue retenido en mitos e historias, en actos rituales y en el arte, la pintura y la escritura.

Con la firme conciencia del poder de la palabra escrita, tan pronto como arribaron los conquistadores españoles al Nuevo Mundo, quemaron apresuradamente todos los libros que pudieron encontrar, tratando de extirpar toda huella de "la religión del infierno y sus demonios."

¹ Traducción de Sophia Pincemin D.

Irónicamente fue Diego de Landa, el obispo de Yucatán quien, después de destinar sus libros a la hoguera, se empeñó en registrar lo más que pudo de las costumbres y creencias de los mayas del siglo XVI. Sus frustrados e inadecuados esfuerzos para entender el alfabeto maya dieron la clave, cuatro siglos después, para entender los glifos, en particular con una frase sacada a un maya descontento quien, cuando se le pidió contestar una pregunta más, replicó "no quiero hacerlo". El desenredo del sentido de dicha frase abrió los glifos a los exploradores modernos. De todos los antiguos libros escritos en maya sobre la corteza de los árboles, solamente sabemos de cuatro que han sobrevivido hasta hoy. Pero en Guatemala y Yucatán, a medida que aprendían el alfabeto latino, algunos sagaces mayas apuntaron sus profeías en su propia lengua.

La gran aventura del desciframiento de los glifos tuvo éxito cuando se comprendió que algunos eran fonéticos y otros ideográficos, o sea, representaciones pictográficas de objetos e ideas, y cuando los epigrafistas se dieron cuenta que estaban leyendo un lenguaje cuyo vocabulario y gramática eran similares a muchos de los que se podían encontrar en las lenguas mayas habladas en nuestros días. Explorando los diccionarios coloniales compilados por los frailes españoles, así como estudiando las modernas lenguas mayas, han sido capaces de rastrear el significado de muchos glifos y descubrir la extraordinaria continuidad de las imágenes y hasta los estilos de discurso.

Hace cinco años, la gran epigrafista norteamericana, Linda Schele, después de dar un curso sobre glifos a un grupo de mayas, hablantes de varias lenguas mayas, fue recompensada por tres de ellos con una lectura en voz alta en kekchi de una inscripción glífica maya esculpida en la piedra mil trescientos años antes. De repente su historia les está regresando.

En Guatemala, a pesar de la terrible violencia que usa el ejército en contra de los mayas, las lenguas mayas han sido incorporadas en la constitución y la educación bilingüe se extiende hasta los rincones más alejados del país. Los escritores mayas bautizan ahora sus hijos con nombres de santos cristianos y nombres mayas, nombres de héroes olvidados durante un milenio.

Justo del otro lado de la frontera, en Chiapas, el estado mexicano más sureño, nosotros somos testigos de un renacimiento similar del orgullo nativo. Si bien sus habitantes no han sufrido el holocausto de Guatemala, han soportado cinco siglos de dura dominación. Hace solamente treinta años, los indios tenían prohibido caminar en las banquetas de San Cristóbal de Las Casas. Los empujaban a patadas hacia el fondo de los camiones. Cuando venían al mercado con sus

productos, eran asaltados en las entradas de la ciudad por mujeres mestizas quienes les arrancaban sus mercancías de las manos o de las espaldas, ofreciéndoles un pago que correspondía a la mitad de su valor.

Los efectos de la Revolución Mexicana apenas alcanzaron a Chiapas en los años cincuenta cuando el peonaje por deudas en las fincas cafetaleras se llevaba todavía a cabo con brutalidad y desprecio total hacia los indios.

En esta misma época, el Instituto Nacional Indigenista (INI) apareció en San Cristóbal con la misión de "civilizar" y asimilar a los indios. Considerados por muchos mestizos de la población local como comunistas, los funcionarios del INI establecieron escuelas bilingües, clínicas, centros de formación agrícola, y a veces, tiendas controladas por indios además de una importante red de carreteras.

Bajo la dirección del INI, el antropólogo norteamericano, Evon Z. Vogt pudo establecer el Proyecto Chiapas de la Universidad de Harvard², cuya meta era estudiar el cambio cultural. Este proyecto que involucró, con el tiempo, a un centenar de estudiantes de todos los campos y de los cuales más de cuarenta llegaron a ser antropólogos, descubrió que ¡había tomado veinte años para aprender en primer lugar lo que se encontraba aquí, y que, por supuesto, en aquel tiempo todo había cambiado!

A pesar de que las ayudas de la fundación habían cesado y que el proyecto había sido oficialmente cerrado, muchos de sus miembros y hasta sus hijos, siguieron sus estudios sobre los Altos de Chiapas, produciendo un registro mundial de *Guinness* para investigaciones antropológicas.

Si uno pregunta "¿Cuál efecto tuvo esta invasión de antropólogos sobre las comunidades indias?" -en una situación en la cual la broma común era que cada familia de indios estaba compuesta por cuatro indios y un antropólogo-, quizás el resultado principal fue el incremento del orgullo personal. Literalmente cientos de indios de los pueblos de Zinacantán y Chamula fueron pagados para comunicar sus conocimientos a extranjeros con una gran educación. Muchos de estos indios se volvieron más tarde prominentes líderes cíviles y religiosos.

La tarea inicial del proyecto fue entrenar a sus miembros para hablar fluído una de las lenguas mayas, el tzotzil. Esto implicaba que sus principales colaboradores indios tenían que llegar a ser alfabetizados en su lengua materna. Tan pronto como los sistemas federales y

² Conocido en Chiapas como el Proyecto Harvard o "Harvard Project". N.d.T.

estatales de educación volvieron a la enseñanza únicamente en español, estos individuos se volvieron personajes especiales.

Cuando el proyecto perdió sus fondos, seguramente porque las fundaciones sintieron que después de veinte años uno debía de haber aprendido todo lo que había por aprender, tres de los indios asociados al proyecto estaban preocupados por no tener que echar a perder sus capacidades. Anselmo Pérez Pérez, Mariano López Méndez y Juan de la Torre se contactaron con una poetisa norteamericana, Ambar Past, que vivía en San Cristóbal la cual les puso en contacto con el poeta mexicano Jaime Sabines, hermano del entonces gobernador de Chiapas. Se les asignó una pequeña beca para formar una cooperativa de escritores. Un libro de cuentos y una cartilla en tzotzil fueron publicados por el gobierno del Estado, pero como el periodo del gobernador tocaba a su fin, los fondos desaparecieron y la luz de la oficina fue cortada.

Vinieron a pedirme ayuda. Era 1982 y yo fungía, en ese momento, como co-director de un encuentro sobre el tema "Cuarenta años de Investigaciones Antropológicas en Chiapas". Les inste a presentar allí su caso. Dramáticamente, delante de una audiencia internacional de antropólogos y lingüistas, expusieron:

"Despertaron nuestro interés en nuestra propia cultura, han publicado muchos estudios, pero siempre en otros países en donde no hemos visto nunca los resultados. Nuestros jóvenes ahora saben español y piensan que son muy listos, pero no conocen ni una cuarta parte de lo que sus padres y abuelos saben sobre nuestra cultura. Cuando los ancianos van a la tumba, se llevan su conocimiento con ellos. Quisiéramos, por lo menos, poner en el papel nuestras costumbres por respeto a nuestros hijos y nietos."

Los investigadores se unieron a la causa y un presupuesto incipiente fue asegurado.

Así nació *Sna Itz'ibajom*, la casa del escritor, para llevar a cabo esta misión.

Rapidamente añadieron dos hablantes de tzeltal a su comunidad. Poco después el INI les dio un espacio para oficina. El gobierno estatal y más tarde, el federal publicaron sus folletos bilingües.

Esto era un logro extraordinario en un país en el cual uno puede oír a "la gente de razón", es decir los no-indios, exclamar "¡los indios son como los monos, no saben cómo hablar!", en el cual tam-

bién, hasta la gente culta, se refiere normalmente a las lenguas indias como simples "dialectos". Por añadidura, las anteriores publicaciones gubernamentales sobre las lenguas indias, además de estar plagadas de errores tipográficos, arreglaban el problema mezclando los vocabularios de varios dialectos de una misma lengua maya. El resultado era una lengua que nadie había oído nunca, un esperanto maya cuya realidad existía sólo en estos libros.

Los nuevos folletos presentaban a la gente de Chamula y Zinacantán, en su propio dialecto del tzotzil, las descripciones tempranas españoles de sus encuentros con los indios. Recordaban también cuentos populares y describían costumbres que son ahora parte del pasado.

Desgraciadamente aprendimos rápidamente que estos folletos bilingües, diseñados de manera tal que cada párrafo en tzotzil o en tzeltal correspondía a su traducción en español, se leían solamente en español. El sistema escolar, sin molestarse a enseñar literatura en las lenguas nativas, y fomentando un desprecio hacia dichas lenguas, había alentado la ignorancia de los indios y un menosprecio difícil de remontar. El español era la lengua de la gente civilizada; ¿para qué preocuparse con la otra?

Con frecuencia los maestros indios están asignados a escuelas en comunidades en donde se hablaba otra lengua u otra variante de su propia lengua. Para muchos la meta principal es ser mandados a los pueblos cercanos a la ciudad. Los niños mismos se enfrentan al problema del ausentismo del maestro. Por las huelgas, los viajes para ir a cobrar, etc., muchos maestros están en sus salones de clases solamente tres o cuatro meses al año. Enseñan en una lengua apenas conocida por los niños. Raras veces les enseñan como escribir narraciones o leer con entendimiento las palabras que ven alineadas delante de ellos.

El ambiente en el cual un niño maya aprende en su casa es totalmente diferente al del salón de clase español. En su casa, el niño aprende por observación, demostración, imitación y participación común. Los padres se preocupan por su conducta social, su adopción de los valores, y el desarrollo de sus habilidades para el trabajo, así como de su proceso de maduración. Un grado marcado de independencia y una participación activa se fortifican por la confianza que sus padres depositan en él o en ella. En la escuela, el niño se enfrenta a una cultura diferente, dominante, con valores diferentes. Frecuentemente el maestro espera poco de sus alumnos y pasa poco tiempo en revisar sus progresos. El principal medio de instrucción es verbal y limitado a los materiales escolares.

En 1988, decidimos atacar el problema de frente sin una clave para saber cómo iba a responder la gente. Con el consejo de los miembros de la cooperativa escogí tres jóvenes para dirigir un proyecto piloto de literatura en Zinacantán. Evitamos con mucho cuidado a cualquiera que hubiera participado en el sistema escolar y, en su lugar, escogimos individuos conocidos por su inteligencia, respeto a sus propias costumbres y sobriedad.

Dos de los tres habían sido escribanos de la jerarquía religiosa y el tercero, secretario de un partido político local.

En una semana todos leían tzotzil con fluidez. El alfabeto que habíamos inventado y refinado durante los años del Proyecto Harvard les pareció adecuado. Para darles una idea de la importancia y la relevancia personal de la escritura, les leí una pieza escrita por el difunto padre de uno de ellos. Había sido el principal colaborador del Proyecto Harvard en Chiapas. Sus ojos se agrandaron cuando se dieron cuenta que estaban oyendo una descripción del nacimiento del joven de veinte años sentado a su lado.

Aprender a leer resultó ser una tarea mucho más fácil que aprender a escribir. No hay ninguna regla válida para decir siquiera cuándo una palabra empieza o termina, por ejemplo *jz'to*, puede ser escrita con una o dos palabras. Pero dejamos de lado nuestras dudas y con el apoyo financiero de la Institución Smithsonian, establecimos la *Chanob Vun ta Batz'i K'op*, la Escuela en Lengua Verdadera.

Decidimos ofrecer un curso de seis meses con los maestros enseñando a sus vecinos afuera de sus propias casas - dos clases de dos horas en la tarde a la semana. Por los posibles chismes, estuvimos discutiendo si admitir o no a estudiantes femeninas, pero nos pusimos de acuerdo en que era mejor hacer el esfuerzo. No pusimos límite de edad, pero pedimos que los estudiantes fueran por lo menos alfabetizados en español. Para atraer las inscripciones prometimos a cada estudiante una beca de un dólar por mes.

Dado que sabíamos que la alfabetización en tzotzil no iba a proveer grandes posibilidades de trabajo nos preguntamos si siquiera alguien, sería atraído. Avisamos al presidente municipal de la creación de la nueva escuela, y, para nuestra gran sorpresa, hombres, mujeres y niños de entre 10 y 60 años se formaron. Más tarde, cuando les preguntamos por qué querían ser alfabetizados en su lengua materna, algunos nos dieron la respuesta esperada: "Así podemos aprender español más rápidamente", pero la mayoría contestó "¡Queremos ser listos!".

Observar a los estudiantes de los tres profesores fue instructivo: el hombre casado y feo tenía casi todas las mujeres, el bastante

guapo tenía mitad hombres y mitad mujeres, y el soltero guapo solamente hombres.

Con la ayuda financiera de la Fundación W.K. Kellogg, la escuela se extendió hasta incluir el pueblo de Chamula, con un equipo de campaña de 23 profesores. En tres años y medio hemos extendido 1200 diplomas, quizás una marca en 400 años de alfabetización en una lengua nativa en México entre indios tradicionales.

Este sistema escolar suplementario puede presumir de que cada uno de sus profesores quiere enseñar y cada uno de sus estudiantes quiere aprender. En una sociedad en la cual la división sexual del trabajo es muy fuerte y el respeto por la edad muy marcado, es asombroso ver que estas distinciones caen mientras cada quien trata de ayudar a otro a aprender. La disciplina no es nunca un problema. Las clases, en teoría de dos horas, duran normalmente dos horas y media porque nadie quiere parar.

Al inicio del curso explique a los maestros que el tzotzil es una de las treinta lenguas mayas, no un simple dialecto, como lo habían oído toda su vida, y que cada pueblo tzotzil tiene su variante dialectal. Les enseñé mi diccionario tzotzil (Laughlin, 1975) con 30,000 entradas, un número más alto de lo que cualquiera podía soñar.

También les mostré cómo una sola raíz maya puede producir veinte, treinta palabras: discurso ritual, lenguaje infantil, chistes, descripción de un movimiento lento, de uno frenético, de uno repetido, etc., un tesoro de ideas que forma parte de su vida cotidiana. Un tesoro que uno no puede extraer de una palabra única en español. Escogiendo las raíces, el maestro puede activar todos sus estudiantes quienes pueden contribuir con un montón de palabras derivadas de esta raíz. Utilizando esta técnica, se puede ver el goce de la gente, sus chistes y su entusiasmo a medida que ven las palabras que acaban de salir de sus bocas, saltar al pizarrón.

Las clases están impartidas en el tiempo maya: uno nunca oye a un maestro diciendo con impaciencia a sus estudiantes de apresurarse. Una vez un niño estaba en el pizarrón y le pidieron escribir una frase empezando con la letra "y"; se congeló, incapaz de acordarse como escribirla. Se quedó paralizado cinco minutos hasta que uno de sus compañeros le gritó "¡sabes, como un tirador!³", y la mano del niño voló triunfalmente a través del pizarrón.

³ En Chiapas, es el nombre común de este objeto, el cual consiste en una horqueta a la cual está amarrada en la punta de cada brazo una banda elástica y sirve para arrojar con fuerza piedras, como una honda; en el centro de la República se le conoce como "resorferá" y en otros lugares como "charpe". N.d.T.

Las clases, de diez a doce estudiantes, llevadas a cabo en una casa, toman su ambiente. Son tan informales que los miembros de la familia pueden entrar y salir para agarrar un pedazo de lo que pasa. Vi a un niño de tres años entrar vacilando y repetir la línea del maestro y repetirla otra vez, vacilando para salir, con gran regocijo del salón. La risa apreciativa es un elemento básico del curso.

Al final del curso se les pide a los estudiantes entregar un cuento popular, una receta o un relato personal. En el futuro esperamos publicar en una edición bilingüe una selección de estos.

Cuando un maestro del proyecto pidió retirarse, uno de sus estudiantes dijo: "Aprendí a leer y escribir. ¡Enseñaré el curso!". Una semana después, y todavía teniendo solamente un metro y veinte centímetros de altura, nos presentó una lista de sus eventuales estudiantes, firmándola "Profesor Javier". Cuando otro maestro protestó ya que había tantos chismes en su comunidad que no iba a poder enseñar a las niñas, su mujer se levantó y dijo, "Ahora sé como hacerlo. ¡Les enseñaré!"

El año pasado en Chamula, veinte maestros del sistema escolar federal, viendo que sus alumnos tzotziles monolingües no estaban aprendiendo casi nada, y dándose cuenta que ellos mismos eran casi analfabetos en su propia lengua, pidieron nuestro entrenamiento y lo recibieron. Apenas la mitad dedicaron lo suficiente al curso para merecer un diploma pero es una gran ruptura en la actitud de los maestros profesionales. Con el reconocimiento estatal del valor de nuestro curso (pero hasta aquí sin una señal de apoyo financiero), se ha vuelto evidente para la gente que, en realidad, la alfabetización en tzotzil ha contribuido mucho en su confianza y habilidad para aprender español. Cuando, en una escuela federal, se pide una narración en español, el alumno siente que está fuera de sus capacidades hasta que lo escriba primero en tzotzil y después lo traduzca al español. Ha sido particularmente apreciado en los matrimonios mixtos en los cuales las esposas no-indias están aprendiendo la lengua nativa más rápidamente. Ha impulsado alumnos a presentar obras originales escritas en tzotzil en concursos estatales.

Padres que han tomado el curso ahora hacen entrar a sus hijos y los hermanos y hermanas mayores se vuelven modelos a los ojos de los más jóvenes. Ver la sonrisa deslumbrante y tímida que las niñas esconden muchas veces detrás de sus chales, a medida de que los alumnos se ponen en fila para recibir sus diplomas, nos da una visión de un nuevo futuro. Pero en nuestra última graduación con sorpresa nos enteramos que el apoyo de la fundación había llegado a su fin. La escuela ha cerrado. Tenemos que empezar otra vez la búsqueda de los 30,000

dólares que necesitamos para cubrir los gastos anuales. "Esto es duro, esto es duro y es duro."

Regresando a nuestros textos de mitos y descripciones de costumbres, estos se han multiplicado con la ayuda de una computadora, pero su publicación, en las prensas del gobierno, ha sido retrasada por años. El imprimirlas de manera más económica, aparte de la portada a color, ha hecho surgir la acusación que deben ser panfletos evangélicos.

De repente hay un torrente de creación escrita en dos lenguas mayas, tzotzil y tzeltal, jamás imaginado antes. Como otro medio para despertar el interés en nuestras publicaciones, en 1985, contratamos a Amy Trompetter del "Teatro Pan y Muñeco" para que nos diera un taller de dos semanas de manera que pudiésemos poner en escena el contenido de nuestros folletos. Nos enseñó cómo hacer muñecos de *papier maché*, cómo moverlos, cómo fabricar un teatro portátil. En dos semanas el Teatro *Lo'il Maxil*, Teatro Negocios de Mono, estaba en las carreteras. Varios miembros de la cooperativa, siendo personas de prestigio en sus pueblos no quisieron actuar en casa. También por falta de confianza en sí mismos, querían estar siempre escondidos detrás de la cortina. Tampoco querían llevar el teatro a los parajes dominados por otra facción política, ya que, aunque sus caras no estuvieran visibles, sus voces serían reconocibles.

Mas en tres años el teatro ganó mucho prestigio, y estaba invitado a parajes remotos a través del estado en donde se volvió, después de los torneos de basketball, en una característica esencial de las fiestas escolares. Ha viajado a cuatro estados del sur de México, a Guatemala y a los Estados Unidos de Norteamérica, en donde actuó en siete universidades y dos museos para niños.

¿Qué tiene que ver este teatro con la literatura? De sus diez sátiras, siete están basadas en cuentos tradicionales. Los actores escriben el dialogo en tzotzil, tzeltal y español y aprenden sus papeles pero hay un enorme libertad, una invención creativa y una gran improvisación cuando los muñecos están en acción. Una de las sátiras presenta la educación de los niños, primero bajo los desastrosos esfuerzos del maestro monolingüe en español, después con el éxito del profesor indígena bilingüe. ¡Esta es la gran favorita!

En 1988 cuando los muñequeros expresaron su interés para tratar de crear un verdadero teatro, contratamos a Ralph Lee, director de la Compañía Río Mettawwee, en Nueva York. Aunque Ralph llegó sin dominar el español, lo hizo bien gracias a su entrenamiento como mimo. Cada año hemos creado una obra en dos o tres semanas. Las dos primeras estaban basadas en los cuentos populares mayas locales,

la tercera sobre el chisme de un caso de asesinato en un paraje, y la cuarta tenía que ver con la Conquista española, el *Popol Vuh* o el Libro del Consejo de los maya quiché y la vida épica de los reyes mayas del Clásico en Yaxchilán.

Estas son obras colectivas. El guionista ha sido Francisco Alvarez, un escritor y artista no-indígena, miembro de la cooperativa, que nació en la calle Chiapas en la Ciudad de México. Ralph Lee y yo hacemos las primeras revisiones y después los miembros indios del equipo revisan el guión para que refleje, sin lugar a dudas, sus pensamientos, palabras, acciones y secuencia de acciones según la realidad indígena.

Adaptando un cuento popular tzeltal una quinta obra fue creada, sin nuestra ayuda, para poner en escena la necesidad de la planificación familiar y ha dado la vuelta al estado.

Presentadas en español o en lengua indígena, estas obras muestran no solamente los elementos mágicos y sobrenaturales de sus vidas sino también los placeres y sufrimientos de la vida cotidiana maya.

Existen límites culturales a lo que se puede escenificar. Los actores creen que sería presuntuoso hacer el papel de Nuestro Señor, la Virgen María o los Santos. Pero en "¿Quién cree en fantasmas?", convirtieron a San Juan, San Sebastián y San Lorenzo en tres viejos, "Johnny", "Sebby" y "Larry".

También hay límites de la representación adentro de las localidades. El hombre que había sido presidente municipal de Chamula no estuvo muy contento de aparecer como zopilote en su propio pueblo. Los actores estuvieron de acuerdo para intercambiar papeles de manera que nadie estuviera en apuros cuando actuará en su propia comunidad.

Hablando del impacto personal del teatro sobre los actores, se debe de mencionar cuán difícil es para las mujeres: el mero hecho que esten trabajando y viajando con siete hombres da pie a numerosos chismes. Con el estímulo y los consejos de mi esposa, Mimi, pusieron de lado sus temores. Después de una representación en la plaza principal de San Cristóbal, un zinacanteco dijo a uno de los actores zinacantecos "¡Esta mujer no es indígena!", cuando el otro contestó que sí lo era, "¿De cuál pueblo?" -"Agucatenango" "¡Oh, deben de haberla comprado!"

Pero cuando recibieron invitaciones para participar en la 2ª Conferencia de Mujeres Dramaturgas, en Toronto, el año pasado, dos de las tres actrices, Isabel Juárez Espinosa y Petrona de la Cruz Cruz, escribieron sus propias obras, volviéndose así las primeras dramatur-

gas indias en México. Una invitación a participar en la Conferencia sobre el Quinto Centenario de la Institución Smithsonian en la sesión "Imágenes: Mujeres en América", les inspiró para escribir juntas un diálogo. Ambas representaciones fueron recibidas con grandes aplausos. Así estas mujeres no son más las silenciosas de antes. Hablan, escriben y actúan ahora con energía, confianza y regocijo.

El teatro ha dado a los hombres la misma fuerza, el mismo placer en celebrar los valores de su cultura. Mirando afuera de la cooperativa han visto las reacciones del público. Por primera vez en la ciudad conservadora de San Cristóbal, los síndicos municipales los escogieron para actuar durante la Feria de la Primavera. Recientemente acreedor de un premio nacional, el teatro ha viajado a través del sur de México, a Monterrey y, a la Ciudad de México, con planes para actuar en agosto en Honduras y, en Forth Worth y Cleveland este otoño.

Con una gran serenidad los actores enfrentan a los auditorios extranjeros y actúan para fotógrafos enviados por el *Smithsonian Magazine* y el *National Geographic*. Pero mucho más importante es el hecho de que las últimas semanas han visto el renacimiento del teatro maya en Chiapas. Justo antes que su obra "¿Quién cree en fantasmas?" fuera presentada en la cancha de un paraje de Chamula, el presidente de la cooperativa, Juan de la Torre me preguntó si pensaba que Ralph Lee se molestaría si presentaban la obra en tzotzil "¡no toda en tzotzil porque los fantasmas hablan español!". En un instante tradujeron al tzotzil el guión original en español. Sin una pausa las palabras estaban arrojadas, bordadas con un centenar de nuevos juegos de palabras y retruécanos. A medida que las mujeres enrolladas en sus brillantes chales azules, oían los estallidos de risa y oían que se hablaba en su propio idioma, abandonaban los pinos bajo los cuales estaban sentadas a distancia segura. Mariano, su antiguo presidente, había reunido el valor para representar a su santo patrón, San Juan. Al inicio las caras de los hombres se ensombrecieron, pero un segundo después estaban rugiendo de risa cuando "Johnny" prometía al fantasma una belleza de trece años y por atrás estaba murmurando "¡puede tener esa pobre vieja fea acurrucada debajo del ocote!", apuntando hacia un pino debajo del cual algunas mujeres estaban todavía sentadas. ¡Todo el mundo estiró la cabeza para ver de quién se trataba!

Una semana después, Mariano actuó otra vez en Chamula, en el centro en donde había sido el líder de 40,000 chamulas. Ahora estaba vestido con un tocado de plumas, un taparrabo y un vestido sin forma, representando a un sacerdote del Clásico maya. Después me dijo atónito "no estaba asustado, no estaba asustado, ahora no me asustaré de nada."

Esta última obra "La Dinastía Jaguar", cierra el círculo. Por primera vez en cien años los mayas están presenciando en escena la vida de los reyes olvidados de Yaxchilán y de sus reales esposas.

Esto ha sido un milagro multicultural. Para crear esta obra los miembros de *Sna Jtz'ibajom* han olvidado las diferencias entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, nativos de ciudades que no siempre están en buenos términos, mexicanos de la Ciudad de México y chiapanecos, canadienses, norteamericanos de las costas este y oeste, blancos, negros, mestizos, indios y hablantes de tzeltal, tzotzil, español e inglés.

Ha habido una comprensión progresiva de que el mundo está despertándose: la cultura maya que había sido relegada al montón de desechos o, cuando mucho, a visiones románticas, está obviamente ganando una nueva vida. Aquello que había sido atribuido al pasado con base en la marginalidad existente en nuestros días, ahora parece estar recobrando la calidad central que los viejos mayas siempre han insistido que tenía. La cultura tradicional maya seguramente ha ganado una nueva voz para el siglo XXI. El último renglón de "La Dinastía Jaguar" dice "inosotros, los mayas, no moriremos jamás!". Es una frase que conduce al futuro, ¡y un futuro maya, por cierto!

El mágico¹ mundo chiapaneco

Homenaje a Don Prudencio Moscoso

Ana Bella Pérez Castro

Corrían los primeros años de la década de los ochenta, cuando descubrí la magia de la biblioteca de don Prudencio Moscoso, entonces cronista de San Cristóbal las Casas. Trabajar en su biblioteca fue un placer, no sólo por la diversidad temática y documental de Chiapas, sino porque compartió conmigo su amena y por demás interesante plática. Charlas acompañadas de humeante taza de café con su marquezote o pan de queso y la oculta presencia de seres que cuidaban y resguardaban su valioso material de los ojos buscadores de un acontecer histórico lleno de pasiones y contradicciones.

Una de esas tardes descubrí el libro de Luis Espinosa, *Rastros de sangre*. De su lectura, extraje algunos parágrafos que hacían refe-

¹ La magia ha sido un tema estudiado por diversos autores en el ámbito de la sociología y la antropología. La relación o la diferencia entre **magia**, **religión** y **ciencia** ha sido una preocupación constante a lo largo de la historia del estudio de tan importante recurso en la vida de los pueblos; empezando con Frazer, Malinowski, Durkheim, Mauss, Van Gennep, Lévy-Bruhl, Cazenève y sin olvidar a Weber y a Parsons. Sus discusiones trascendieron y en México podemos señalar que han continuado presentándose planteamientos como el de Marcela Olavarrieta, quien apunta que "...son mágicas todas aquellas prácticas que, estando integradas dentro de sistemas socio-culturales, consisten en la aplicación de medios simbólicos -preponderantemente rituales- para la consecución de fines prácticos, concretos e inmediatos, que manifiestan una voluntad de control humano sobre el mundo natural, sobrenatural y social" (1977:56). Por su parte, Alfredo López Austin, en su artículo, "Tres recetas para un aprendiz de mago" apunta que el término **magia** ha sido utilizado de diversas maneras; así por ejemplo, a los trucos realizados por los ilusionistas se les llama **magia**; lo extraño, inverosímil, maravilloso, sensorial y a lo esotérico también se les denominan con este término. Para López Austin la **magia** es cuando "...nos referimos a creencias y prácticas relacionadas con lo sobrenatural según las concepciones de un pueblo indígena de nuestro pasado novohispano" (1993:20). En este trabajo, tomaremos el sentido que López Austin utiliza para el término de magia.

rencia a la actuación de los pinedistas en el movimiento revolucionario chiapaneco 1910-1920 y el desorejamiento de los indios chamulas. Poco más tarde, tomando la ya acostumbrada taza de café con don Prudencio, le comenté algo por lo que *Rastros de sangre* me había impactado, pero no me dejó terminar: "¡MENTIRAS!" irrumpió. "En ese libro sólo se cuentan mentiras de lo que fue el movimiento de Pineda y de Don Tiburcio Fernández". La plática fue tomando otros giros, hasta que tocó sin mucho esfuerzo a su obra *El pinedismo en Chiapas*, en la cual, según me decía "la verdad de los hechos estaba libre de ideologías".

Al siguiente día, como siempre, en punto de las cuatro de la tarde llegué nuevamente para continuar mi consulta. Esta vez, me interesaba, de manera especial, adentrarme en el libro de Espinosa. Busqué inútilmente en el lugar que lo dejé; recorrí los librerías de uno a otro lado. De abajo para arriba y aún hurgué en los papeles que, aparentemente al descuido, había en una mesa de trabajo. Todo fue inútil. El libro no apareció. Cuando llegé don Prudencio le comenté que no encontraba la obra de *Rastros de sangre*. "Allí se quedó", me contestó. En vano lo busqué nuevamente ese día, al siguiente y aún todavía cinco días más tarde. Nunca apareció. "Cosas del *poshlom*", diría el cronista, "de seres que esconden las cosas, para que uno se vuelva loco" al comentarme de las muchas creencias que aún perduran entre los indios de San Juan Chamula, de Zinacantán y muchos pueblos más.

Por ello, de creencias y seres fantásticos, inspirados en un tiempo pasado y recreados en su devenir histórico, trataré este trabajo. Con ello intento contribuir en algo al homenaje a don Prudencio Moscoso.

1) Necesidad de una existencia

Los estudios antropológicos, desde su origen, fueron dando cuenta de las formas de vida de pueblos considerados diferentes a Occidente. En México y específicamente en Chiapas, los trabajos acerca de la población indígena conforman ya un buen acervo informativo de materiales que versan sobre su historia, organización social y política, concepción del mundo, economía y aún de los movimientos sociales que han protagonizado tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales, mames y lacandones, entre otros². Pueblos estudiados; unos más, otros

² Un buen material sobre lo publicado antes de 1980, se encuentra en la obra de Dolores Aramoni, *Fuentes para el estudio de Chiapas*, obra en la que se puede observar la di-

menos² que resisten el embate del sistema capitalista y recrean una cultura donde se expresa su particular visión del mundo, reflejada en su historia, en la vida cotidiana y en una particular forma de religiosidad.

En el Norte, la Planicie Costera, la Sierra Madre, la Depresión Central del Grijalva, los Altos, la Planicie del Golfo y en la Selva Lacandona, la tradición oral se convierte en importante fuente de información histórica y de la no menos valiosa aportación de concepciones actuales de la vida; aspiraciones y problemáticas de los diversos grupos étnicos que habitan en estas regiones. Relatos, mitos, tradiciones y leyendas dan cuenta de su historia y conforman el sustento identitario-diferencia que los une y separa de otras sociedades. Son, en síntesis, la memoria de la comunidad que se transmite de generación en generación y permiten mantener y reproducir la identidad. Por ello, aquí he tomado diversos ejemplos de narrativas con la finalidad de dar cuenta del porqué, ante una sociedad que cambia vertiginosamente, las cajas parlantes de San Miguelito, los dueños de la naturaleza, los naguales y otros seres fantásticos sobreviven y siguen regulando la vida social. Historias del tiempo que están presentes y se convierten en la explicación que da cuenta de sus avatares y logros; y sobre todo, de la trascendencia que tiene la magia.

Cabe anotar que parto de concebir que la magia y la religión están íntimamente entremezcladas en los pueblos donde, poca o nula participación tienen los sacerdotes. Imposible separar donde empieza una, o termina la otra.

2) Justificación de las fantasías

En este trabajo, quiero dar cuenta de algunos hechos de la metamorfosis del paisaje histórico de Chiapas. Sucesos en los que la magia del mundo sobrenatural sobrevive en la medida que su presencia es necesaria para asegurar la producción y reproducción de los pueblos en los que la agricultura sigue siendo la base de su existencia. Grupos que recurren a sus ancestrales creencias, para defender su derecho a seguir viviendo biológica y culturalmente.

Adentrarnos en una historia tan lejana en el tiempo, como fue la construida por los pueblos mesoamericanos antes y después de la conquista, nos puede llevar por los caminos de la fantasía y las rutas de

versidad de temas y los gupos que han sido mayormente investigados. A partir de 1980 haría falta otra obra que diera cuenta del arsenal de investigaciones realizadas en dicho estado.

la imaginación. No obstante que este trabajo versa sobre historia y fantasía, aquí he recurrido a los especialistas que han trabajado sobre documentos dispersos³: unos en el Archivo General de la Nación, otros en Guatemala, en San Cristóbal Las Casas y unos más en Sevilla. Información relativa a las condiciones sociales y políticas prevalecientes en los siglos que van del XVI al XX. Por otra parte, sin textos centrales, ni técnicas definidas; con el apoyo de diversas disciplinas, como la etnohistoria, la arqueología, la lingüística, la geografía y la etnología entre otras, se fueron recorriendo rutas y derroteros de la historia. Diversidad de materiales que finalmente han permitido dar cuenta de lo acontecido en los años transcurridos entre la conquista y la colonización; las reformas y revoluciones; el diario acontecer y las rupturas sociales.

Conocer el pasado tiene una justificación. En efecto, considero que es importante partir de que la magia en el México prehispánico era práctica común en el diario acontecer. Presente estaba, y está, en el trabajo, la enfermedad, el dolor y la muerte, en los ritos de paso y aun en la agresión y la defensa, "...en el misterioso ámbito de lo invisible", dice López Austin (*op. cit.*: 20) y agrega, la magia colonial indígena era popular "...porque su uso (ejercicio, beneficio y maleficio) se difundía ampliamente en toda la sociedad indígena al filtrarse en los más diversos campos de actividad" (p. 21). Profesionales y legos ejercían la magia en su propio ámbito; de tal forma que, mientras la magia permanecía en sus niveles más simples en posesión de la gran masa, los procedimientos difíciles, la solución de los casos graves, correspondía a los profesionales (López Austin, 1967:114). Sobre el particular, Rivera Dorado apuntó que cabe pensar, por lo tanto, que existieron dos concepciones religiosas, no excluyentes pero sí separadas en cuanto a sus respectivos dominios de teorización y aplicación:

...la del misticismo, en la que preponderaban las ideas y el deseo de conocimiento, y la pragmática, que oponía a la ansiedad y el agobio de los quehaceres plebeyos, la posibilidad de impenetrar a las divinidades en demanda de protección y ventura (1986:41).

³ Entre otros, los trabajos de Mario Humberto Ruz, Dolores Aramoni, Juan Pedro Viqueira y Jan de Vos son buen ejemplo del trabajo minucioso que realizan en archivos; investigaciones de gran valor que nos permiten conocer y escuchar las voces indígenas por años silenciadas.

Es importante explicar entonces, por qué en el presente pervive el pensamiento mágico y se mantiene, justo cuando se cree que las características ideológicas de las sociedades indígenas, consideradas otrora como exóticas y primitivas, han desaparecido bajo la influencia de Occidente. Verdad a medias, porque las diferentes etnias de Chiapas, a pesar de sus cambios y transformaciones económicas, ideológicas y políticas, aún conservan innumerables hechos que son campo ilimitado para la curiosidad del investigador y un reto para descubrir su importancia en la vida y la historia de la comunidad. Tratar de indagar y contestar, al porqué trascienden y se recrean en un conflictivo presente, es parte de ese reto.

Las voces del pasado, plasmadas en los documentos y las que se oyen en el presente nos permiten descubrir el territorio donde hombres, animales, naturaleza y espíritus se envuelven con el velo de la fantasía. Protagonizan mitos y leyendas, marcan espacios y fronteras, construyen los hechos que dejan al descubierto las relaciones sociales que generan identidades o engendraron odios y violencia. Movimientos y resistencias; unas veces crean, otras destruyen.

Historias de seres fantásticos que fueron creados y recreados por culturas en las que el aparato gubernamental fortalecía la cosmovisión. Seres benéficos o maléficos que regulaban la vida social con el poder de brindar bienes y otorgar castigos a los hombres que cumplieran o quebrantaran las leyes que regían a las sociedades. Seres que trascienden la historia, persisten en ese presente y se adecúan a las transformaciones sociales. Figuras sobrenaturales que protagonizan tradiciones milenarias asediadas por la espada y la cruz y, sin embargo, sobreviven en un mundo de música, danza y color. Figuras mágicas que se negaron a morir en la memoria de los pueblos y siguieron siendo las protagonistas de las historias donde siempre hay un mal que aqueja o un bien que reconforta.

En este trabajo, con grandes intenciones y tan poco espacio, sólo puedo presentar pinceladas de historia y fantasía de los pueblos chiapanecos. Volvamos los ojos a la conquista, al inicio de un tiempo en el que los hechos son más que simples designaciones temporales; representan

"...grandes tempestades del ser, metamorfosis del paisaje histórico tan violentos, que adquieren inmediatamente, la magnitud simplificada de leyenda" (Steiner, 1991:28).

3) Tiempos de cristianización y recreación ideológica

En un tiempo lejano, el territorio conocido como Chiapas fue poblándose. La historia y la fantasía se entretajan para dar paso a diversas teorías que apuntan sus orígenes, configuración y relaciones establecidas entre los diversos grupos etnolingüísticos de Chiapas⁴, así como los hechos transcurridos hasta la conquista⁵. Olmecas, mayas, zoques, chiapanecas, nahuas y mexicas conforman el crisol de culturas que dejaron plasmada en edificios, tumbas, vasijas, textiles, códices, estelas y otros objetos, la forma de concebir el arte, la historia, el mundo y la organización de la sociedad. Muestras del pasado que han permitido conocer que sus sociedades fueron estratificadas, con diferentes tipos de organización social y sistemas políticos basados en la tributación. Nobles y *macehuales*, sacerdotes y guerreros, comerciantes y artesanos, conformaron la estructura social del Chiapas prehispánico. La magia, se torna como una parte importante que regula las relaciones y explica su realidad social.

Culturas lingüísticamente diferentes que compartieron la tradición mesoamericana de crear y cultivar un mundo basado en el maíz. Pueblos que con la conquista perdieron su identidad para ser marcados con el término despectivo de **indios**⁶. De acabar con su

⁴ Entre otros autores que han trabajado el tema, es importante mencionar las investigaciones de Ignacio Bernal (1966); Jiménez Moreno (1942; Lowe (1983); Manrique (1983); Mc Quown (1983); Navarrete (1966); Navarrete y Lee (1969); Ochoa y Vargas (1979); Ruz Lhuillier (1964); Soustelle (1988) y Thompson (1954). Por otra parte, se pueden consultar los trabajos de John E. Clark sobre los mokaya, que bien pueden ser representativos del uso indiscutible de la fantasía y la imaginación.

⁵ Las obras dejadas por los frailes y soldados como las de Antonio de Remesal (1966); Pedro de Feria (1953); Núñez de la Vega (1988); Francisco Ximénez (1930) y Bernal Díaz del Castillo (1982), entre otras, darían cuenta de las costumbres, religión, prácticas curativas, geografía, relaciones sociales, organización política, producción, comercio, etcétera.

⁶ Tanto Frantz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, como Alberto Memi, en *El retrato del colonizado*, han demostrado que las colonizaciones llevadas a cabo por los europeos, en su intento de racionalización y justificación, redujeron a la diversidad de los pueblos colonizados a una sola categoría. Las expresiones particulares fueron borradas, como la historia misma, para crear la figura del indio. Guillermo Bonfil, por su parte, apuntaría "Al indio lo crea el europeo, porque toda situación colonial exige la definición global del colonizado como diferente e inferior (desde una perspectiva total: racial, cultural,

cultura se encargaría la fuerza bruta de las armas de un Alvarado o de un Cortés, junto con la no menos violenta acción de la fe cristiana de un Diego de Landa y aun la pacífica obra evangelizadora de fray Bartolomé de Las Casas. La espada y la cruz serían utilizadas para "extirpar idolatrías y malas costumbres". Y si acaso en lo profundo de la conciencia del conquistador asomaba alguna inquietud, cuestionamiento e intranquilidad por las atrocidades y destrucciones cometidas, no faltó un López de Gómara que les devolvía la paz a sus inquietos corazones, haciéndoles evidente que ellos, los españoles dieron su sangre para europeizar al indio y, además,

...les dieron bestias de carga para que no cargen, y lana para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren y de carne para que coman, pues les faltaba. Les enseñaron el uso del hierro y del candil con que mejoran la vida. Les han dado moneda para que sepan lo que compran y venden, lo que deben y tienen. Les han enseñado latín y ciencias, que vale más que cuanta plata y oro les tomaron: porque con letras son verdaderamente hombres, y de plata no se aprovechan muchos ni todos. Así que libraron bien en ser conquistados, y mejor con ser cristianos. (1985:33)

Pueblo tras pueblo fue sufriendo la conquista. Pero mientras que en Quechula, Zinacantán, Tila, Ostucán y Tapalapa, Pedro de Guzmán, alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, mandaba que los *tamemes* fueran herrados y repartidos entre los dueños del poder español (Documentos históricos de Chiapas. *Boletín* no. 7, 1983: 13-17), unos más sugerían que "para ablandar" a los idólatras se quemaran o se empalaran otros pueblos. Con ello, aseguraba Antonio Margil de Jesús, se facilitaría incluso la conquista del Lacandón (Ruz, 1991:36). Empresa difícil en verdad fue la de someter a dicha provincia. Los indios de Pochutla y Lacandón significaron un peligro para la paz y la tranquilidad de los curas. Dichos infieles destruyeron catorce pueblos y

intelectual, religiosa, etc.); en base a esa categorización de indio, el colonizador racionaliza y justifica la dominación y su posición de privilegio (la conquista se transforma, ideológicamente, en empresa redentora y civilizadora)" (1981:19).

...vinieron de noche a dar sobre el dicho pueblo⁷ y mataron y cautivaron mucha gente, y que de los niños sacrificaron sobre los altares y les sacaron los corazones y con la sangre untaron las imágenes que estaban en la iglesia y que al pie de la cruz sacrificaron otros: y que hecho esto, a voz alta comenzaron a decir y pregonar: Cristianos, decid a vuestro Dios que os defienda: y quemaron la iglesia y las casas del pueblo y se llevaron mucha gente presa par su tierra (De Vos, 1990:69).

Por su parte, fray Antonio de Ciudad Real, en sus relatos de los viajes que realizó en Chiapas, acerca de los lacandones, oyó decir que vivían en una isla, a sesenta leguas de Chiapa; que salían a tierra firme a cazar, sembrar y a capturar indios, negros y españoles a "los que cogen vivos y llevánlos a aquel fuerte o isla: después que los han engordado los sacrifican con danzas, mitotes y bailes..." (*op. cit:*88). A partir de 1558 empezaría la guerra contra el lacandón y los indios que se cautivaron fueron tratados como esclavos.

En Copanaguastla la historia no es menos dramática. Después de haber sido considerada por los frailes como el "Paraíso del señor", casas y milpas se derrumbaron; su gente moría y hasta los dioses los abandonaban. Tal vez la causa de sus males, tal como decían los dominicos, era resultado de seguir adorando a **Pucugh** (vinculado con **Poxlon**, dios de la muerte) y a **Alaghon** (la engendradora); o bien como lo asentara el testigo de un juicio contra hechicería⁸ que oyó

... decir que el demonio que está dentro del cerro se llama **Jantepusi Ilama**, que quiere decir "vieja de hierro", y los antiguos dixeron que destruyó el pueblo de Copanaguastlan.

⁷ No se apunta el nombre del pueblo en el que acontecen estos hechos, sólo se refiere que estaba a cincuenta leguas de Ciudad Real.

⁸ Mario Humberto Ruz, en su obra *Copanaguastla en un espejo*, refiere que "la destrucción del poblado como punición divina debió ser utilizada como ejemplo atemorizante por parte de los religiosos y quedó fijada en el recuerdo de los pueblos vecinos. Así, en un expediente fechado en 1685 contra dos indígenas y un mulato de Tuxtla y Xiquipilas por hechicería, uno de los testigos..." hizo esa declaración (1992: 343).

Por su parte, el obispo Núñez de la Vega, en 1687, descubrió que en Oxchuc los tzeltales seguían venerando a **Poxlom** o **Pozlom**, al parecer un dios de las enfermedades que, en forma de bola de fuego, se desplazaba en lo alto del cielo. Una vez el obispo se percató de que en la iglesia se llevaban a cabo tales idolatrías, ordenó que todos los indios recitaran el credo,

...escucharan un sermón sobre sus iniquidades y escupir en el ídolo, después de lo cual fue quemado éste en público. Con eso creyó lleno de optimismo el buen obispo que el culto había sido extirpado... (Thompson, 1975:392).

Lucha tenaz libraron los frailes para terminar con las idolatrías; sin embargo, los cultos populares adquirieron nuevo impulso con un dinamismo que impidió su extinción.

Al ser transfiguradas las creencias el pueblo encontró la forma de continuar con la adoración de sus deidades, atribuyendo a los nuevos objetos de la fe el poder de los antiguos. De esta manera, Santa Bárbara fue vinculada con los rayos; San Antonio se tornó patrón de los animales; Santa Ana y la Virgen María fueron asociadas con **Ixchel**⁹, protectora de los partos y la fertilidad; en tanto, y San Pascual Bailón tomó la advocación de la muerte.

Pukuj, Kisin, Ikil, o Kimi, dotados de cuerno y cola, exhalando olor a azufre y haciéndose acompañar con machos cabríos aceptaron cambiar de nombre, reconociéndose como el **enemigo, Lucifer o Satán**. Y si sobre ello se quiere indagar,

Pegando el oído a los documentos (donde) podemos aún escuchar la voz de las **tonas** hablando por boca de los ángeles de la guarda o la del Señor del Inframundo, disfrazado de Diabolo. Frente al madero

⁹ Sobre el particular es interesante hacer notar que, mientras Mario Humberto Ruz apunta que Santa Ana fue relacionada con **Ixchel**, Evon Z. Vogt la asocia con la Virgen María (1979:35), lo que deja entrever algo ya apuntado en el sentido de que cada grupo étnico asoció el santo católico con alguna de sus deidades. Por otra parte, Alfredo López Austin, apunta que para el caso de los conjuros, aparecen algunos nombres de santos que suplantaban a los dioses "...el anciano Simeón se invoca, por ejemplo, en lugar del Dios del fuego, también anciano; los dioses menores de la lluvia se confunden con ángeles..."(op. cit.:23).

del cristianismo se siguió alzando la ceiba protectora, **axis mundi** maya que no le cedió su rango, como tampoco lo cedió el joven dios del maíz (cuya carne cotidianamente se transmuta en tortilla), ante el cuerpo de Cristo presente en la hostia por el misterio de la transubstanciación) (Ruz, 1989:128).

Una cruzada recorre tierras chiapanecas. Frailes y santos católicos intentan eliminar creencias paganas de seres primitivos. Por ello, los indígenas en la selva y la montaña ocultaron a sus dioses y sus creencias. En sus pueblos y casas no pocas veces fundieron su fantasía religiosa con la impuesta por el español, tal como sucedió con los chiapanecas que habían creado en 1584 una "cofradía con doce apóstoles" al amparo de la cual mantenían ritos antiguos y, de paso, se solozaban con los favores obtenidos de dos sacerdotizas llamadas Santa María y Santa Magdalena. En Socoltenango y Comitán, hacia 1668, se inicia un intercambio de santos visitantes; nueva institución cultural en la que se amalgamaban tradiciones nativas y europeas¹⁰. Francisco Ximénez, en sus escritos, dejaría valioso testimonio sobre el particular, al anotar que la fiesta en honor de la Virgen del Rosario de Socoltenango

Se hace con grandísimo concurso de todas aquellas provincias y concurrencias de la cofradía de San Nicolás Tolentino del pueblo de Comitlán que baja con su devota imagen del santo a la celebración de la señora. Tubo aquesto su principio de que por los años de 1668 envió la divina justicia una terrible peste sobre el pueblo de Comitlán, de modo que se juzgó que se acabase todo el pueblo muriendo cada día de 20 y 30 personas. Ocurrieron con plegarias a su patrón San Sebastián, pero no se aplacaba la justicia divina hasta que, todos inspirados de Dios hicieron novenas a una imagen del glorioso San Nicolas de

¹⁰ Kazuyasu Ochiai, en su obra *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles*, apunta que en la España Medieval pudo haberse originado la costumbre asociada a los santos visitantes, pero al parecer la tradición no subsistió en la España del siglo XVI. Por ello, apunta el autor, es tentador suponer que la costumbre sea de origen prehispánico con algunas leves modificaciones y un barníz de origen europeo (1985:147).

Tolentino que estaba olvidado en aquella Yglesia y fue Dios servido que desde aquel día cesó la peste...y agradecidos los vecinos de tan grande labor... lo juraron por su segundo patrono...y para que la fiesta de su santo patrón se celebrase con mayor suntuosidad, se convinieron con los vecinos del pueblo de Tzocoltenango para que asistiendo la cofradía de San Nicolás de Tolentino del pueblo de Comitlán a la celebración de la fiesta de la Virgen Santísima del Rosario de Copanaguastla el día 2 de febrero, hiciesen lo mismo los vecinos y cófrades de la Virgen Santísima de Tzocoltenango en la fiesta de San Nicolás asistiendo con la imagen de María Santísima ...Nuestra Divina Estrella y aurora del Divino Sol de Justicia (1929-1931, II:197, 198. Cit. por Ochiai, 1985:148)¹¹.

Asimismo, cuando dejó de ser posible

...sacar en procesión a **Canan Lum, Jantepusil Ilama, Votan, Patol, Mohotove**, o a los dioses protectores de su linaje, se adornaron las andas para pasear a San Juan, Santa Ifigenia o Santiago, bajo el mismo copal, las mismas flores e idéntico sonido de tambores y flautas (Ruz, 1989:128).

De generación en generación, se fue transmitiendo el culto y los rituales, así como la historia de los hechos y sucedidos en cada pueblo. Una de estas historias, según cuentan los tzotziles del norte de Chiapas, hace referencia a lo acaecido muchos años atrás, tantos que la memoria ha olvidado en qué tiempo

...un comerciante ladino llegó a Guitiupán a vender "nagua azul" -otros dicen que cacahuates-; toda su

¹¹ Sobre el intercambio de santos también Gundrun Lenkersdorf brinda valiosa información al apuntar que en el tiempo de la conquista existía Pantla, de habla tojolabal, abandonado en el siglo XVI por los ataques de los lacandones. Para esta autora, estos tojolabales emigraron e instalaron sus parcialidades en Comitán y Socoltenango, lo que pudo haber sido la base para que se diera el intercambio de santos entre ambos lugares. Citado por Ochiai, *op. cit.* 149-50.

mercancía fue comprada y el señor quedó de regresar otro día para que le pagaran. La fecha anunciada por el comerciante llegó y se presentó ante los indios para cobrarles lo que debían. Los indios se negaron a pagarle. Furioso, se convirtió en una enorme roca y cerró el paso del río Catarinas. El pueblo fue arrasado por las aguas. Muchos indios se ahogaron, mientras que otros corrieron a ver a la bruja del lugar. Personaje temido y evitado, pero que, ante los hechos ocurridos era la única que podía ayudarlos. Después de mucho rogarle, los indios la convencieron y accedió a que su hijo movería la roca que obstruía el paso. Pidió ser amarrado con cadenas a un enorme árbol, para evitar que, una vez quitada la piedra, la corriente lo arrastrara. Una vez que los indios vieron que el río corría libre de obstáculos, soltaron la cadena. La bruja madre desesperada veía a su hijo ser arrastrado por la turbulente agua; desesperada se arrojó para salvar al hijo, pero pronto desapareció. Sin saber de donde, se escuchó una voz que condenaba a Huitiupán a desaparecer bajo las aguas¹².

Historias recreadas que, combinando la fantasía con el dolor de la realidad, tienden a volverse mitos. Mitos, para nosotros; realidades para ellos, que finalmente surgen como una necesidad social de dar una explicación mágica a situaciones de explotación, supeditación y aun de rebelión.

Por otra parte, en este territorio donde naturaleza y hombre conforman un todo cultural e ideológico, zoques, tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales no pudieron evitar que sus productos, como el tabaco y el cacao, perdieran su ámbito mágico-religioso-curativo y se convirtieran en la causa de su ruina. En efecto, en torno a la producción del cacao se fueron configurando crueldades y explotaciones. Los

¹² Muchos años más tarde, ya en nuestra época, Huitiupán está amenazado con desaparecer bajo las aguas. La Comisión Federal de Electricidad pretende la construcción de una presa, aprovechando la configuración del cerro Itzantún. El proyecto, se alude, representa la generación de energía para el norte del país, con un costo mucho menor que el efectuado en otras presas aún en el mismo estado de Chiapas. Para los indígenas, el proyecto representa la pérdida de sus tierras y el cumplimiento de aquella vieja maldición.

indios no sólo fueron obligados a pagar el tributo con dicho grano, sino también cargar con los **sobornales** de cacao para llevarlos a diversos pueblos y parajes. En Ixtacomitán, Nicapa y Chapultenango se les obligaba

...a cargar los sobornales, en los domingos, y días de fiesta, ympidiendoles por consiguiente la santificación de ellas, aterrándolos con castigos, o azotes..." (Doc. Históricos de Chiapas. *Boletín* no. 4, 1983: 141)

Azotes, "...unas veces en la espalda, y otras a calson quitado..." (*op. cit.*: 143), cárcel y hasta la muerte era el pago que recibían los indios cuando no tenían con qué pagar los tributos, se negaban a cargar los sobornales y, más aún, cuando se les encontraba culpables del robo del producto¹³.

Y al volverse en contra del bienestar del indio, la divinidad del cacao y la del tabaco¹⁴ se sumergieron en un profundo sueño.

No obstante la crueldad y los medios usados para erradicar "falsas creencias", los diversos pueblos de Chiapas siguieron creando y

¹³ Sobre el particular, en el *Boletín* no. 3-4 del Archivo General del Estado. **Documentos Históricos de Chiapas** se apunta: "Preguntando: si se han hecho violencias, Robos; o muertes, en el Partido de Ystacomitan; en quienes, y si se ha tratado de la averiguacion y castigo de los delinquentes? dixo: que ha oido, se han dado heridas, y executado omisidios en yndios, durante el Gobierno de esponda, y que ygnora si se han ynstruido . Sumarias: Que en quanto a Robos, se ha dicho han sido frequentes los de cacao, hechos por los Naturales, a los que se han castigado, por Esponda, Sosaya, y Cabrera: que uno de estos meditaba asotar a el Alcalde yndio de Ystacomitan, nombrado, Sebastian Sanches, por la perdida de dos sobornales de cacao, que dexaron de entregar los conductores, y para librarse del castigo, satisfiso el yndio Alcalde su ymporte, a cuyo efecto, le dio prestados otros dos sobornales, Dn. Gabriel Santane (ya defuncto) quien se lo refirio a el que declara: constándole tanvien, de publico y notorio, haverse hallado escondido en el monte, algunos sobornales de cacao, de los que desian hurtados por los yndios, y de estos acaesimiento, resultaba el que muchos presumiesen, no era la falta causada con el animo, y fin de substraerlos, y aprovecharse de ellos, los yndios, sino es por libertarse de el pesado grabamen de la carga; sobre cuyos particulares, podran declarar contrayendose a casos particulares, los Yndios..." (1983: 139).

¹⁴ Para los mayas, **Ek Chuah** es el dios de los mercaderes, del comercio en general y del cacao, es el Dios M de las clasificaciones de Schellhas, Anders y Thompson, señala Rivera Dorado, (1986:158).

recreando sus mitos, adorando y temiendo a espíritus ancestrales, organizando y regulando su vida como en los años anteriores a la conquista. En las montañas, los tzeltales de Oxchuc seguían venerando, en pleno 1684, al monte **Ik' alajau**, mientras los choles rendían culto a **Escurruchán**, dios de los cerros; y los zinacantecos a **Kixtowal**.

El tiempo corre, los procesos de explotación van engendrando odios y resistencias. Los "errores del primitivo nagualismo de los indios" al decir del obispo Núñez de la Vega, persisten; en el templo de Santo Tomás, en Oxchuc, continúa el culto abierto a **Ik'al Ajaw**; en Huehuetán se descubren los ídolos de una cueva, "morada de **Votan**" y se aprisiona a una sacerdotiza que recrea en la tierra las hazañas de la luna (García de León, 1981:67); en San Bartolomé y Copanaguastla persistiría una red clandestina de sacerdotes de antiguo culto practicando el decapitamiento, el canibalismo y el uso de cabezas en las cimientes de las construcciones asociadas a **Ik'al**, **Coaxlahuntox** (demonio con cabeza como de carnero) e **Ycalahau** (Señor de negros) y **Canamlum** (señor de la muerte) se niegan a morir e incitan a los pueblos a rebelarse.

Las peñas, parajes, cerros y sementeras, y aun los granos de maíz o cacao, volvieron de pronto a despertarse, a revelar los prodigios antiguos como la noche del mundo, realizados allí en un tiempo inmemorial por dioses, guardianes y héroes. Fue sólo el comienzo de un violento temblor, de un presentimiento que envolvió a indios y ladinos, de una atmósfera de tormenta que alimentó las pesadillas de los hidalgos (García de León, *op. cit.*:74).

Ermitaños, santos y vírgenes que sudan y hablan, milagrosos y aun piedras parlantes fueron apareciendo¹⁵ y alentando rebeliones en

¹⁵ "El aparicionismo es un fenómeno de religiosidad popular que presenta características propias. Se configura a partir de las visiones que tienen algunas personas, de seres pertenecientes a una realidad no ordinaria, que se les presentan con propósitos diversos" (Barabas, 1991:1). Tomando a Eliade, la autora apunta que las apariciones, en tanto manifestaciones de lo sagrado, "...son **hierofanías**; por lo común **teofanías** ya que tienen voluntad y figura... Suelen tomar como elegidos a grupos humanos en crisis, a quienes hacen destinatarios de su ciudado y mensajes, a cambio de veneración y esperanzas" (*Ibidem*). Por su parte, tomando a Eliade y V. Turner, Barabas apunta que el aparicionismo se considera una creación religiosa frecuentemente asociada a situaciones de crisis de identidad, que impulsa acciones tendientes a la cohesión social; y en este sentido supone una "solución terapéutica" (*op. cit.* :3).

Por otra parte, tanto las piedras parlantes, como las cajas de San Miguel, tuvieron éxito en la medida que el oráculo logró convertirse en portavoz de la angustia y las aspiraciones de los consultantes con el fin de cambiar una situación que resultó de-

Zinacantan, Cancuc, Chenalhó y Yajalón. Los despojos de tierras, arbitrariedades y abusos vertidos por parte del conquistador español, tanto el civil como el religioso fueron las causas que llevaron a hombres y dioses a la rebelión¹⁶. Los líderes de Cancuc en 1712 supieron aprender y sacar partido

...de la experiencia de los indios que dijeron ser la Santísima Trinidad, del profeta de Simojovel, del ermitaño de Zinacantán, del milagro de la imagen de San Pedro, de la aparición de Santa Marta... (Viqueira, 1991:27)

Cancuc fue derrotado, sus líderes masacrados y las tierras regadas con sal. Sueños y fantasías tzeltales en las que **San Pedro** y la **Gloria** avalaban su deseo de tener su propio reino y que los hombres blancos se encargaron de volverlos a la realidad.

En Ocozocuatlá, cuando fray Sebastián de Grijalva intentó derribar la ceiba porque afectaba las paredes de su casa,

ordenó a los caciques principales que lo talaran. La noticia se propago con extraordinaria rapidez por todo el pueblo y con tal motivo en pocos instantes se reunieron bajo la sombra del gigantesco árbol, centenares de masehuales dispuestos a oponerse al doctrinero que trataba de cometer un atentado a sus costumbres tradicionales, pues para ellos el ceibo secular era el símbolo de la vida, como creían que de sus raíces procedía su linaje (Doc. Históricos de Chiapas. *Boletín* no. 2, 1983: 56).

En sermones recriminatorios, fray Sebastián exasperó al pueblo provocando una rebelión. A pedradas fue corrido el prelado, y por ello, se dice que Ocozocuatlá recibió la maldición del cielo.

masiado opresiva; ambos objetos llegaron a representar un medio de identificación para luchar contra la opresión y la explotación ejercida por el grupo que en esos momentos tenía el poder (Pérez Castro, 1980, 1988).

¹⁶ Sobre este movimiento existe una amplia bibliografía. Juan Pedro Viqueira y Jan de Vos siguen trabajando en este movimiento para aportar nuevos datos.

Así, el siglo XVIII transcurre entre rebeliones y resistencias. Los dioses aparecieron en cada tiempo de ruptura o de crisis, proclamando inevitables revueltas y el inminente fin del mundo. En el devenir de la vida cotidiana se recrearon las relaciones mágico/ clandestinas que conforman el extenso complejo conocido como "nagualismo", al decir de García de León (*op. cit.*:34). Los indígenas continuaron recreando sus creencias en un mundo que creían cuadrado y sostenido por las raíces de la ceiba de la vida, cargado con seres sobrenaturales y poblado de infinidad de "ángeles", o dueños de cerros y de la lluvia,

un universo "ceremoniático y supersticioso", que sufría la pasión del sol sobre la tierra, en espera constante del apocalipsis y la liberación definitiva. Un tejido de lealtades familiares cuyo asiento era el centro ceremonial, o **Jteklum**, rodeado de parcialidades o parajes que reflejaban el contorno territorial de las divisiones clánicas. Sólidamente reproducido por la exaltación del trabajo agrícola y la lealtad comunitaria... Enanos, sombrerones y cadejos robaban a veces el alma de las personas, mientras las guerras familiares internas se resolvían en pugnas sangrientas encabezadas por naguales dañinos. Una compleja y semiclandestina red de videntes, agoreros, sabios y nahualistas cuidaban el alma de la comunidad o la relacionaban con el mundo oculto de los dioses y guardianes (García de León, *op. cit.*:34-35).

De un lento caminar se antoja la historia de estos años en Chiapas. Las transformaciones sociales van gestando clases sociales con intereses contrapuestos en el resto del país. En el sureste, principia el siglo XIX y las haciendas cobijan bajo su techo a los indígenas que abandonan sus poblados, alegando que carecen de tierras fértiles para cosechar. Los hacendados, por su parte, contribuyen y dan abrigo a éstos por interés de tener mozos en sus haciendas de ganado y labranza y baldíos para jornaleros. Esclavizados y despatriados quedarían los indígenas en las fincas; pero aún así, sus elementos culturales como el predominio del parentesco consanguíneo y ritual, la vida patriarcal y la familia extensa, la religión y los símbolos protectores de la comunidad reaparecieron, recreando a los nueve señores de Comitán, los ancestros **me'iltatil** de los tzeltales, los **totilme'il** de los tzotziles y **tyatña'ob** de los choles, muchas veces disfrazados de santos

católicos indianizados. A ellos se les atribuía la fertilidad agrícola y la prosperidad económica de las fincas; mas aún, la ceiba ancestral fue también adoptada por los finqueros y de sus ramas colgaron ombligos de los hijos de mozos, vaqueros y patronos, según apunta García de León (*op. cit.*:125).

El café y el ganado fueron invadiendo sus tierras y desgastando su cuerpo. El comercio se expande por el estado, comunicando lugares, atrayendo codicias y fomentando despojos de tierras. De los poblados indígenas, se arrancaron las ceibas, tal como sucedió en Simojovel, donde todavía se recuerda que

...los primeros habitantes de la región vinieron del Alto Usumacinta buscando el lugar prometido que se caracterizaba por tener una pochota con trece ramas...se dice que llegaron el 13 de junio de 1613, por eso su patrón fue San Antonio. La leyenda dice que el día que tiraran el árbol sagrado de 13 ramas se iban a volver pobres. Los coletos que vinieron de San Cristóbal tiraron el árbol y con ello se acabó el poder de los indios... llegó un día en que los indios tenían una fiesta y les cayó tan mal que llegaron los coletos que suspendieron la fiesta, pero los coletos emborracharon al cacique, que vivía donde hoy es la presidencia municipal, y ya borracho les dio permiso para que tiraran la pochota. La tiraron entre todos los coletos y con su madera construyeron la actual presidencia. Los indígenas fueron retirándose y abandonaron su poblado, desde entonces Simojovel es poblado de ladinos¹⁷.

Por otra parte, en *Tzajalhemel* da inicio otra rebelión. Esta vez, a una joven se le aparecen tres piedras verdes que traen mensajes divinos. El lugar se convierte en centro de peregrinación al que acuden, migueleros, tenejapanecos y pedranos. Más tarde, Pedro Díaz Cuscat, interpretando los mensajes y Trejo, Galindo y su mujer convenciendo a los indios de que son San Mateo, Santa Marta y San Bartolomé recrean las fantasías para incitar a la rebelión de los tzotziles. Finalmente, la fuerza gubernamental terminó con los sueños de liberación y con deidades que al fin de cuentas eran de carne y hueso.

¹⁷ Narración que nos fue contada por el profesor Reynaldo Domingo, en un día del año de 1980.

El siglo XX se inicia y con el los presagios de cambios sociales. En Chiapas, los hechos transcurren entre la violencia y los ideales que conlleva toda revolución. Resurgen las sublevaciones indígenas y con ellas trajinan las viejas cajas parlantes atrayendo la lealtad de los *calpules* y la de los mozos indios endeudados quienes

"...cayeron como el rayo sobre algunos terratenientes, asesinandolos y mutilandolos, y con la ira en alto... ofrecieron ayuda a los gobernistas" (García de León, *op. cit.*:95-96).

Otra vez, los santos patronos avalan y fomentan las rebeliones. Aunque nunca faltó un santo traidor a la causa de los indios, ya que según cuentan

...los indios siempre estaban atacando Simojovel; el indio Petz que era el cacique del pueblo de El Bosque, frecuentemente organizaba incursiones contra Simojovel. Los ladinos se encomendaban a San Antonio, entonces él los detenía con su cordón, se veían sus pies en la arena. Los indios eran enemigos, pero los santos amigos¹⁸.

Y tampoco faltaron las epidemias que diezaban a la población día con día. La gente acusaba a los carrancistas de provocarlas y un buen día, en San Bartolomé, el pueblo sacó en procesión a la imagen del **Señor del Pozo**. La epidemia terminó, cobrando su última víctima, según contaron, con un carrancista que murió fulminado al reirse del cortejo (Morales Avendaño, 1974:236).

En otros pueblos, los males sociales se canalizaron en largas guerras intestinas, tal cual sucedió entre los tzeltales de Oxchuc, que en 1918 asesinaron a varios de sus principales y mayordomos, so pretexto, de que ejercían la brujería, poseían nahuales dañinos y eran por ello, los causantes de la epidemia de 1918¹⁹.

En el Soconusco impera la explotación del trabajo asalariado y en octubre del año de 1918 se inicia la primera gran huelga de corta-

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *El tribuno*, periódico citado por Antonio García de León (*op. cit.*:tomo 2, 97).

dores. Las cajitas habladoras de los jornaleros mantuvieron viva, entre sueños y augurios, la llama de la resistencia. **San Antonio, el Señor del Pozo**, y las cajas vivieron y participaron de rebeliones y revoluciones; y aún seguirían siendo fieles testigos de los hechos acaecidos en el cardenismo. Un tiempo se desplaza y como los **poshlonos**, la vida corre vertiginosamente hasta esta nuestra época actual.

4) Modernidades que irrumpen; fantasías que afloran

Tal vez hoy día se ha perdido mucho del tradicional bagaje cultural de los diversos grupos étnicos. El trabajo asalariado, las emigraciones temporales, la presencia de infinidad de sectas protestantes, el mundo del mercado y las mercancías, las ideas y modas que transmite la sociedad de consumo, la labor de los medios de comunicación, la construcción de caminos que comunican y acortan distancias entre pueblos y ciudades; las sectas protestantes con otros valores y aun la presencia de ideas e ideales de grupos políticos de diversa índole ideológica han contribuido a la transformación cultural en las comunidades. Sin embargo, hoy día, las creencias en Chiapas perviven; la magia religiosa responde a la ansiedad y el agobio de los pueblos que demandan protección y ventura, no sólo ante el peligro que les acecha, sino aun en el devenir de la vida cotidiana y en la regulación de la vida social.

Cajas parlantes, intercambio de santos, dueños de la naturaleza y naguales perviven en las comunidades indígenas. Su manifestación, a veces cotidiana, en otras, producto de momentos caóticos, nos lleva a mostrar en este apartado, la gama de posibilidades en las que aparecen y recrean.

a) Vida cotidiana y control social

Toda sociedad humana es una empresa de edificación de mundos, apunta Berger (1969:13) y en este proceso de construcción, las diversas etnias de Chiapas construyeron su cultura. Herramientas, lenguaje, símbolos, modos de comportamiento, reglas para la convivencia y la herencia, entre otros hechos, fueron creando el mundo cultural prehispánico. Dentro de estas edificaciones, la magia religiosa ocupó un lugar destacado y logró pervivir aun a pesar de las transformaciones sociales acaecidas. Esferas de la intimidad comunal que ayer y hoy recrean a los seres fantásticos en el transcurrir de su vida cotidiana para permitir la cohesión, organización y la reproducción social.

Los naguales en Oxchuc, son parte del sistema y de las prácticas mágicas que están estrechamente entrelazados con la organización

familiar, política y religiosa de esta comunidad. En ella son, un eficaz método de control social. El **lab** o **nagual**, en forma de animal o con figura de duende, ayuda a los jefes y ancianos a mantener el orden social. Incorporados e invisibles "de puro aire", hay ocasiones en que se materializan y no es raro verlos caminar alrededor de las chozas, vigilando y cuidando que no se quebranten las leyes que rigen a esta sociedad.

En Tenejapa, la vida del individuo y el bienestar del mundo dependen de tres deidades principales. Culto y plegarias se ofrecen a los dadores de vida y a los que la quitan; las que sustentan al hombre y mantienen al mundo. A **Ch'ultatik**, el sol que los cuida y les imparte su calor vital; a **Ch'ulme'tik**, la luna diosa de la fertilidad, responsable de la lluvia y encargada de cuidar a las mujeres; y **Kaxeltik**, la tierra, sustentadora y protectora del hombre que asume, y que además es la responsable de los cultivos. Asimismo, también tienen a los trece **Me'tiktatik**, espíritus guardianes menores que cuidan y vigilan a los habitantes (Medina, 1991:128-129).

b) La maldad de los seres fantásticos y algunos remedios para aliviar los males

Entre las diversas etnias de Chiapas, existe el temor a los seres que les ocasionan daños, perjuicios en sus tierras y enfermedades. Poderosos seres creados por el hombre, que ahora se enfrentan a él, como en el cuento del aprendiz de brujo²⁰. Seres maléficoss contra los que el hombre crea "una magia adicional" para someterlos. Sin embargo, hay infinidad de seres que es difícil lograr controlarlos, por lo que el hombre puede "ahogarse en la inundación que el mismo ha creado". Temores fundamentados ante una naturaleza difícil de predecir y menos aún controlable; remedios, conjuros y prácticas curativas que se tornan necesarias para sobrevivir en este mundo.

²⁰ El cuento del aprendiz de brujo, apunta Peter L. Berger, ilustra muy bien la relación entre el hombre y la cultura "Se ponen en movimiento los poderosos baldes creados mágicamente de la nada por mandato humano. A partir de este punto empiezan a acarrear agua de acuerdo con una lógica inherente a su propio ser, que está lejos de ser totalmente controlada por el creador de los baldes, por decir lo menos. Es posible como sucede en el cuento, que el hombre descubra una magia adicional para volver a someter a su control las poderosas fuerzas que ha desencadenado sobre la realidad. Pero este poder no es idéntico al que antes puso esas fuerzas en movimiento. Y también puede suceder, por supuesto, que el hombre se ahogue en la inundación que él mismo ha provocado." (*op. cit.*: 22).

Entre los tojolabales, la **Patk Intaj**, mujer de pelo largo y vestido rojo aparece sentada en lo alto de los ocotes y al peinarse produce torbellinos que destruyen los sembrados; llama a la gente por su nombre para confundirla y llevársela a su cueva; también echa neblina para que los caminantes pierdan el rumbo. Hay quienes del susto acaban tirándose a los barrancos. El secreto para librarse de ella, se dice, es ponerse la ropa al revés. Otro remedio es conseguir el pelo que se le cae y queda atrapado entre los ocotes, "pero eso si que es difícil de lograr" argumentan los indígenas.

Pukuj o brujo representante de señor del inframundo de quien recibe su poder, maneja la enfermedad y manipula a las nubes y granizos para malograr las cosechas. Introduce embriones deformes entre las embarazadas o embruja a los aperos de labranza para dañar a sus dueños (Ruz, 1983:182)²¹. Por su parte, los tzotziles de San Andrés Larráinzar hacen referencia a que si una persona unta a tiempo su rostro, pecho y pulsos con tabaco bien molido, los dioses de la muerte, y en particular **Pucuh**, no puede acercársele por su adhesión al tabaco (Holland, *op. cit.*:97, 129). También cuentan que **el tabaco** es eficiente para librarse de tales seres. **Citsil Bac**, otro dios de la muerte, se quitó la carne y vagaba en forma de esqueleto. Un hombre que pasaba, se topó con el montón de carne y sospechando que se trataba del maligno, se orinó en él y le echó tabaco en polvo. Al volver el dios de la muerte ya no pudo ponerse la carne (Thompson, *op. cit.*:152).

El **Xwölökok**, "el de los pies al revés" engaña y sorprende a quienes lo rastrean. En Zinacantán la gente le teme a **Poslom**, la bola de fuego que viaja de noche y golpea a la gente causándole peligrosas inflamaciones (Vogt, 1979); y a los **Oh?ik' Aletik**, hombrecillos de piel negra y cabello rizado con alas en los pies, que emergen al anochecer de las cuevas en busca de comida y sexo. De ellos se dice que chupan sangre a los hombres y violan a las mujeres con su pene de dos metros de largo. Su sexualidad es tan potente que su progenie aparece tres días después.

Jantepusi Ilama, se pasea aun por territorio zoque bajo su triple advocación de las vírgenes de Copoya y hace incluso oír su voz, esa que pretendieron acallar los frailes en el siglo XVI, desde la boca del volcán donde reside bajo otra de sus advocaciones (Aramoni, 1992:410). Por su parte, los tuxtlecos-zoques creen en la existencia de

²¹ Mario Ruz, "Médicos y loktores. Enfermedad y cultura en dos comunidades tojolabales", *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. México, UNAM, Vol. III

una serpiente gigante de siete cabezas llamada **Tsahuastan**; las cumbres de las montañas eran su hogar y para trasladarse de un cerro a otro, requería de la ayuda del **moyó** o bola de fuego, auxiliado por su látigo de serpiente. Grandes nubes y sonidos agudos acompañan a la gran serpiente, según lo apunta Aramoni (*op. cit.*:336). Se dice también que realiza viajes constantes entre el Mactumatzá (cerro al sur de la ciudad) y el Sumidero (al norte).

Sus ayudantes, los **moyó** habitan las montañas, dentro de las cuevas que comparten con los espíritus de las montañas, que a su vez viven en las pozas que hay en el interior. Se considera que los **moyó** son muy viejos, sin embargo, tienen una apariencia de niños de unos diez años; se sientan en los árboles porque no pueden pisar el suelo, para volar necesitan de un látigo y se transportan a una velocidad increíble (D. B. Cordry y D. Cordry, cit. en Aramoni, *op. cit.*:336-337)

Muh hu'but, dueño del relámpago; **Sa wah'but**, el del viento; **Tuh'put**, señor de la lluvia perviven entre los zoques, provocando sustos y enfermedad.

Pukujetik, demonios del mal y la muerte; devoradores de hombres a los que los tzotziles temen. Son los causantes de accidentes, crímenes, catástrofes y enfermedades (Holland, 1963:97). Una diversidad de seres malignos amenazan a los pueblos de habla tzotzil, **Vinikton** y **Xpak'inte** son los demonios masculino y femenino que seducen a la gente sólo para habandonarla y enfermarla; el **Muk'ta pixol**, el sombrerón, sorprende a la gente cuando de noche se dirigen a sus hogares y se los lleva a su cueva. Todo ser que es maligno, pulula por la noche. Para matar a uno de ellos, hay que arrancarle el alma y convertirlo así en "carne" de manera que pueda ser fácilmente comido (Guiteras Holmes,1961:220).

Ikal Ahau, señor negro, cuya terrible figura se encuentra cubierta de hollín, es el temible dios de la muerte, que de tamaño infantil, vaga por la noche para espantar a los tzotziles de San Andrés Larráinzar.

Para los males causados por tan perversas criaturas, los hombres han explotado una infinidad de plantas para curar; elaborado conjuros y métodos curativos como las limpias y aunque el marxismo apunte que el sistema social y la injusta distribución de la riqueza provocan pobreza y con ello la quebrantez de la salud, las diversas etnias atribuyen a la brujería la causa del mal. Existen infinidad de

remedios. Uno de ellos se hace quemando el polvo del ámbar en un brasero y se sahuma que con él a la persona que padece del "aire" o el "susto"; usado como emplasto, revuelto con huevo y cebollín, alivia los dolores de hueso y el reumatismo.

El retoño de "chave" se calienta y una vez frío se coloca en el ojo para curar el **choco** o nube; **yerbabuena para el mal de ojo** y la **malva** y la **hoja de higuera** para la hinchazón y los aires.

c) Ante el conflicto, la mágica respuesta

Pero si bien en el diario acontecer se manifiestan estos seres fantásticos, cuya presencia y recreación no cobra otro sentido que el de regular la vida de la sociedad; por otra parte, como antaño, cajas parlantes, santos patronos, seres sobrenaturales despiertan de largos sueños para ayudar a los indígenas en su lucha por mejorar su precaria existencia en este mundo, a veces de gran colorido y en otras de cenizo rostro.

En los altos de Chiapas, jóvenes tzotziles, tzeltales y choles, cargando sus cajas de San Miguelito, recorren ejidos y ranchos. Contratados por la CONASUPO, escriben sus obras que versan sobre la explotación que ejercen comerciantes y finqueros sobre sus pueblos. Asimismo, también van dando cuenta de "las charlatanerías" de los dueños de las cajas de San Miguel. Las cajas parlantes se presentan, ante los ojos incrédulos de los indígenas, como una forma usada por "vivales" para explotarlos y no para dar respuestas ante diversas preguntas. Un tiempo más tarde, seis años si acaso, estos mismos jóvenes en plena lucha contra los terratenientes de Huitiupán, recurren a las cajas parlantes para descubrir a los que "van y cuentan todo a los finqueros e incluso delatan a los dirigentes" (Pérez-Castro, 1988).

Por su parte, la naturaleza también provoca tragedias y conflictos. Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra²² los zoques buscaron una explicación al por qué la naturaleza se ensañaba con ellos. De tal forma contaron que

... cuando sobrevino el estallido, todo quedó a obscuras y como suspendido en el mismo éter de la creación... La anciana madre de los dioses había recorrido las aldeas advirtiendo a los incrédulos (que subió a un cerro grande y vio la ciudad que bajaba del

²² Nombre del libro de Felix Báez-Jorge, Armando Rivera Balderas y Pedro Arrieta Fernández.

cielo, "con el resplandor del jade luminoso, con sus murallas, sus trece puertas, y sus trece señores del monte, trece guardianes de los pueblos" y que en ella no entrarían los injustos)...

Eran los inicios de 1982 cuando el cráter del Chichonal vomitó por veinte días, jornadas lunares de una obscuridad que recreaba los orígenes, millones de toneladas de arena, cenizas y piedras incandescentes: dañando el equilibrio ambiental, cubriendo de un manto grisáceo toda la comarca y devorando en sus primeros estertores de lava a varias comunidades zoques... (García de León, *op. cit.*:234-5).

d) Rituales²³ para los dioses

Ante las diversas adversidades que el hombre enfrenta en su vida cotidiana, ante el peligro que acecha y la enfermedad que ataca, se invoca al poder sobrenatural para buscar la salud, el bienestar y aun la transformación del mundo. Oraciones, fiestas, ofrendas y un sinnúmero de ritos deben ser ofrecidos a los dioses para mantenerlos "contentos" y gozar de su protección. Por ello, ya sea un día especial, en algún día eventual o "a según lo demande la urgencia" los hombres ofrendan a sus seres protectores.

De tal forma que cuando los zinacantecos encienden blancas velas de cera en sus santuarios de la montaña, dicen estar ofreciendo "tortillas" a sus dioses ancestrales que viven dentro de las montañas. Les ofrecen "cigarros" en forma de humo de copal, aguardiente de caña, derramado en el suelo, completa la comida (Vogt, *op. cit.*:13).

En San Andrés Larráinzar, se realiza el intercambio entre santos hermanos; ritual público intercomunitario "donde se proclama la relación mitológica de hermandad entre los santos patronos de las comunidades vecinas" (Ochiai, *op. cit.*:69). San Andrés, Santa Marta, Santa María Magdalena, Santiago, San Antonio se visitan y estrechan

²³ Jacques Galinier apunta que los rituales poseen la singular capacidad de integrar acontecimientos espacio-temporales en un todo funcional. Asimismo, apunta que poseen un carácter repetitivo gracias al cual su contenido es directamente identificable, por lo que es posible esperar que se adecúen a una serie de códigos que determinen sus procesos (1990:28). Más adelante, señala Galinier, que los ritos de petición de lluvia, las terapéuticas mágicas o la fiesta del Día de muertos involucran a todas las clases de edad, a todos los grupos sociales, a hombres y mujeres. "La comunidad está pues impregnada de esas experiencias lúdicas, se reconoce y descubre en ellas una trascendencia auténtica" (*op. cit.*:29)

sus vínculos año tras año. Unión en la que este mundo fantástico se cubre con las luces de velas y fuegos artificiales, cohetes, flores, incienso, ramas de pino, el colorido del papel de china y los confetis, música, danzas, comida y oraciones conforman el ambiente de fiesta en el que los santos se unen para que los hombres estrechen sus lazos comunitarios y su identidad.

Los tzotziles de Larráinzar acuden a las cavernas a orar por el venturoso término de sus aflicciones por la sementera y la cosecha, "...sobre todo el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, asociado con la llegada de las lluvias..." (Thompson, *op. cit.*:326). Más tarde, la procesión con incienso y ramas de pino para elaborar altares delante de las cruces que guardan en las profundas cavernas. Fuegos artificiales y aguardiente enmarcan el ritual, "...si San Antonio (!) está satisfecho con las ofrendas, las lluvias serán abundantes y la cosecha buena" (*Ibidem*). En San Pedro Chenalhó, los tzotziles le rezan a Anhel, dios de la lluvia y del agua, dueño del rayo, señor de las montañas y protector de las milpas plantadas en las laderas de sus dominios.

Cuando la lluvia no llega y las milpas peligran, los tzotziles del ejido Lázaro Cárdenas, en Huitiupán, acuden al ojo de agua que existe en una cueva, para efectuar una danza de carácter ritual. Un violín y una guitarra ejecutan el bolonchón y otros sones, para que hombres, mujeres y niños zapateen, implorando la lluvia (Olivera, citado por Pérez Castro, *op. cit.*:162).

5) Reconsideraciones

Hoy en día, pocos se pueden cuestionar si es realmente necesario emprender el camino a la selva para encontrar sólo planchas de hierro y botes de cerveza. Para unos, la realidad justifica su vocación de rateros de despojos. Para otros, sin embargo, independientemente de que las sociedades consideradas "exóticas" van desapareciendo bajo la influencia de occidente, innumerables hechos se presentan aún a la investigación; la organización social, las creencias religiosas, las prácticas de magia, los conocimientos en fin, son lo bastante vivos como para ofrecer un campo casi ilimitado a la curiosidad del investigador.

Con frecuencia como apuntan Michel y François Pannoff, los mismos ciclos ceremoniales, a pesar de haber sido destruidos como entidades enteras, subsisten en el estado de eslabones de una cadena deshecha (1975).

El reto que se nos presenta es unir nuestro trajinar durante meses enteros invadiendo intimidades para obtener información junto con la que existe en los documentos aún inexplorables que reposan en

bibliotecas y archivos, para rescatar de los recuerdos y aun de los olvidados, la importancia y trascendencia que mantiene la magia. Comunidades indígenas que se encuentran con la amenaza constante de los hechos humanos del egoísmo y la estupidez. Religiones, políticas, consumismo, modernidad y tratados de libre comercio amenazan al hombre y no sólo transforman formas de pensar e intereses a desarrollar, sino que cada vez más generan individualizaciones, contradicciones y rupturas en las comunidades.

Como en los tiempos crepusculares de las fábulas de Ovidio en que los seres se metamorfoseaban, nosotros mismos estamos en un proceso de metamorfosis.

El mundo centavero amenaza al de la fantasía. Y sin embargo, poco podemos aún conocer de lo profundamente arraigadas que pueden estar las creencias, y más todavía, su importancia para la cohesión de los conglomerados humanos. La necesidad que de ellas se tiene para explicar un mundo donde cada vez más se enfrentan con la explotación y la discriminación social. Sin embargo, el poco apoyo y menos aun los estímulos para investigar a las poblaciones en su devenir por la historia, nos hace cuestionarnos si plantear la aprehensión de una sociedad buscando descubrir cual es su realidad, trabajando interdisciplinariamente para un logro mejor, sea en estos momentos una necesidad. Sin embargo, considero que como investigadores, y retomando a George Steiner en su obra *El castillo de Barba Azul*, cada paso realizado, cada hecho nos permite abrir "las sucesivas puertas del castillo de Barba Azul", por que las puertas están allí, por que cada una conduce a la siguiente en virtud de una lógica intensificación que es una lógica de su propia intensificación. Dejar una puerta cerrada, apunta Steiner, sería no sólo una cobardía, sino una traición racial y automutilante a la postura de nuestra especie que es inquisitiva, que se proyecta hacia adelante. Tal vez abrir la próxima puerta nos presentará realidades ontológicamente opuestas a nuestra cordura y limitadas reservas morales. No podemos volvernos atrás, no podemos permitirnos los sueños de no saber. Abrimos, como apunta dicho autor, la última puerta del castillo, aunque ésta nos lleve a realidades que están más allá del alcance de la comprensión y el control humanos. Abrir puertas es el trágico mérito de nuestra identidad; abrirlas nos permite irnos reafirmando en el hecho de que el fruto insignificante de la antropología es volver a despertar ante ese prodigioso fenómeno: la realidad se construye socialmente. Estudiar la magia y explicar porqué los seres fantásticos subsisten y se recrean en estos lugares del sur de México, puede llevarnos a descubrir que pese a toda la modernidad, siguen siendo el medio más eficaz para organizar y mantener unida a

la sociedad. Que al fin de cuentas no sabemos dónde hay más magia, si en la que aún recrean los dioses prehispánicos, o la moderna que practican durante seis años las figuras presidenciales.

BIBLIOGRAFIA

Aramoni Calderón, Dolores

1978 *Fuentes para el estudio de Chiapas.* México, Chiapas.
Area de Humanidades de la Universidad Autónoma
de Chiapas.

*Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y
resistencia entre los zoques de Chiapas.* México,
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Archivo General del Estado

1983 *Documentos Históricos de Chiapas.* Boletines nos.
1,2,3,4,5,6,7 y 8. México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Báez-Jorge, Félix, Amado Rivera Balderas y Pedro Arrieta Fernández

1985 *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra. Condiciones
socioeconómicas y sanitarias de los pueblos zoques
afectados por la erupción del volcán Chichonal.*
México, Instituto Nacional Indigenista.

Barabas, Alicia Mabel

1992 "El aparicionismo en América Latina: Religión, territorio e identidad". Ponencia presentada en el primer coloquio: *La trascendencia del primer viaje de Cristóbal Colón*; organizado por el Instituto de Cultura de Tabasco en octubre de 1992.

Berger, L. Peter

1971 *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Argentina, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bernal, Ignacio

1966 *The olmec world*. Berkeley y los Angeles. University of California Press.

Bonfil Batalla, Guillermo

1981 *Utopía y Revolución. El pensamiento político de los indios en América Latina*. México, Editorial Nueva Imagen.

De Vos, Jan

1990 *No queremos ser cristianos*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista.

Díaz del Castillo, Bernal

1982 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. España, Madrid. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", CSIC.

Fanon, Frantz

1965 *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económico (Colección Popular no. 47).

Feria, Pedro de

- 1982 "Relación que hace el obispo de Chiapas sobre la reincidencia en sus idolatrías de los indios de aquel país, después de treinta años de cristianos" *Anales del Museo Nacional*. México, Museo Nacional de México. Vol. IV, pp. 481-48

Galinier, Jacques

- 1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Instituto Nacional Indigenista.

García de León, Antonio

- 1981 *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profesías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, Ediciones ERA (Colección: Problemas de México), 2 tomos.

Guiteras Holmes, Calixta

- 1965 *Los peligros del alma: visión del mundo de un tzotzil*. México, Fondo de Cultura Económica

Holland, William R.

- 1963 *Medicina maya en Los Altos de Chiapas: un estudio del cambio sociocultural*. México. Instituto Nacional Indigenista (Colección de Antropología Social No. 2)

Jiménez Moreno, Wigberto

- 1942 "El enigma de los olmecas", *Cuadernos Americanos*. México, año 1, no. 5 pp. 112-115

López Austin, Alfredo

- 1967 "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl". *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, Universidad

Nacional Autónoma de México-Instituto de
Investigaciones Antropológicas. Vol. II, p. 87-117.

- 1993 "Tres recetas para un aprendiz de mago". *Ojarasca*.
México, No. 19, pp.19-39.

López de Gómara, Francisco

- 1985 *Historia General de las Indias II. Conquista de México*.
Barcelona, Ed. Orbis (Biblioteca de Historia 13).

Lowe W., Gareth

- 1983 "Los olmecas, maya y mixe-zoques" *Antropología e
Historia de los mixes-zoques y mayas. Homenaje a
Frans Blom*. Edit. Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee.
México, UNAM, Instituto de Investigaciones
Filológicas-Brigham Young University, pp.125-130.

Manrique Castañeda, Leonardo

- 1983 "Conclusiones" *Antropología e Historia de los mixes-
zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom*. Edit.
Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee. México, UNAM,
Instituto de Investigaciones Filológicas-Brigham
Young University, pp.461-477.

McQuown, Norman

- 1983 "Los orígenes y la diferenciación de los mayas según
se infiere del estudio comparativo de las lenguas
mayanas", *Desarrollo cultural de los mayas*, México,
UNAM, Centro de Estudios Mayas, pp. 49-80.

Medina, Andrés

- 1991 *Tenejapa: familia y tradición de un pueblo tzeltal*.
México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Gobierno del
Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la
Investigación y Difusión de la Cultura-DIF-
CHIAPAS-Instituto Chiapaneco de Cultura.

Memi, Albert

1971 *Retrato del colonizado*. España, Madrid, EDIGUSA.

Navarrete, Carlos y Thomas A. Lee

1966 "Apuntes sobre el trabajo de ámbar en Simojovel, Chiapas", *Boletín*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 35, pp. 13-17.

Núñez de la Vega, Francisco

1988 *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa (1702)*, Edición crítica de María del Carmen León y Mario Humberto Ruz. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas (Serie Fuentes, no. 6).

Ochiai, Kasuyasu

1985 *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles*. México, Centro de Estudios Indígenas-Universidad Autónoma de Chiapas.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas

1979 "El colapso maya, los chontales y Xicalango", *Estudios de Cultura Maya*. México, Centro de Estudios Mayas. vol. XXII, pp. 61-69.

Olavarrieta Marengo, Marcela

1977 *Magia en los Tuxtlas*. México, Instituto Nacional Indigenista (Serie de Antropología Social, Colecc. no. 54).

Panoff, Michel y Françoise Panoff

1975 "¿Para qué sirve la etnografía?". *Antropología como ciencia*. España, Barcelona, Editorial Anagrama, pp. 79-83.

Pérez Castro, Ana Bella

- 1980 "Mitos y creencias en los movimientos mesiánicos y luchas campesinas en Chiapas", *Anales de Antropología*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Tomo II, Vol. XVII, pp.185-195.
- 1989 *Entre montañas y cafetales. Luchas agrarias en el norte de Chiapas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropológica No. 85).

Remesal, Antonio de

- 1966 *Historia General de las Indias occidentales y particulares de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Prólogo de Antonio Bares. Guatemala, "José de Pineda Barrera", 4 vols.

Rivera Dorado, Miguel

- 1986 *La religión maya*. Madrid, Alianza Universidad.

Ruz Lhuillier, Alberto

- 1964 "Aristocracia o democracia entre los antiguos mayas", *Anales de Antropología*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. I, pp. 63-75.

Ruz, Mario Humberto

- 1983 "Médicos y Loktores. Enfermedad y cultura en dos comunidades tojolabales". *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Mayas.
- 1989 "Siete maneras de 'cocinar' a un pueblo indio", *Antropológicas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, no. 3, pp.122-130.

1991 "La levadura del mañana", *Seminario Internacional de Pueblos indios. El V Centenario del descubrimiento de América*. Guatemala, Centro de Estudios de la Cultura Maya, pp.19-39.

1992 *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el virreinato*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional Indigenista (Colecc. Presencias, no. 50).

Sahagún, fray Bernardino

1983 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Ediciones Pedro Robredo, T. II

Soustelle, Jacques

1988 *Los olmecas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Steiner, George

1991 *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona, España. Gedisa Editorial (Grupo: Ciencias Sociales; Subgrupo: Filosofía).

Thompson J. Eric S.

1954 *The rise and Fall of Maya Civilization*, Norman, University of Oklahoma Press.

1975 *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo XXI editores, S.A.

Viqueira, Juan Pedro

1991 "En las fronteras de la rebelión". Ponencia presentada en la XXII Reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología realizada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Mesa de la Sociedad.

Ximénez, Francisco

1971 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*. Edición de Carmelo Sáenz de Santa María. Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vols. I-IV.

Investigación antropológica en los Altos de Chiapas: El caso del proyecto "El hombre en la naturaleza" ¹

Thomas A. Lee Whiting

1. El amigo

La ausencia del profesor Moscoso, término de cariño y respeto que he usado desde que llegué a conocer mi finado amigo en el verano de la sexta década del presente siglo, ha dejado un profundo hueco entre mis amistades y los intelectuales chiapanecos más queridos. Hombre de noble carácter y bondadoso en exceso, dedicó todos sus años de adulto a la docencia e investigación histórica y cultural desde una situación urbana; sin embargo, el profesor nunca olvidó sus raíces rurales ancestrales y los amplios conocimientos de la tierra, el ganado caballar, vacuno y la vida de rancharo que aprendió de joven, ayudando administrar el rancho en Bochil.

La generosidad intelectual del profesor Moscoso era legendaria. Su biblioteca, como su propio tiempo y conocimientos estaban en total disposición del interesado que le buscaba, sin importar el nivel de preparación del solicitante, desde alumnos de primaria hasta universitarios, todos los que querían saber algo sobre Chiapas fueron atendidos con la misma gentileza, sinceridad y buen humor, comodamente en su biblioteca.

Desviando tiempo de sus múltiples quehaceres, principalmente de investigación y redacción, el profesor Moscoso siempre atendía mis preguntas y solicitudes para corregir mi redacción en español. Fue el que me corrigió el proyecto original de *Los códices mayas* (Lee, 1985) y me alentó sobremedida seguir buscando un patrocinador hasta que se hizo realidad. Y así con manuscritos pe-

¹ Una versión resumida de este trabajo fue presentada en el área de Ciencias Sociales del Campus III de la UNACH, San Cristóbal de Las Casas, el mes de septiembre de 1990.

queños y grandes, siempre brindó su conocimiento en hechos y estilo a la gran mayoría de mis trabajos en español.

Tal como a mí me apoyó, el profesor Moscoso había apoyado otros tantos investigadores de manera similar. Durante sus trabajos de campo acudieron a él casi todos los investigadores del proyecto "El hombre en la naturaleza" de la Universidad de Chicago. Algunos de ellos, como también él, me contaron las largas horas tan agradables y de tanto provecho mutuo que pasaron en la biblioteca del profesor, con calientes tazas de aromético café y panes frescos servidos de la cocina de doña Gloria, su amada compañera y esposa.

La presentación del libro que enseguida ofrezco, contiene comentarios que deben mucho en todos sus apartados a la información básica y las orientaciones acerca de los Altos de Chiapas que les proporcionó el profesor Moscoso, quien, además, está ampliamente citado en la bibliografía de los cuatro tomos preliminares del proyecto. Por ello siento que el presente ensayo es un justo homenaje a su contribución en el proyecto.

2. El libro y la antropología

La presentación de la segunda reimpresión del libro *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, en la nueva serie "Colección Presencias", número 7, es una coedición del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional Indigenista y nos ofrece la oportunidad de aprender de lo que trata el libro en sí, pero éste a su vez es más entendible si se considera el trasfondo del proyecto en el cual nació (Pitt-Rivers y McQuown, 1989). Antes de comentar directamente sobre el proyecto y el libro, quisiera plantear algunas ideas sobre la naturaleza del estudio del hombre en las Américas, la antropología, para mejor entender los logros y las lagunas de ambos.

La investigación antropológica por sus variados enfoques de las subdisciplinas de la lingüística, la etnohistoria, la antropología física, la etnología/antropología social y la arqueología de una región, después de varias décadas de trabajo, suele parecer como aquella vieja crítica de nuestra disciplina, "una cosa haraposa, raída y parchada." No está totalmente equivocada esta crítica cuando se refiera a la investigación regional de los Altos de Chiapas, porque cada investigador ha tenido su propio enfoque teórico y método de trabajo, cada institución ha tenido sus objetivos particulares, metas y justificaciones; además, no todo lo que se ha investigado o quería investigarse logró pasar las vallas financieras y burocráticas en sus etapas de análisis, síntesis y

publicación. A pesar de lo que nos han enseñado las anteriores investigaciones antropológicas sobre los Altos de Chiapas, el resultado, al fin y a cabo es una historia global muy parcial y deficiente.

El estudio del hombre jamás puede ser útil para resolver los problemas de hoy, por más bien intencionado que sea, si no está completo. El estudio del hombre, la antropología, es unitario, unido y fuerte cuando es abordado como una totalidad, como una esfera compuesta de los aspectos sociales, culturales, físicos e históricos, así como la relación del hombre con su medio ambiente o ecología humana. ¿Cómo se atreve el antropólogo social a proponer soluciones para la tenencia de la tierra sin saber la historia y prehistoria de la etnia en cuestión? ¿De qué utilidad será la reconstrucción de la historia de una etnia si el arqueólogo no entiende la evolución histórica de su idioma? ¿Contra qué base de datos compararía su reconstrucción de la genealogía lingüística de una familia de lenguas si no se entiende la interrelación de éstas con las reconstrucciones arqueológicas? ¿Valdrán las explicaciones biológicas sobre la distribución de tipos de sangre en una comunidad, de un antropólogo físico que no conoce la etnología de la misma o su historia reciente y pasada? ¿Habrán logrado el etnohistoriador los más fecundos resultados después de localizar los documentos pertinentes en el archivo, paleografiarlos, analizarlos y comparar los resultados con los fenómenos de brujería, idolatría, nahualismo y curanderismo dentro de la iglesia fundada por los españoles sin conocer y tomar en cuenta el antiguo sistema religioso precolombino? Creo que todos podemos ver las limitaciones de un estudio del hombre que no incluya todos sus aspectos (biológicos, culturales, sociales e históricos), o no considera la naturaleza o características del mismo sujeto antes y después del momento de su interés principal. La especie humana es un animal social sobre todo, pero para entender lo social hay que entender todos los demás aspectos de su compleja, profunda y fascinante naturaleza. El estudio antropológico debe tener una meta principal: entender y explicar la totalidad de la experiencia humana.

¿Qué tiene que ver todo esto con el libro *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* que queremos considerar aquí, y con el proyecto que le dio origen? Pues, en una palabra, todo, porque se trata y después de cuarenta años duele decirlo, del único proyecto de investigación antropológica en todo Chiapas que pretendió estudiar al hombre en todos sus aspectos como un verdadero ejercicio en antropología. La única subdisciplina que no contempló el proyecto "El hombre en la naturaleza" desde el principio, fue la de

antropología física. Es la única falla grave que yo he podido encontrar en veinte años de usar los resultados de este magno proyecto.

Los resultados preliminares, en inglés, han estado al alcance de los investigadores interesados desde 1959 (McQuown, 1959) en tres tomos que contienen los detalles de una gran cantidad de los estudios realizados; otro informe en inglés que escribieron los editores del libro que nos concierne aquí es una síntesis de los cambios sociales, culturales y lingüísticos en el área del proyecto (Pitt-Rivers y McQuown, 1964). Además, en microfilm están registrados todos los informes producidos por el proyecto en sus más de cinco años de trabajo de campo en Chiapas. Hay una copia de este microfilm depositada en la biblioteca de Na Bolom, en San Cristóbal de Las Casas, desde que terminó el proyecto en la década de los sesenta. El catálogo de este microfilm enumera más de setenta y cinco manuscritos e informes.

Desde que se publicó la primera edición de *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* en 1970, el libro ha sido una constante fuente de información para muchos investigadores del centro de Chiapas. Como buena fuente sigue proporcionando información útil y cristalina a la que hay que consultar con frecuencia; no obstante la fecha de recolección de los datos (1956 a 1959), hay mucho que todavía parece fresco; claro está que ha habido muchos cambios, pero los procesos culturales proceden de puntos contrarios que permiten medir el cambio y comparar los parámetros para descubrir los agentes y las explicaciones.

Sin embargo este libro no es un resumen del proyecto de Chicago, sino una colección de artículos representativos, muy importantes e interesantes hechos por diferentes especialistas de la antropología que presentan la diversidad del proyecto. No es un libro de teoría o método, aunque haya explicaciones de cómo fueron orientadas y guiadas sus investigaciones. El libro está lleno de detalles. Aunque llegará a vivir cien años, nunca entenderé por qué, actualmente, no acudimos a la consulta de publicaciones de datos básicos y objetivos y, por lo contrario, nos matamos desvelándonos tratando de sacar de la atmosfera pura nuevas teorías o modelos de procesos de cambio que normalmente deslumbran sólo a su autor y a uno que otro hijo menor. Ni siquiera podemos engañar a la esposa y los hijos mayores, por más que contemos con el apoyo familiar. Los datos básicos vivirán siempre mientras haya hombres pensantes; en tanto que las teorías cambiarán como la moda del vestir femenino.

¿Qué fue el proyecto "El hombre en la naturaleza"? Cito aquí la primera página del prefacio del mencionado libro:

...tuvo como objetivo original investigar las relaciones de las comunidades tzeltal-tzotzil que habitan el sureste de la sierra de Chiapas, México, con su medio ambiente.

Entre otras cosas se propuso investigar los siguientes fenómenos: 1) la persistencia de las prácticas de subsistencia, el sistema de tenencia de la tierra y los patrones de poblamiento en relación con la altura; 2) el grado de variación en las prácticas agrícolas que no se debe directamente a las diferencias ambientales; 3) el grado de correlación existente entre las fronteras culturales y lingüísticas con las zonas ecológicas; 4) el efecto de los cambios en las técnicas agrícolas y en la utilización de la tierra, sobre los patrones de las alteraciones de la vegetación.

Se propuso realizar estas investigaciones con la ayuda de la geología y la geografía, la botánica, la etnografía y la antropología económica, la arqueología y, además de cuanta ayuda pudieran ofrecer la lingüística y la etnohistoria para la localización de la situación etnográfica de los habitantes de las zonas de vegetación.

Se intentó llevar a cabo dicho estudio intensivamente en un área geográfica limitada, enfocándolo hacia la dimensión histórica y la dinámica de las relaciones entre la cultura y el ambiente (Pitt-Rivers y McQuown, 1970:9).

Suena hasta moderno, ¿no? Sin embargo, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* no se puede considerar como un resumen del proyecto, como ya lo mencioné anteriormente, y está lejos de ser un libro completo, por más que lamentemos esto. Tampoco se trata de una muestra de lo que el proyecto pretendió hacer.

En *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* hay historia en forma de dos artículos, uno acerca de la arqueología de los Altos y el otro etnohistórico, a saber: "Patrones de cambio de la organización territorial", por Robert M. Adams y "Los pueblos indígenas de las tierras altas" por Edward E. Calnek. Estos estudios son particularmente básicos, originales y útiles para entender la región. El artículo de Calnek es especialmente provechoso para el principiante interesado en la región y el investigador avanzado de los Altos re-

conoce que es el mejor resumen histórico de la zona. No sé cuántas veces he leído los dos, pero seguramente los he consultado cientos de veces para buscar datos específicos. Hay además, otros dos trabajos de etnohistoria interesantes que tienen que ver con la resistencia autóctona, sobre todo de los tzeltales. Estos artículos tratan del uso de nombres calendáricos como apellidos de tzeltales en el siglo XVI y la rebelión iniciada por los tzeltales y la formación de una república tzeltal en 1712 proyectada en Cancuc.

La lingüística está ampliamente representada con cinco contribuciones: las relaciones genéticas de tzotzil y tzeltal dentro de la familia maya, un estudio de los dialectos de estos dos idiomas, la sociolingüística de una comunidad tzeltal, un sistema de encuesta lingüística para comunidades tzotziles y un análisis de los contrastes sociolingüísticos entre indígenas y ladinos.

En los aspectos de la antropología social y la etnología, hay otras cinco aportaciones que tratan de la vida económica indígena, la conducta y la infancia en una comunidad ladina, el control político básico a nivel de las fincas tzeltales, el concepto del *náhuatl* entre los tzeltales de Pinola, o Villa de Las Rosas como se llama a este pueblo hoy en día, y un artículo sobre medicina tradicional de Tenejapa.

No voy a comentar más sobre el contenido de los artículos del libro *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, ya que además de ser tarea para el lector, el libro es fácil y ameno. Pero sí quiero hablarles un poco más sobre el proyecto y sus logros. De una cosa estoy seguro, que por más tiempo que el investigador invierta en la planeación de su proyecto, por más que acaricie su marco teórico, de ninguna manera puede considerarlo como un proyecto terminado. De que este aspecto del proyecto es fundamental, pues no cabe la menor duda, pero si el marco teórico es la finalidad del proyecto, no es investigación. Los logros de un proyecto de investigación no sólo se miden en cuanto a su formación; finalmente sólo son los primeros pasos necesarios en el desarrollo del mismo, pero si no avanzamos y rápidamente más allá de este punto, todo está perdido, porque el objetivo de una investigación es obtener nuevos datos y a toda costa. No quiero parecer necio sobre este aspecto de la investigación, pero cuantas investigaciones hemos visto que acabaron sus presupuestos y nunca se alejaron del escritorio y la biblioteca. Espero que esto no suceda en Chiapas porque estamos rodeados por temas de investigaciones muy cercanos. Por ejemplo, en el valle de Jovel, donde está asentado San Cristóbal de Las Casas, hay muchas y diferentes instituciones de investigación que se encuentran en una situación sumamente privilegiada por ubicarse en el centro de un gran laboratorio antropológico: ni les

hace falta transporte ni viáticos, pues con una torta bajo el brazo se puede ir campante a pie al lugar de los hechos y estar de regreso a su casa al mediodía para la comida, para hacer estudios primarios en todas las subdisciplinas de la antropología. Muchas otras organizaciones en otras partes del estado están en una situación similar con las poblaciones humanas en el área alrededor de su sede. Sólo falta la decisión del investigador para aprovechar la situación.

En cuanto a los de Chicago, ellos sí tuvieron que trasladarse miles de kilómetros para llegar aquí, ajustarse a una cultura nueva y diferente y mantenerse solos, sin apoyo inmediato de su universidad. ¿Por qué lo hicieron? por compromiso académico es la única contestación posible a esta pregunta, pues todos juntos, maestros y alumnos, quisieron llegar a ser mejores antropólogos por medio de la práctica y la experiencia, aprender más sobre la cultura maya de los Altos de Chiapas y hacer aportaciones al conocimiento humano.

Dentro del mismo prefacio, se explica, además de los objetivos ya mencionados, fuentes de financiamiento, orden de trabajo de campo, personal con el nivel académico correspondiente, detalles sobre el pueblo o pueblos trabajados, y los meses efectivos de cada investigador en el campo; también se indica, en el caso de los alumnos, para que grado están trabajando, maestría o doctorado. Por los datos presentados en esta sección y por lo que sé, el proyecto generó un total de once doctorados y cuatro maestrías, tanto de nacionales como de extranjeros, una buena cosecha para un proyecto de solamente cinco años.

No es lugar aquí ni tampoco mi intención, hacer un recuento de todos los artículos y libros publicados que tuvieron su origen en el proyecto "El hombre en la naturaleza"; pues son muchos. A veces, no son identificados como procedentes de tal proyecto, pero han enriquecido grandemente nuestros conocimientos sobre las etnias tzotziles y tzeltales, así como de sus relaciones con las poblaciones vecinas tanto indígenas como mestizas.

Un aspecto novedoso para su época -y aún para la actual-, fue el papel que desempeñaron los diez ayudantes indígenas en varias comunidades; esta experiencia nos ha enseñado una gran lección, sobre todo para los grandes proyectos. Cada uno de ellos es citado por su nombre, municipio y paraje como miembro de uno de los diez equipos de trabajo. Además hay otro cuadro donde bajo diferentes quehaceres de la investigación antropológica, los mismos diez informantes autóctonos, traductores y transcribientes, están calificados de 1 a 5 por el grado de sus habilidades para escribir el tzotzil, el tzeltal y el español, transcribir de cinta grabada, obtención de material léxico de los

textos y preparación de diccionarios, leer en tzeltal, tzotzil y español. Hasta donde sé, es la única ocasión en que los antropólogos han dado un justo reconocimiento a sus informantes y un intento para dejar constancia de sus habilidades para el futuro servicio de otros investigadores, amén de las posibilidades futuras para conseguir más trabajo con base en estas calificaciones.

¿Qué más puedo decir?, que cada investigador de las ciencias sociales de Chiapas debe tener un ejemplar de este libro en su biblioteca personal. Me consta que le será muy útil. Si algún lector no ha empezado a formar su biblioteca personal chiapaneca, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* será libro con el que deberá iniciar.

BIBLIOGRAFIA

Lee, Thomas A.

1985 *Los códices mayas*. Universidad Autónoma de Chiapas, México.

McQuown, Norman A.

1959 *Report on the "Man-in-Nature" Project of the Department of Anthropology of the University of Chicago in the Tzeltal Tzotzil speaking Region of the State of Chiapas, Mexico*, tres tomos. Informe presentado a la National Science Foundation, Gobierno de los Estados Unidos de América, Washington, D.C.

Pitt-Rivers, Julian A. y Norman A. McQuown

1964 *Social, Cultural and Linguistic Change in the Highlands of Chiapas*, mimeografiado, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

1970 *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. primera edición, Instituto Nacional Indigenista, México, D.F. (Colección de Antropología Social, 8)

1989 *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas.*
Dirección General de Publicaciones, Consejo
Nacional de la Cultura y las Artes y el Instituto
Nacional Indigenista, México, D.F. (Colección Pre-
sencias 7)

Los Pueblos de españoles en el Reino de Guatemala: los procesos de transformación de las abstracciones *de jure* a las realidades *de facto* ¹

Sidney David Markman

Uno de los resultados de la conquista del Nuevo Mundo y particularmente de la región que finalmente vino a formar las cinco repúblicas de América Central y el estado mexicano de Chiapas, fue la urbanización de la población nativa en "Pueblos de indios", por una parte, y la fundación de pueblos reservados exclusivamente para los españoles colonizadores, "Pueblos de españoles", por la otra. La colonización española de América Central y, de hecho, la de toda Hispanoamérica, tiene dos facetas distintas. En sentido estricto, la población indígena no fue en lo absoluto colonizada, toda vez que ésta ya se encontraba ahí y, por lo tanto, sólo se reubicó; es decir, se urbanizó en pueblos creados especialmente para ella. Pero el papel de los elementos españoles de la población cambió, pasando del de conquistadores al de colonizadores, vecinos, que establecieron su residencia en los pueblos reservados exclusivamente para ellos, los "Pueblos de españoles", mismos que se utilizaban como centros de control civil, económico y religioso. Los pueblos españoles en realidad nunca fueron numerosos, pero representaban el núcleo de poder de una vasta extensión territorial que se extendía desde el Istmo de Tehuantepec, en México, hasta la frontera de Costa Rica con Panamá.

No es posible asegurar con exactitud cuántos pueblos españoles se fundaron en el siglo XVI, ya que algunos tuvieron una existencia efímera y las fuentes contemporáneas no siempre concuerdan en cuanto a su número, ni tampoco incluyen siempre a todo el Reino

¹ Traducción de Anabella Muñoa Rincón, revisión técnica de Víctor M. Esponda J.

de Guatemala, sino que solamente dan información individual de cada área². Una lista parcial de los Pueblos de españoles que se fundaron alrededor de la mitad del siglo XVI incluye: Antigua (Santiago) en 1542, el primer establecimiento conocido como Ciudad Vieja fundado en 1524; Cartago, Costa Rica en 1573; Comayagua, Honduras en 1537; Tegucigalpa, Honduras en 1597; Gracias a Dios, Honduras en 1530 y nuevamente en 1536; San Pedro Sula, Honduras, 1536; Realejo, Nicaragua, 1534; Granada, Nicaragua en 1527; León, Nicaragua, primero en 1527, pero cambió de lugar posteriormente; San Miguel, El Salvador, antes de 1550; San Salvador, El Salvador, cambió dos veces de sitio antes de su establecimiento definitivo en 1534; Sonsonate, El Salvador, en el último cuarto del siglo XVI; Ciudad Real (San Cristóbal de Las Casas), Chiapas en 1526 o 1528; Huehuetán, Chiapas, en 1574 aproximadamente ³.

Al observar un mapa de la América Central colonial, parece ser que la mayoría de los Pueblos de españoles se encontraban situados más o menos en los centros geográficos del territorio que controlaban y que, cuando fue posible, los españoles prefirieron el clima fresco de las tierras altas y evitaron el calor de las costas. Habría podido esperarse una mayor concentración de población española en las ciudades portuarias si hubiera habido un desarrollo considerable de comercio ultramarino, pero desafortunadamente éste era muy limitado. De este a oeste, los principales Pueblos de españoles de las tierras altas son:

- 1) Ciudad Real (San Cristóbal de Las Casas) en Chiapas
- 2) Santiago de Guatemala (Ciudad Vieja que más tarde se trasladó a Antigua) en Guatemala
- 3) Comayagua en Honduras
- 4) Tegucigalpa en Honduras
- 5) Cartago en Costa Rica

² Con referencia a la variación en el número de pueblos españoles fundados en el siglo XVI, ver Markman *Pueblos de españoles y Pueblos de indios*, 1973, p. 193. En relación con el número de centros urbanos en la América Central colonial en vísperas de la independencia de España a finales del siglo XVIII, consultar Larrazábal *Apuntamientos...*, p. 107 y Juarros, I, pp.66 ss., quien señala que el número de pueblos (que ya no eran residencia exclusiva de la población nativa) era de 705. También menciona doce **ciudades** y veintiuna **villas**, que originalmente habían sido reservadas exclusivamente para miembros de la casta española en el siglo XVI. Ver Markman, *ibid*, pp. 193-194, notas 19 y 20.

³ Ver Markman, 1973, p.192, nota 11; también para San Cristóbal de Las Casas y Huehuetán en Chiapas, ver Markman, *San Cristóbal...* 1963, pp. 6-8, 54 nota 14; *Architecture and Urbanization...*, 1984, p.63, nota 2

En las cálidas tierras bajas se encuentran

- 1) Huehuetán en Chiapas
- 2) León en Nicaragua
- 3) Granada en Nicaragua
- 4) San Salvador en El Salvador
- 5) Sonsonate en El Salvador
- 6) San Vicente en El Salvador
- 7) San Miguel en El Salvador

De estas últimas ciudades de las tierras bajas, sólo tres eran capitales de provincia, León, Granada y San Salvador. No todas era *ciudades* sino que tenían el rango inferior de *villas*⁴. Las ciudades portuarias que tenían una población original española, considerada como la casta selecta gobernante eran:

- 1) Iztapa en Guatemala
- 2) Puerto de Caballos en Honduras
- 3) Realejo en Nicaragua.

Todas éstas fueron originalmente Pueblos de españoles localizados en tierras extremadamente calurosas y que muy pronto se vieron abandonadas por la población permanente de residentes españoles⁵.

La elección del lugar para los Pueblos de españoles fue impuesta por la necesidad de controlar las tierras de cultivo donde la mayoría de los indígenas vivía. A éstos se les forzó a concentrarse en los Pueblos de indios y convertirse en la fuerza de trabajo para las obras de construcción en los pueblos españoles y para la agricultura en el campo. La agricultura resultó ser la actividad económica principal por medio de la cual los vecinos españoles, en su calidad de encomenderos de los indios y de la tierra que éstos labraban, pudieron acumular su capital. Un número relativamente reducido de vecinos españoles eran oficiales del gobierno que ejercían el control político sobre los asuntos de los pueblos y los de los indios que vivían aparte en los Pueblos de indios. Algunos de los residentes de los Pueblos de españoles no eran ni civiles ni oficiales, ni tampoco vecinos; sin embargo, imponían su autoridad sobre los asuntos de los Pueblos de indios, por ejemplo, sobre los miembros de las órdenes religiosas, prin-

⁴ Los pueblos estaban clasificados políticamente como *ciudades*, *villas*, *pueblos*, y también, en casos especiales, como *minerales*, es decir pueblos mineros. Ver Juarros, I, p. 75.

⁵ Realejo es un caso pertinente, toda vez que para el siglo XVIII ningún español vivía ahí en forma permanente debido a la falta de comercio y a las invasiones de los ingleses; ver Morel, *Relación...*, 1752, ff.184v-187v. También lo es San Pedro Sula, el cual para finales del siglo XVIII ya no tenía ayuntamiento; ver Juarros, *id.*, p.35

principalmente las de los franciscanos y dominicos. Al principio, los frailes no estaban fundamentalmente interesados en los beneficios materiales, es decir en almacenar riquezas. Su principal interés era la cosecha de almas, las almas de los indios por medio de su conversión al cristianismo. Las órdenes religiosas eran entidades corporativas que ejercían no sólo el control eclesiástico sino, con el tiempo, también el control económico y civil en los Pueblos de indios y en los habitantes que estaban bajo su cuidado, circunstancia que propició su constante disputa con los colonizadores españoles y con las autoridades civiles. Las órdenes religiosas pronto copiaron capital que utilizaron en la construcción de grandiosos conventos e iglesias, especialmente en Antigua, Guatemala⁶.

Fue así como, desde un principio, existió una dicotomía de autoridad, la secular y la eclesiástica, que dio como resultado la conocida tensión entre los vecinos españoles y los miembros de las órdenes religiosas, cada grupo buscando beneficiarse del control de los indios y de las tierras. Las órdenes religiosas literalmente crearon un gobierno propio, tanto económico como eclesiástico, y a menudo ejercido independientemente de las autoridades civiles de los Pueblos de indios. El Pueblo de Españoles se convirtió así en el escenario de dos adversarios que contendían continuamente, a juzgar por los monumentos arquitectónicos construidos por las órdenes religiosas que, según parece, manejaban más ingresos disponibles que el gobierno civil o la ciudadanía española local. Una de las razones por las que los frailes podían actuar independientemente de las autoridades civiles es que todas las políticas gubernamentales más importantes se formulaban en España, y éstas, con frecuencia contrastaban con las realidades locales que, por consiguiente, generalmente se ignoraban. "Obedezco, pero no cumplo" se convirtió en la reacción más común a las órdenes que enviaban de España. En un sentido, las órdenes religiosas, principalmente las de los franciscanos y dominicos, usualmente llenaban un vacío administrativo civil en los Pueblos de indios que estaban bajo su control eclesiástico, ya que sus objetivos diferían básicamente de los vecinos en los pueblos españoles. Su principal interés no era el de acumular fortuna para su propio beneficio, como ocurría con los vecinos españoles. Los primeros vecinos, muchos de los cuales habían llegado a América Central en calidad de conquistadores, estaban motiva-

⁶ Ver, por ejemplo, los conventos de San Francisco, La Merced y los Recoletos en Antigua Guatemala, Markman, *ibid*, pp. 118-139, 153-155 y figuras 51-61, 67-75, 105-109. Para descripciones del siglo XVII de los conventos de Santo Domingo y La Merced, ver Gage, 1677, pp. 211 y 283 ss.

dos por la idea de un enriquecimiento inmediato a través de la explotación de minas de oro y plata. Sin embargo, pronto descubrieron que Centroamérica es sumamente pobre en recursos minerales y que la única riqueza que podían adquirir, muy poca para sus expectativas, se encontraba en la explotación de la tierra cultivable. Pero los conquistadores, en su nuevo papel de vecinos, difícilmente vinieron al Nuevo Mundo para ser agricultores. Los indios sí eran agricultores, aunque, desafortunadamente para los españoles, practicaban la agricultura de subsistencia, o autoconsumo, y era muy escaso el producto excedente que podía comercializarse. Los frailes, cuyo interés primordial era la evangelización de los indios, desarrollaron pronto una estrategia para congregarse a los indios en pueblos creados especial y exclusivamente para ellos, y continuaron estimulando la práctica de la agricultura de autoconsumo en las tierras aledañas a los pueblos indígenas. Al trasladar a los indios a concentraciones de población urbana, los frailes cambiaron las tradicionales pautas precolombinas de asentamiento disperso y, al mismo tiempo, aunque involuntariamente, también cambiaron su tradicional método de agricultura dispersa de subsistencia.

Por otro lado, los españoles también establecieron sus lugares de residencia en concentraciones urbanas recién fundadas y tomaron el control de grandes parcelas de tierra, algunas de enormes dimensiones, en su calidad de encomenderos encargados del cuidado de los indios que vivían en ellas y con el derecho de emplear a estos en la explotación agrícola de la tierra. Las encomiendas con frecuencia se encontraban bastante distantes de los pueblos españoles. Con el transcurso del tiempo, estas encomiendas pasaban a ser propiedad de los encomenderos, cambiando el rango de éstos, *de facto* si no *de jure*, al de terratenientes en cuya posesión se incluía a los indios que habitaban las tierras.

Los problemas que se suscitaron por la separación geográfica que existía entre los administradores (primero encomenderos y posteriormente terratenientes) y los que eran sujetos de su administración se agravaron por el hecho de que las tierras altas en las que se habían fundado algunos de los pueblos españoles más importantes, particularmente en Chiapas y Guatemala, y en las que la mayor parte de la población indígena había vivido dispersa antes del contacto europeo, son muy montañosas y accidentadas. Algunos pliegues fallados de tierra arable, de reducidas dimensiones, se encontraban esparcidos en los valles, pero sólo eran propicios para el cultivo de subsistencia que no era el método más eficiente para la producción comercial. Esta dispersión de las tierras cultivables, aunada a las pautas precolombinas

de asentamiento disgregado, representaba serios obstáculos para los españoles, pero resultó ventajosa para las órdenes religiosas que vivían una vida comunitaria y cuya preocupación principal era ejercer su autoridad religiosa sobre la población nativa que habían concentrado en los Pueblos de indios. Los frailes se conformaban con la pequeña retribución económica proveniente del trabajo de los indios, la cual era suficiente para sostener los conventos en los campos remotos. Cualquier excedente acumulado, por pequeño que fuera, se enviaba al convento principal de cada orden situado en alguno de los pueblos de españoles, especialmente en Antigua. Los frailes hicieron su fortuna de los excedentes de cientos de pequeños cultivos de autoconsumo que se encontraban de uno a otro extremo del Reino de Guatemala. Por otro lado, los españoles estaban más interesados en el sistema agrícola de producción que fuera rentable. Resulta así natural que los españoles enfocaran su atención hacia la agricultura de plantación basada en el cacao, la caña de azúcar, el algodón, y el añil para tintes, así como hacia la cría de ganado mayor para la producción de pieles principalmente. En el siglo XIX, después de la Independencia, continuó el mismo sistema de producción con plantaciones de café y plátano en las tierras que inicialmente habían estado en manos de los encomenderos y para entonces en las de los hacendados que las adquirieron como pago por servicios prestados.

Empero la tierra que era más apropiada para la producción agrícola en gran escala, es decir las plantaciones trabajadas por indios asalariados -que era la calidad en que entonces mantenían a los indios- no se encontraba en la accidentada tierra fría de los Altos, que apenas contaba con reducidas porciones de tierra laborable en los pliegues situados en las altas montañas o en las laderas, y que no eran adecuadas para el monocultivo o el uso del arado con tracción animal⁷. El mejor terreno para una producción agrícola a gran escala se encontraba, y aún se encuentra en la tierra caliente, a lo largo de la costa del Pacífico de Chiapas, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En las tierras bajas de Chiapas había sólo un Pueblo de españoles, el de Huehuetán, que nunca progresó de su estado original, cuando se fundó en el siglo XVI. En Guatemala no había ningún Pueblo de españoles en las tierras bajas, excepción hecha de la ciudad portuaria de Iztapa en el Pacífico que muy pronto casi se extinguió. La mayoría de los Pueblos de españoles en las tierras bajas se encontraba en El Salvador (San

⁷ Para una discusión sobre las pautas de asentamiento precolombinos y la tecnología agrícola en Chiapas y, por analogía, en las tierras altas de Guatemala y Honduras, ver Markman *ibid* 1984 pp 44 - 46.

Salvador, Sonsonate, San Miguel y San Vicente) y en Nicaragua (León y Granada), y con mucha razón, ya que las mejores tierras para la agricultura de plantación se encontraban en esas regiones que pronto se convirtieron en las unidades de mayor producción de ganado para pieles, de azúcar y de añil.

En Costa Rica, Honduras, Guatemala y Chiapas, los Pueblos de españoles más importantes, incluyendo la capital de todo el Reino de Guatemala, Antigua, estaban situados en las Tierras Altas y con frecuencia distantes de las tierras más productivas que se les había dado en encomienda a los vecinos. Los encomenderos españoles tenían ciertos problemas como consecuencia de su falta de supervisión administrativa y aun más por la constante escasez de residentes indígenas que aportaran la fuerza de trabajo en las plantaciones de las tierras bajas de Chiapas y Guatemala. En El Salvador y Nicaragua, por el contrario, y a pesar de que estas zonas no tenían una densidad de población tan alta como la de las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala en la época precolombina, concentraron en centro urbanos cercanos la mano de obra que necesitaban para trabajar en las plantaciones de las tierras bajas sin tener así la necesidad de traerla de otras partes, como las tierras altas por ejemplo, como era el caso en las plantaciones de azúcar, cacao y añil de Guatemala y Chiapas⁸. En ambos casos, las encomiendas en las tierras bajas, es decir, las plantaciones de los vecinos españoles, estaban situadas a distancias considerables de su lugar de residencia en los pueblos de españoles.

Sin embargo, no obstante los factores negativos por la deficiente administración de los españoles, había una producción comerciable, pero convertir esta en dinero efectivo era sumamente difícil por la carencia de un transporte eficiente a los puertos exportadores. Aún si la producción agrícola de mercado hubiese sido la más abundante posible, es decir dentro de los parámetros que van de la tecnología contemporánea disponible a la mano de obra realizada por los indios y los esclavos negros importados, la falta de una adecuada infraestructura de caminos habría impedido las posibilidades de acumulación de riqueza, los excedentes de la cual podrían haberse invertido en obras de construcción en los pueblos de residencia de los vecinos-encomenderos españoles.

América Central ha padecido, y aún padece, de la falta de un red extensa de carreteras. La avenida principal de comunicación y

⁸ Con relación en la mano de obra indígena en las plantaciones de las tierras bajas y los desastrosos efectos sobre los indios que fueron forzados a trasladarse ahí, ver Sherman 1979 pp 244 - 247, Macleod 1973 pp 78 y 229, y Markman *ibid* pp 47

transporte por tierra era el Camino Real, el cual se extendía como una cinta angosta desde México hasta Costa Rica, con muy pocos caminos troncales que conducían al Atlántico o al Pacífico⁹. Aún cuando los productos generados hubieran sido primordialmente para el comercio interno entre las provincias del Reino de Guatemala, su transportación habría sido sumamente difícil, como de hecho era la transportación de los productos de exportación como el cacao, el añil, las pieles y el azúcar, que eran la producción principal de las encomiendas. Incluso ya a principios del siglo XIX, en los albores de la Independencia, los productos del Soconusco en la costa del Pacífico de Chiapas, principalmente el cacao, eran transportados por los indios que, con *mecapales*, cargaban los bultos sobre sus espaldas desde la cálida costa del Pacífico, subiendo por la casi intransitable Sierra Madre de Chiapas, para bajar luego a la calurosa costa del Atlántico. El viaje lo hacían en varias semanas y al costo de muchas vidas de los indios¹⁰. Y para empeorar las cosas, las políticas españolas que prohibían a la América Central colonial el comercio ultramarino directo dificultaba aún más la venta de los productos de las plantaciones, por lo que la mercancía tenía que enviarse primero a La Habana o a Veracruz antes de ser exportada. Aun en el caso de que cada provincia del Reino de Guatemala hubiese estado autorizada a comerciar con otras colonias españolas, o entre ellas mismas, habrían tenido muy poco para intercambiar puesto que todas producían lo mismo, cacao, añil, azúcar, algodón, ganado, etcétera¹¹.

⁹ Con respecto a descripciones vívidas sobre el Camino Real en el periodo aproximado entre 1574 y 1586, consultar Ponce 1873 *passim*, quien, como comisario general de la orden de los franciscanos, hizo el recorrido del Camino Real, desde Nicaragua hasta México. El proporciona mucha información en cuanto a la apariencia física de los varios pueblos por los que pasó y a las condiciones de éstos en general.

¹⁰ En lo que se refiere a las dificultades de transportación en la Sierra Madre de Chiapas, ver Markman *ibid* p 4. Con respecto a la falta de caminos en Chiapas y los efectos lamentables en los indios que transportaban el cacao sobre sus espaldas desde el Soconusco, en la costa del Pacífico, hasta puertos del Atlántico, ver Robles Domínguez de Mazariegos 1813 pp 36 - 38.

¹¹ Con referencia a varias leyes, ordenanzas y reglamentos relacionados con las políticas sobre la restricción del comercio ultramarino y sus efectos en el Reino de Guatemala ver Pardo 1944 pp 85, 90, 96, 98, 100, 113, 119, 134, 136, 143, 166, 167; también Larreinaga 1857 pp 66 y ss, quien cita un número de cédulas que prohíben el comercio, fechadas en 1672, 1675, 1679, 1710, 1711, 1712, 1715, 1717, 1725, 1750. para una discusión sobre los desastrosos efectos de estas políticas ver García Peláez II pp 35 y ss y Gage, cap. XXI p 421, con respecto al comercio terrestre y a las malas condiciones de los caminos en la

Esto puede explicar porqué las ciudades principales de la América Central colonial presentaban un aspecto de carácter indefinible y eran tan pobres si se les compara con ciudades como las de México o Lima, con sus espléndidas iglesias, sus imponentes edificios civiles, y los suntuosos palacios de los acaudalados vecinos españoles. Los Pueblos de los españoles en la colonial Centroamérica fueron los depositarios de la riqueza, aunque escasa comparada con la de las ciudades capitales que representaron a la realeza, como México o Perú. Incluso Santiago (Antigua Guatemala), la capital y la ciudad más rica y más densamente poblada en el Reino de Guatemala, si se usa como criterio la escala de su arquitectura, no fue más que una ciudad provincial menor en comparación con la mayoría de las capitales de la América colonial española.

¿Cabe acaso preguntarse si las ciudades portuarias, que originalmente fueron pueblos de españoles sin ninguna importancia, llegaron a desarrollarse? De los puertos fundados en el siglo XVI no quedó con el tiempo más que una sombra y escasamente se les daba uso alguno. Los puertos de Iztapa en Guatemala, o Realejo en Nicaragua y los de Puerto de Caballos y San Pedro Sula en Honduras se concebían en abstracto como esperanzas para satisfacer futuras necesidades; esperanzas que estaban destinadas a nunca materializarse. Las ciudades portuarias se fundaron con vecinos españoles, pero por circunstancias imprevistas permanecieron en estado embrionario, se extinguieron y fueron más tarde abandonadas por los españoles residentes, no tanto por causa de clima inhóspito que los españoles estaban prontos a evitar, sino en realidad por la falta de comercio ultramarino. Otro factor importante que operó para reducir la viabilidad y la función de los puertos como lugar de residencia para los españoles, fue la constante amenaza de los ataques y depredaciones de los ingleses, franceses y holandeses.

Constituía un peligro vivir en ciudades portuarias como Puerto de Caballos, y no tenía objeto llenar las bodegas con mercancías dispuestas para la exportación, ya que pronto eran saqueadas por los piratas; incluso algunas veces los pueblos eran totalmente quemados y los habitantes aniquilados o secuestrados por los ata-

América Central ver Gage cap. XXI p 421; Córdoba 1798 *passim*; Villacorta, Historia p 183; Fuentes y Guzmán II pp 60, 72, 180 y III pp 88 y ss; Ximénez II p 120; Remesal II p 429; Larrazábal 1953 p 101; Vásquez IV p 40; Ponce 1873 pp 421 y ss; Osborne 1945 pp 30 y 325; Pardo 1944 pp 24, 37, 40, 172; también los siguientes documentos en AGCA: A1.23 (1574) 1513-523; A2-4, (1541) 15752-52; A1.23 (1546) 1511-33; A1.23 (1549) 1511-125; A1.23 (1549) 1511-142; y también Pardo, Prontuario, pp 26 y 28.

cantes extranjeros¹². De esta situación se derivaron intentos inútiles para proteger estos puertos construyendo fortificaciones que a fin de cuentas demostraron ser vulnerables¹³. Los hechos mencionados contribuyeron a la pobreza general de los Pueblos de españoles y a la pobreza individual de los vecinos españoles, condición que se reflejaba en la arquitectura sencilla que predominaba en el paisaje urbano durante el periodo Colonial.

Los únicos Pueblos españoles que, a salvo de las invasiones y destrucciones extranjeras, lograron progresar, fueron los que se encontraban en las tierras altas. Los de las tierras bajas, aun los que estaban a cierta distancia de la costa, también estuvieron sometidos a ataques, como por ejemplo León y Granada¹⁴. Es así como los Pueblos de españoles operaban como centros centrípetos sólo en sus tierras inmediatamente aledañas, y cada capital vivía aislada de las otras. Como consecuencia, la vida de la ciudad se volvió introvertida, toda vez que a los habitantes de cada pueblo se les obligó a ser autosuficientes debido a que las relaciones sociales entre ellos mismos eran tan limitadas, y más aún las comerciales, y con casi ningún contacto con el mundo exterior de España o con las otras colonias españolas del Nuevo Mundo. No consultaban entre ellos para tomar decisiones políticas o religiosas sino con la autoridad final en España. Esta condi-

¹² Hay abundante literatura sobre las actividades de los piratas y sus asaltos en ciudades españolas que empiezan en el siglo XVII. Consultar por ejemplo: Exquemelin 1891; Pérez Valenzuela 1936; Gámez 1889 pp 208 y ss 211 y ss 220, en relación con los ataques en Nicaragua; Gage XXI p 421 relata los peligros a que se sometían los comerciantes guatemaltecos durante el siglo XVII cuando mandaban mercancías por el golfo de Honduras y sus barcos eran atacados en el camino hacia La Habana, por lo que encontraban más seguro hacer el viaje vía Cartagena para evitar los asaltos de los holandeses. También se veían forzados a transportar sus productos -indigo, cochinilla, azúcar y plata- primero por tierra y en mulas, por cientos de kilómetros, antes de su embarque por mar. Para un resumen de las actividades de piratería en el Reino de Guatemala, ver Rodríguez del Valle 1958 *passim*.

¹³ Ver Ferrus Roig 1965 con referencia a una historia de la defensa de la costa norte (del lado del Atlántico) de Guatemala. Para una bibliografía sobre las actividades de Luis Diez Navarro, un ingeniero militar que trabajó en las fortificaciones de Omoa, Puerto de Caballos, Trujillo y Roatán, ver Markman *ibid* p 58; también Trigueros Bada y Rodríguez del Valle 1969 con relación a las defensas del río San Juan en Nicaragua y el Puerto de San Felipe Neri del golfo Dulce en Guatemala en el siglo XVII; también Rodríguez del Valle 1958 para una historia de las fortificaciones en la Guatemala colonial, incluyendo Puerto de Caballos, Omoa, San Felipe Neri y otras.

¹⁴ Ver Gámez 1889 p 208 y ss y 211 y ss relacionadas con los ataques a León y Granada.

ción de aislamiento en que vivían condujo a un empobrecimiento intelectual y material de los vecinos, y en algunos casos incluso a la decadencia del gobierno civil local como ocurrió en una época de mediados del siglo XVIII en San Cristóbal de Las Casas donde el ayuntamiento suspendió sus funciones y dejó de existir en todos sentidos¹⁵.

El mestizaje de la población total fue quizá la causa más decisiva de las transformaciones dramáticas y de la desviación del propósito y de la función originales que impulsaron el establecimiento de los Pueblos de españoles, es decir, la segregación de las castas no elitistas de la de los españoles. Estas transformaciones vinieron a reflejarse en el valor simbólico, o en el significado del plano en forma de parrilla o damero en que se trazaron los pueblos españoles. La planta física de este plano, con calles que se entrecruzaban en ángulo recto y la plaza principal en el centro, servía como esquema de las clasificaciones abstractas de la sociedad española. Los solares se asignaban de acuerdo al rango: a las clases más altas les correspondía los que se encontraban en, o cerca de, la plaza principal; los solares de quienes pertenecían a los rangos más bajos de la sociedad española estaban situados a distancias retiradas del centro del pueblo¹⁶. Los residentes de los Pueblos de españoles eran todos miembros de la casta española elitista que en sí misma tenía diferentes estratos sociales. El resto de la población estaba jurídicamente dividida en castas de acuerdo con su raza, cada una con sus obligaciones, derechos y privilegios. Al principio solamente había dos castas: la de los españoles y la de los indios, a las cuales pronto se agregaron dos más, la de los mestizos y la de los mulatos, que eran el resultado de la mezcla de españoles con indios o con negros. Estos últimos, es decir, las castas no elitistas, con el tiempo vinieron a residir en los pueblos que originalmente se habían reservado exclusivamente para los españoles¹⁷.

Las trazas de todos los pueblos españoles en la América Central colonial se asemejan en virtud de que comparten el mismo origen,

¹⁵ Markman *ibid* p 67.

¹⁶ Markman 1977 p 62, 63, 65, con referencia al plano en forma de damero y los pueblos de españoles como paradigma físico para ubicar a las diferentes clases de la sociedad española, y al carácter elitista de los pueblos de españoles.

¹⁷ Para una historia del sistema de castas, especialmente en la América Central colonial, ver Barrón Castro 1942 *passim*; para una bibliografía sobre la historia del mestizaje ver Markman 1977 p 71 nota 25. Con relación a la introducción y desarrollo del plano en forma de damero ver Markman 1973 p 191 nota 6; para los efectos del proceso de mestizaje sobre el carácter urbano y arquitectónico, tanto de los pueblos españoles como de los pueblos indígenas ver Markman 1977b pp 113 - 115.

el plano en forma de damero. Este mismo plano también sirvió como instrumento para urbanizar y así consolidar la conquista de la población nativa. El plano en forma de damero dispuesto en la ordenanza de las Nuevas Leyes emitidas en 1573, se convirtió en el plano oficial o legal de acuerdo al cual se autorizaba la traza de las ciudades fundadas en el Reino de Guatemala. Sin embargo, parece ser que estas ordenanzas se emitieron después del hecho *ex post facto*, cuando los pueblos trazados en forma de damero ya tenían casi cincuenta años de existencia¹⁸.

La población de la casta española nunca había sido muy numerosa si se le compara con el resto de la población, al principio integrada sólo por indios pero poco tiempo después también por mestizos y mulatos, estos últimos como consecuencia de la importación de negros africano¹⁹. Los indios tenían prohibido por ley vivir en pueblos españoles y fueron segregados en pueblos destinados para ellos, algunos de los cuales se fundaron en las cercanías de las ciudades españolas con el propósito expreso de que éstas contaran con el apoyo de una fuerza de trabajo, según puede verse, por ejemplo, en el caso de Antigua, Guatemala y de San Cristóbal de Las Casas. Algunos de estos pueblos indígenas, de hecho distritos o barrios, se encontraban en las orillas de los pueblos españoles y contiguos a la traza oficial de la ciudad, a la cual, con el curso del tiempo quedaron físicamente, si no

¹⁸ Para una síntesis breve sobre el origen y propagación del plano en forma de damero, especialmente en Chiapas, ver Markman 1984 p 52. Para una lista de los pueblos en la colonial Centroamérica fundados antes de 1533 ver Markman 1977a p 60 nota 1, y especialmente p 62 nota 4, para el texto completo del acta de fundación de la primera ciudad española en Centroamérica, Santiago de Guatemala, actualmente Ciudad Vieja, 1527, en la cual Jorge de Alvarado, a nombre de su hermano Pedro de Alvarado, ordena que las calles se tracen de norte a sur y de oriente a poniente. Con relación en las estipulaciones específicas en las nuevas leyes de 1573 con respecto a la planeación de los pueblos, ver Nutall 1921 pp 249 - 254.

¹⁹ Los efectos últimos de la mezcla de las tres razas pueden deducirse de los números de los censos 1803 - 1804, cuando el total de la población del Reino de Guatemala ascendía a un poco más de un millón y estaba dividida en categorías étnicas. Alrededor de 141 mil eran españoles, es decir gente de ascendencia española; alrededor de 578 mil eran indios y aproximadamente 318 mil eran ladinos, o sea, gente de ascendencia racial mezclada (Markman 1984 p 20). Los negros estaban presentes en el Reino de Guatemala desde el principio de la entrada de los españoles al país, a juzgar por las ordenanzas que reglamentan su comportamiento y que se remontan al año de 1533, *ibid* p 25. En relación con la historia sobre los negros en la América española ver Mellafe 1973 *passim*.

jurídicamente, incorporados, y con la cual compartían el mismo plano de calles²⁰.

La casta española elitista fue pronto rebasada en número por el proceso de mestizaje que empezó casi inmediatamente después de la conquista. El mestizaje de la población y la explosión demográfica de mestizos y mulatos provocó la invasión de muchos Pueblos de indios por gente de origen racial mezclado, aunque esto estaba explícitamente prohibido. Incluso los Pueblos de españoles no quedaron exentos de los efectos de la hibridación y de la invasión de las castas no españolas. El proceso biológico de la mezcla de la población española con la indígena dio como resultado el surgimiento de una nueva casta, la mestiza²¹. Pero los europeos no eran el único elemento exótico en esta mezcla biológica, ya que los negros se sumaron a la amalgama y dieron lugar al nacimiento de otra casta, la mulata, que junto con la mestiza en poco tiempo sobrepasó en número a la casta española elitista. Un poco más tarde ya había una mezcla de mulatos y mestizos, de manera que para finales del periodo Colonial la distinción entre las castas era totalmente confusa. Para mediados del siglo XVIII el esquema jurídico original que estipulaba la segregación de la población en castas había perdido totalmente su significado y sus funciones no eran más que hipotéticas. Los pocos pobladores de ascendencia española pura fueron arrollados por una conquista biológica. En la literatura de la segunda mitad del siglo XVIII la mayoría de los no - españoles se mencionan como mulatos, pardos o ladinos. La intención original de los españoles de separar a los conquistados de los conquistadores, o sea, a los esclavos de los amos, resultó inútil. Ya en el siglo XVIII la gran mayoría de los habitantes de los pueblos que anteriormente habían sido de españoles, con excepción de los pueblos indígenas que se encontraban en las lejanas tierras altas de Chiapas y del occidente de Guatemala, estaba integrada por gente de una mezcla indiscriminada de europeos, indios

²⁰ Cinco barrios indios se establecieron contiguos a, pero fuera de, la traza oficial del pueblo de San Cristóbal de Las Casas y también del de Antigua Guatemala, Markman *ibid* p 56 nota 27.

²¹ Para un relato sobre el traslado de los ladinos, es decir, de la gente de ascendencia racial mezclada, a los pueblos indígenas, y la prohibición legal de esta acción, que existía desde los siglos XVI y XVII, ver García Peláez 1943 tomo II pp 152 y ss. Ver también *ibid* p 217, con relación en sus lamentos de que ni siquiera treinta familias ilustres (implicando a la población de ascendencia española pura) quedaban en la ciudad de Guatemala; esto en el primer tercio del siglo XIX. Menciona también que las damas de buenas familias tenían que hacer el trabajo que anteriormente hacían sus esclavos.

y elementos étnicos africanos. La casta española elitista, los conquistadores, se había convertido en conquistada y no representaba ya más que una minúscula minoría en los asuntos civiles, eclesiásticos y económicos de la América Central. El surgimiento de una nueva etnicidad en la mayor parte de la población se refleja dramáticamente en el cambio de significado de los valores sociales simbólicos abstractos de las diferentes partes del plano en forma de damero, especialmente la plaza central que había sido compartida por los rangos más altos de la casta española privilegiada y donde se encontraban los edificios que albergaban a las autoridades civiles y religiosas más importantes. Para finales del siglo XVIII, una población de ascendencia racial indistinguible dominaba la economía de los que anteriormente habían sido pueblos españoles. Los solares de plaza principal que se habían concedido a los estratos más altos de la casta española de acuerdo con su estatus social, se convirtieron en bienes raíces que podían venderse, y de hecho así se hizo, a cualquiera que pudiera pagarlos, sin importar el nivel social o el origen racial de los compradores. Los primeros miembros de la casta española habían sido principalmente encomenderos, y en menor medida los comerciantes y todos los oficiales y eclesiásticos del gobierno. La influencia de todos éstos en los asuntos coloniales decreció con el tiempo debido a que las otras castas les sobrepasaron en número, especialmente la de los ladinos, es decir, la población de ascendencia totalmente mezclada. Los miembros de otras castas, es decir las no españolas, finalmente dominaron todas las facetas de la sociedad colonial. La extinción del sistema de castas y el surgimiento de los ladinos que no podían encasillarse en una casta específica se refleja en el gran florecimiento de la llamada arquitectura barroca en el siglo XVII, ejemplos de la cual aparecieron primero en Antigua Guatemala. La arquitectura del siglo XVIII en Antigua Guatemala sirvió como paradigma de desarrollos similares en el resto de la América Central colonial, especialmente en las capitales provinciales: San Salvador, Sonsonate, San Miguel y San Vicente en el Salvador; Comayagua y Tegucigalpa en Honduras; León y Granada en Nicaragua; San Cristóbal de Las Casas en Chiapas; y en menor medida en Cartago, Costa Rica.

Las plazas principales de las capitales provinciales se caracterizan todas por la construcción de edificios civiles de proporciones modestas, es cierto, pero monumentales en comparación con lo que habían sido en siglos anteriores. Sobresale la plaza de Antigua Guatemala con su Capitanía y Ayuntamiento con arcos, ambos de me-

diados y finales del siglo XVIII²². Incluso San Cristóbal de Las Casas, una ciudad tan aislada y empobrecida, reconstruyó su catedral en la plaza principal siguiendo las inovaciones de la catedral de Antigua de finales del siglo XVII²³. Lo mismo ocurrió en San Salvador, donde desafortunadamente no quedaba ninguno de los edificios del siglo XVIII debido a los constantes terremotos que destruyeron la ciudad. La plaza principal de León, Nicaragua, se monumentalizó con una nueva catedral²⁴. La misma Ciudad de Guatemala, La Nueva Guatemala, que reemplazó a la ciudad destruida de Antigua después del devastador terremoto de 1773, se planeó desde un principio con un plaza monumental que incluía una imponente catedral, actualmente de estilo neoclásico en el lado este, el edificio del gobierno local, el Ayuntamiento, con su frente con arcos en el norte, y una estructura similar con sus portales, la Capitanía, concebida para alojar a las oficinas del gobierno colonial del Reino de Guatemala en el lado oeste²⁵.

Este florecimiento ocurrió cuando la población de la América Central colonial se había mezclado totalmente y la separación de los diferentes elementos étnicos que habían sido jurídicamente segregados en castas ya se había desvanecido, y cuando el poder, fuera civil, religioso o económico, había dejado de estar en las manos de los pocos miembros que aún quedaban de la casta española privilegiada. Las etapas finales en las transformaciones de las abstracciones originales de derecho, *de jure*, que colocaron a la casta española por encima de todas las demás, y con base a las cuales se habían fundado los Pueblos de españoles, abrieron paso, en consonancia con las fuerzas del mestizaje, a las realidades de hecho, *de facto*, difícilmente previstas cuando se fundaron los pueblos españoles en el siglo XVI. La nueva arquitectura del siglo XVIII y los cambios en los valores simbólicos de la traza de los pueblos representan el surgimiento de la población nueva que no es ni española ni india, ni negra, sino una amalgama de las tres.

²² Para la historia urbana de Antigua Guatemala ver 1966a p 1 - 20, especialmente página 11 con relación a la ciudad del siglo XVI, y página 15 para la del siglo XVIII; para el ayuntamiento, pp 180 - 183, fig. 155 - 160, para la Capitanía, pp 203 a 206, figs. 197 - 206.

²³ Para la catedral de San Cristóbal de Las Casas ver Markman 1984 pp 178 - 183, figs. 104 - 107.

²⁴ Con respecto a la reconstrucción de la catedral de León, que principió alrededor de 1764 y se terminó en 1780, ver Juarros 1936 Tomo II p 138.

²⁵ Markman 1966b *passim* referente a la historia de la construcción de la plaza, su plano y los edificios que la rodean.

BIBLIOGRAFIA

Barón Castro, Rodolfo

1942 *La población de El Salvador*, Instituto Gonzálo Fernández de Oviedo, C.S.I.C. Madrid.

Córdoba, fray Matías de

1798 *Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española y medios de conseguirlo sin violencia, coacción ni mandato*, Imprenta de Ignacio Beteta, Guatemala.

Exquemelin, Alexandre Olivier

1891 *The Buccaneers and Marooned of America*, T. Fisher and Uvin, London; Macmillan and Co. New York.

Ferrus Roig, Francisco

1965 Relación cronológica de los castellanos gobernadores del Castillo de San Felipe del Golfo (años 1650-1820) con síntesis de los hechos más descollantes de su historia, *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, XXXVIII, pp.150-196.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1932 *Recordación florida...* Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Gage, Thomas

1677 *A New Survey of the West Indies...* London.

Gámez, José Dolores

1889 *Historia de Nicaragua...* Tipografía de El País, Managua.

García Peláez, Francisco de Paula

1943 *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala.

Juarros, Domingo

1936 *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*,
Tipografía Nacional, Guatemala.

Larrazabal, Antonio

1953 Apuntamientos sobre agricultura y comercio del
Reino de Guatemala, *Anales de la Sociedad de
Geografía e Historia de Guatemala*, XXVII, pp 87-
109.

Larreynaga, Miguel

1857 *Prontuario de todas las reales cédulas y órdenes
comunicadas a la Audiencia del Antiguo Reino de
Guatemala, desde el año 1600 hasta 1818*, Imprenta
la Luna, Guatemala.

Macleod, Murdo J.

1973 *Spanish Central America. A socioeconomic History,
1520-1720*, University of California Press, Berkeley.

Markman, Sydney D.

1963 *San Cristóbal de Las Casas y sus monumentos
arquitectónicos*, Escuela de Estudios Hispano
Americanos, Sevilla.

1966a *Colonial Architecture of Antigua Guatemala*.
American Philosophical Society, Philadelphia.

1966b The Plaza Mayor of Guatemala City, *Journal of the
Society of Architectural Historians*, XXV, pp. 181-199.

1973 Pueblos de españoles y Pueblos de indios in Colonial
Central America, *Verhandlungen des XXXVIII
Internationalen Amerikanistenkongresses*, IV, pp. 189-
199, Munich.

- 1977a The Gridiron Plan and the Caste System in Colonial Central America, en: *Western Expansion and Indigenous Peoples*, E. Sevilla-Casas, *World Anthropology Series*, Sol Tax, ed. gen., pp. 59-78, Mouton Publishers, The Hague and Paris.
- 1977b Reflejo de las variables étnicas en la urbanización de Centro-América colonial: la mestización como causa determinante del carácter urbano y arquitectónico, en: *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de la América Latina*, J. Hardoy y R.P. Schaedel, eds., pp. 113-127, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- 1984 *Architecture and Urbanism in Colonial Chiapas, Mexico*, American Philosophical Society, Philadelphia.

Mellafe, Rolando

- 1973 *Breve historia de la esclavitud negra en América Latina*, Sepsetentas, SEP, México.

Morel de Santa Cruz, Pedro Agustín

- 1752 Relación de la visita de la diócesis de Nicaragua..., *Miscelánea*, IV, Sig. 2819, fols. 89-190 v., Palacio Real, Madrid.

Nuttal, Zelia

- 1921 Royal Ordinances for Laying Out New Cities, Towns or Villages, *Hispanic-American Historical Review*, V, pp. 249-254.

Osborne Gallardo, José Joaquín

- 1944 *Efemérides para escribir la historia de la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de los Caballeros del reino de Guatemala*, Tipografía Nacional, Guatemala.

Pérez Valenzuela, Pedro

1936 *Historia de piratas. Los aventureros del mar en la América Central*, Tipografía Nacional, Guatemala.

Ponce, Alonso

1873 Relación breve de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso en las provincias de Nueva España, en: *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vols. 57-58, Madrid.

Remesal, fray Antonio de

1932 *Historia General de las Indias Occidentales, y en particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Robles Domínguez de Mazariegos, Mariano

1813 *Memoria histórica de la provincia de Chiapa, una de las de Guatemala...*, Imprenta Tormentaria, Cádiz.

Rodríguez del Valle, Mariana

1958 El Castillo de San Felipe Neri del Golfo Dulce, *Anuario de Estudios Americanos*, VII, pp. 1-103.

Sherman, William

1979 *Forced Labor in Sixteenth Century Central America*, University of Nebraska Press, Lincoln.

Trigueros Bada, Roberto y Mariana Rodríguez del Valle

1969 Defensas estratégicas del río San Juan de Nicaragua, *Anuario de Estudios Americanos*, XI, pp. 413-513.

Ximénez, fray Francisco

1929 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

HOMENAJE A

PRUDENCIO MOSCOSO PASTRANA

Obra terminada de imprimir en los Talleres de la Editorial Fray Bartolomé de las Casas, A.C. en calle Gpe. Victoria N° 38. La Merced 29240 Tel. 91 (967) 8-05-64. Octubre de 1994. Tiraje 1000 ejemplares. Tipografía ETNOS con letra Dutch.

PRUDENCIO MOSCOSO PASTRANA, distinguido sancristobalense, quien durante su vida ejerció la cátedra con gran amor y devoción, se preocupó por conocer y divulgar las leyendas, tradiciones y la historia, no solamente de su ciudad natal, la colonial San Cristóbal de Las Casas, sino también de Chiapas, a quien dedicó parte de su producción escrita. Infatigable siempre por el pasado, erudito en sus doctas conferencias y singular conversador fueron atributos que lo caracterizaron. Su interés por los libros y documentos lo llevó a reunir un importante acervo chiapaneco, mismo que representa para esta región de nuestro país un fundamental caudal de información para todos aquellos estudiosos por conocer la cultura de Chiapas.

El presente homenaje a su memoria es un testimonio en reconocimiento a su labor como maestro, investigador e historiador.